



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

IDENTIDAD DE MUJER: ¿UN ASPECTO BIOLÓGICO QUE SE INTERPRETA COMO DESTINO?

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A (N)
CINDY YOLOTZIN FUENTES CASTILLO

Directora: **Dra. IRENE AGUADO HERRERA**

Dictaminadores: **Dra. LAURA PALOMINO GARIBAY**

Mtro. JOSÉ REFUGIO VELASCO GARCÍA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

GRADECIMIENTOS

A mi hijo Angel Joshua que me acompañó en toda la carrera y cultivo las sonrisas y alegrías más puras en mi alma, minimizando tristezas, volviéndolo el motor principal de mi vida y logros, mostrándome la grandeza de la sencillez de las cosas.

En memoria a mi padre José Luis quien me decía que siempre fuera más allá de lo aparente y que la manera de crecer es eligiendo el camino.

A mi madre Socorro por enseñarme que la ternura y fragilidad son a la vez el origen de la valentía.

A mi hermana Nayely Cintia por su compañía y comprensión en cada momento, por enseñarme a ser mejor persona y a que no se vive para luchar, si no se lucha al vivir.

A mi abuela una mujer valiente en acción y corazón quien siempre a tenido mi respetos por afrontar lo que se le presenta.

A Irene que matizo aun más mi pasión por este ámbito teórico y me enseñó la seguridad y fuerza que acompañan a dicha pasión.

A José Velasco por iniciarme en este ámbito teórico y recordarme que la vida es un constante mundo lleno de aprendizajes, que con la sensibilidad, un cuaderno y lápiz podemos resaltar su belleza en palabras.

A Juan Carlos que me acompañó en el camino más nublado y soleado de este recorrido, cultivando a mi lado, que todo es grato y divertido si se le quiere ver y a su vez recordándome que la más bella flor crece en el pantano.

A amigos y amigas, que me han apoyado y me recuerdan que sentir y ser es tan propio y único.

A algunos profesores y profesoras que me mostraron la pasión de la carrera.

A cada persona que he conocido en el trayecto de mi vida, pues a través de lo que nos rodea somos infinitamente capaces de cambiar, aceptar, redefinir y matizar lo que somos.

La sombra de lo que soy

Ciclos, compromisos y deberes enredan mi alma a otros seres

Naciendo de la confusión, Sonriendo ante el temor

Caminando hacia el sendero, dirigiéndome hacia un lado

Durmiendo ante lo real, construyendo la falsedad

Sintiendo la luz de la oscuridad

Un corte aparente, siendo un dobles

Extremos que forman un solo ser

Constancias vueltas realidad.

Mujer sin saber, dolor de espina

Hombre del temor, con olor a rosa

Infinita dulzura dividida

Engaño perturbarte

Vínculo amenazante.

Sueños compartidos

Esperanzas disfrazadas

Posibilidades infinitas

Pasos incompletos

Dos sustancias un vacío.

ÍNDICE

I. Resumen	
II. Introducción.....	1
Capítulo 1.- La construcción de la identidad psicosexual de la mujer	
1.1 Definición de la identidad psicosexual la llegada de un sujeto sexuado.....	3
1.2 La sexualidad infantil.....	6
1.3 Teoría psicosexual y las etapas del desarrollo psicosexual.....	12
1.4 La identificación.....	15
1.5 El complejo de Edipo.....	16
1.5.1 Complejo de castración.....	20
1.5.2 El Sepultamiento.....	22
1.5.3 Sepultamiento del Edipo en el niño.....	24
1.5.4 Sepultamiento del Edipo en la niña.....	24
1.6 Surgimiento cuerpo- interpretación anatómica.....	26
1.6.1 El cuerpo como punto de partida de la construcción de la mujer.....	26
1.7 Los lugares estructurantes del sujeto.....	31
1.7.1 Constitución desde la relación con la madre.....	32

1.7.2 La familia.....	33
1.7.3 La educación.....	35

Capítulo 2.- El género como conformación del proceso de construcción en la mujer

2.1 Definición de género.....	37
2.2 Definición de sociedad.....	40
2.3 Construcción de la identidad.....	45
2.4 La mujer y la sociedad.....	53
2.4.1 Identidad de mujer-género.....	53
2.4.2 El lenguaje como construcción del sujeto	55
2.4.3 El papel del lenguaje, en la invisibilización de la mujer.....	60
2.5 La mujer y la cultura.....	66
2.5.1 Definición de cultura.....	66
2.5.2 La feminidad y la masculinidad.....	67
2.5.3 La posición que adquiere la mujer y el hombre dentro de la cultura.....	69
2.5.4 El lugar del hombre y la mujer a partir del Ideal del yo masculino y femenino.....	71
2.5.5 Socialización de géneros, los espacios y su reproducción.....	74

2.5.6 Poder y sexo.....	79
2.6 El detrás del hombre.....	80
III. Análisis y conclusiones.....	85
1.- La construcción de la subjetividad: Puntos de encuentro entre la identidad psicosexual y el género en aporte a la subjetividad.	
2.- Los seis ejes en la construcción del ser humano, lugar de posición del hombre y la mujer.	
3.- El ser humano completo hombre-mujer vulnerable	
4.- Conclusión final	
IV. Bibliografía.....	103

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la constitución de la identidad de la mujer en tanto que efecto del entrecruzamiento del desarrollo psicosexual y el género como construcción cultural, haciendo una breve recopilación teórica de las principales aproximaciones al tema destacando la psicoanalítica y la antropológica. El análisis y las conclusiones son una descripción del aporte y las limitantes de la identidad psicosexual y del género, ya que muchas veces llegan a confundirse usándose indistintamente estas dos grandes temáticas, además de mostrar el punto de encuentro de éstas en la subjetividad.

Todos los aportes referidos nos argumentan y señalan que lo biológico es un referente, más no un hecho concreto que determine y constituya un destino inquebrantable para ser mujer. El trabajo sugiere la necesidad de pensar más precisamente la influencia de la constitución inconsciente, subjetiva y de ver al sujeto como efecto del conflicto (pulsión), aparte de entender al sujeto dentro de lo singular y social. Se concluye que es importante entender el lugar que ocupan las identificaciones, que no sólo transmiten los patrones culturales sino que además permiten la conformación de las estructuras psíquicas que dan pauta a la identidad de la mujer, que cíclicamente a interpretado y conformado dicha identidad.

INTRODUCCIÓN

Actualmente la diferencia entre la mujer y el hombre sigue acarreado diversos problemas entre los que están los problemas sociales y hasta políticos; hablar hoy en día de la mujer puede ser sinónimo de doble jornada de trabajo, de ser profesionista, etc.; pero aún así, estos sinónimos no reflejan toda la realidad ni un cambio social tan dinámico, ya que se omite el trasfondo de un ser humano que está al servicio de los otros y que a su vez lleva una marcada actividad como madre, esposa la cual refleja el verdadero cambio que se tiene y un deber que se impone socialmente el cual ha ido cambiando, así también el que ciertas características psicológicas y sociales de la mujer de hoy y de unas décadas atrás siguen manteniendo algunas similitudes; por ello al ver el origen de cómo se es mujer nos ayuda para dar una explicación verosímil del por qué se presentan fenómenos como los que han acontecido y acontecen actualmente, es decir, que históricamente se enmarcan formas morales, sociales, políticas, éticas de cómo ser mujer, con todo ello muchas veces decimos que las cosas no cambian y el origen de lo que fue sigue siendo, así es la identidad de la mujer, una construcción tan compleja, a la que se le atribuyen un sin fin de valores, creencias, interpretaciones, significados impuestos por la sociedad, etc. en un momento dado.

Así que, lo que conlleva y es una mujer nos remite en primer momento a las características anatómico y biológico que representa ésta en comparación con las del hombre, es decir que en una primera instancia se es mujer a partir de la interpretación que sobre sus órganos genitales se realiza y construye la base de una forma de identidad; pero no sólo la interpretación parece darle sentido a lo que es una mujer, ya que la mujer también tiene que ver con el verse como un efecto social - histórico y cultural; y su hacer en la sociedad parece colocarla en diversos espacios, que en diferentes momentos históricos la han llevado a ciertas problemáticas enmarcadas.

A partir de lo señalado, el objetivo de la tesina es: Hacer una revisión bibliográfica, una recolección y análisis de información de diversos autores que abordan la temática de la construcción de la identidad psicosexual y de género desde la perspectiva del psicoanálisis, para posteriormente mostrar esta temática con la información recabada a manera de análisis y conclusiones, enmarcando los puntos de enlace que conjuguen y den cuenta del proceso del devenir de la mujer, manejando a la vez la construcción del sujeto para su conformación (interpretación, significación sobre lo anatómico "identidad sexual") y su posición cultural asumida como mujer (el lugar de la interpretación social "género"); en este sentido se pretende enmarcar la identidad psicosexual y el género dado que entre estas temáticas se encuentra una delgada línea que las divide y muchas veces son utilizadas inadecuadamente para dar cuenta de lo que conlleva una mujer, encontrando por ejemplo malas interpretaciones de autores como Freud cuando menciona que la mujer es un ser castrado (Freud, 1924, p.184), dando pie a que se mire a la mujer como un ser incompleto, donde lo anatómico hace que está adquiera un desarrollo diferente al hombre.

Al delimitar el objeto de esta tesina, se enmarca, por un lado el proceso y en segundo extremo el efecto, así se abarca tanto el desarrollo psicosexual, el complejo de Edipo, el sepultamiento, la falta y el deseo (como proceso) y las determinaciones socio-históricas, desde lo construido culturalmente, donde el sujeto interpreta y se interpreta a su vez (como efecto), con estas delimitaciones, será mas fácil abordar y articular las temáticas para dar pauta al entendimiento de la construcción de identidad de la mujer.

CAPÍTULO I

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PSICOSEXUAL DE LA MUJER

1.1 DEFINICIÓN DE LA IDENTIDAD PSICOSEXUAL: LA LLEGADA DE UN SUJETO SEXUADO

La amplitud del universo del sujeto es la amplitud de su identidad
Marcela Lagarde (1993)

Partiendo de la definición de Freud (1923 a) en la que denomina que en el transcurso del desarrollo psicosexual el sujeto se constituirá y a la vez accederá a una identidad sexual; sea masculina, femenina u homosexual, podemos entender parte de lo que conlleva el proceso de la identidad psicosexual.

Conforme la definición a la que nos apegaremos el concepto de identidad psicosexual permite explicar cómo a través de un proceso se van transformando y aterrizando ciertas realidades en el sujeto, así cómo en dicho proceso se llega a constituir un **sujeto sexuado, al que se le atribuye la condición de femenino o masculino**. En este sentido, menciona Tubert (1988) que “dicha identidad en función de un sujeto sexuado como masculino o femenino, no es una propiedad del punto de partida del desarrollo del sujeto, sino que es un **punto de llegada** ideal de este proceso” (p. 23). Así, la identidad psicosexual hace referencia a cierta construcción que se le da al sujeto a partir de la interpretación de la anatomía (genitales) que presenta. Además en el proceso de desarrollo psicosexual se constituirá lo **psíquico** como marca característica de lo humano, atravesado desde un principio por la diferencia sexual (Fernández, 2004).

No podemos negar que el hombre dentro de lo social tiende a atribuirle características a las cosas por su apariencia, por ello Gianini (1978) menciona que existe la tendencia a atribuir determinadas características a las cosas o personas, como por ejemplo: Todo ser que nacerá en una familia a pesar de no haber nacido aún tendrá un conjunto de características pensadas, es decir toda una construcción de posibilidades de cómo podrá ser o será el recién nacido, toda una serie de características ya depositadas; así niño o niña tendrán ciertas connotaciones o atribuciones desde la cultura. Generalmente para el varón son que tendrá mayor vitalidad y fuerza que las niñas, de las que se esperan sean tranquilas y pasivas, en este último caso estas características no son propias del sexo biológico, sino resultado de su atrapamiento social y cultural. Así mismo, el atribuir está impulsado para el ser humano desde que nacemos ya que tenemos ciertas necesidades para poder sobrevivir y dada estas necesidades el recién nacido se mueve en torno a una realidad que se le impone ya que todo ser humano al nacer no nace en un mundo nulo, sino en un mundo ya construido; así esta misma realidad que se le impone a su vez exige que este ser humano responda a lo impuesto, incluso las respuestas irán muchas veces más allá de una meta requerida rebasando muchas veces a lo real y llevando al sujeto a diversas construcciones más complejas.

Desde lo que se impone dentro de la identidad psicosexual se tiene la existencia de un rol estructurante de la denominación asignada que parte de que es una fuerza poderosa para construir la subjetividad sexuada; se da cuando el cuerpo biológico no concuerda con la percepción o el proyecto identificador que los padres elaboran respecto al infante, **el deseo parental es lo que prevalece**, además de que el sentimiento de ser mujer o varón se establece en promedio en el segundo año de vida, mucho antes de que se configure la representación de la diferencia genital por el sujeto.

Al hablar de un proceso de desarrollo e identificación sexual que implica una imposición de realidades bajo lo interpretado de lo anatómico y constitutivo de un sujeto sexuado y una construcción psíquica sobre ello, cabe que a la par esto evoque ciertas experiencias compuestas dado un trato diferente que varía según la época, región, cultura y sociedades al sujeto sexuado al que se le

atribuyó lo femenino o masculino, dándole a este sujeto una percepción de sí mismo y de los otros.

Si al exponer el tema de identidad psicosexual se habla que ésta se da a través de un desarrollo en el cual el sujeto pasa a ser sexuado, atribuyéndole lo femenino y/o masculino junto a una constitución psíquica, adquiriendo un trato diferente dada la interpretación, quiere decir que para que se de una identificación dicho sujeto femenino o masculino (u homosexual) es confrontado a la diferencia psicosexual.

Lo que nos lleva a puntualizar que la diferencia psicosexual desde la perspectiva de Freud en su libro de *“Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras”* es no quedarse con el simple dato biológico genital (diferencia anatómica), pues al nacer el infante se caracteriza por una bisexualidad constitutiva, así que la bisexualidad es una característica constitucional y un punto de partida de la sexualidad, por tanto la identidad psicosexual es un atributo al que se accede después de un proceso identificatorio, sin que ello signifique que se ha eliminado esta característica (Freud, 1932). a su vez es necesario remarcar *que tanto el hombre como la mujer comparten un desarrollo psicosexual que a la par hace que en dicho desarrollo se desarrollen diferente, señalando que pueden partir de un mismo punto, pero estando en un distinto lugar dada la cultura, la familia y varios elementos interpretativos sobre estos cachorros humanos en primer momento.* Por tanto, la anatomía y lo biológico no son los elementos necesarios para dar cuenta del hecho de ser una mujer o destinado a ; por ello el planteamiento se centra en la importancia de la anatomía para la construcción de una identidad femenina que va en conjunto con el significante y el significado que le da la cultura (lo interpretado).

Por ello, la mujer es construida a partir de la diferencia de los órganos genitales, pero esta diferencia remite a un determinado tipo de enseñanza y un deber dentro de la cultura en la que se encuentre. Así que, en función de ser mujer u hombre a su vez sus deseos y la elección de objeto se conformarán de

acuerdo a un cierto orden. Dada esta etiqueta que es efecto de la interpretación hecha por la sociedad-cultura.

Dentro de la identidad psicosexual es de suma importancia esclarecer que “el sujeto y su subjetividad son el efecto de un proceso que se realiza en el campo de la sexualidad” (Aguado, 2006, p.102), lugar y condición para que advenga el sujeto sexuado.

1.2 LA SEXUALIDAD INFANTIL

Freud en “*Introducción al Narcisismo*” (1914) menciona al respecto sobre la sexualidad que:

El individuo vive realmente una doble existencia, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta. .. teniendo a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; siendo el portador mortal de una sustancia -quizás- inmortal y el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive (p.20)¹.

La separación de las pulsiones sexuales respecto de las yoicas no haría más que reflejar esta función doble que el individuo tiene.

Al respecto otros autores mencionan que: “la sexualidad está en todos lados menos en la sexualidad” Barthes (citado en Baudrillard, 1990, p. 13); al respecto dice López y Fuertes (1990) que “no tenemos sexualidad, ‘somos’ sexuados...la sexualidad es una dimensión (que afecta a todo nuestro ser)... ; y que hay ósmosis entre sexualidad y existencia, es decir que si la existencia se

¹ Freud formula lo mencionado, del entendido de que sea probable que se tengan ciertos procesos químicos particulares que se ejerzan en la sexualidad, pero que estos solo son intermediarios en la persecución de la vida individual y de la vida de la especie; ya que esas materias químicas particulares, se sustituyen por fuerzas psíquicas particulares. Además de que la frase plasma germinal pertenece a Janet (1909) en «*La fonction du réel*» con la que Freud comienza sus «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer, psíquico».

difunde en la sexualidad, recíprocamente la sexualidad se difunde en la existencia Marleau-Ponty (1962).

Por lo que, resulta necesario referirse a las concepciones freudianas respecto a la sexualidad, ya que en este ámbito puede entenderse como es que el desarrollo psicosexual se da, dado que en la sexualidad se dan las condiciones para que advenga el sujeto en tanto que sujeto sexuado; en el cual se conformará cierta elección de objetos, intervendrá la cultura en un primer momento por mediación de los padres, además en dicho ámbito se dan procesos que se encuentran implicados con ciertos sistemas e instancias que se entrelazaran desde y en lo psíquico.

La sexualidad infantil es vislumbrada por Freud al encontrar dentro de su labor clínica que muchas de las patologías de sus pacientes tenían que ver con sucesos infantiles que implicaban una sexualidad en estas primeras etapas de la vida; por lo que empieza a percibir una oposición entre pulsiones de conservación y pulsiones sexuales y también alcanza a discernir que la pulsión no tiene un objeto predeterminado como tal. En un principio la idea de que se reconociera que los infantes tenían sexualidad y lo dicho anteriormente fueron totalmente rechazados por la sociedad de aquella época. Pese a ello Freud, siguió investigando y escribiendo sobre este tema y todo esto lo llevó a formular un ensayo sistemático del cual se desplegaría la publicación de "*Tres ensayos sobre una teoría sexual*" en 1905; a partir de esta publicación la sexualidad se vuelve un concepto fundamental del psicoanálisis. Para Freud el psicoanálisis surge en la relación que hay entre el sufrimiento psíquico y la sexualidad, así que el psicoanálisis como teoría y práctica se construye a partir de una reflexión sobre la sexualidad (Gómez, 2001, p.107).

La sexualidad desde la perspectiva de Freud propone que:

- a) Hay un reconocimiento de la sexualidad infantil.

El niño, según Freud (1905), es un "polimorfo perverso": experimenta todo tipo de perversiones y deseos prohibidos e inmorales: homosexualidad, fetichismo, coprofilia....Estos deseos, a través de la educación de los padres están

prohibidos por la mente consciente, que intenta obedecer los preceptos de la moral, la religión, etc.

- b) Esta es el entendido que la sexualidad no es efecto de la maduración de los órganos genitales, ni su finalidad es la realización de coito en función de perpetuar la especie humana.

Freud (*ibíd.*) va relevando en sus primeros ensayos sobre la sexualidad que el fin no es el coito dada la maduración genital, sino que desde la infancia se eligen objetos que siempre cambiarán y están dentro de esta construcción de la sexualidad que conforma al sujeto, lo estructura y en función de su anatomía variará su conformación psíquica.

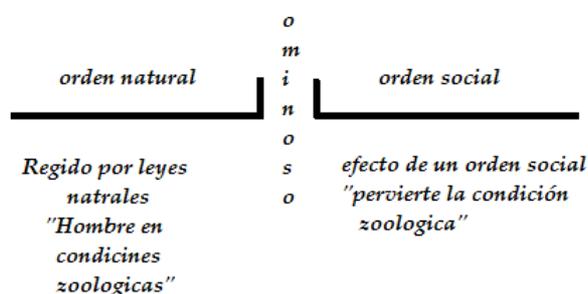
Así mismo, desde esta conceptualización de la sexualidad se afirma que los sujetos no sufren porque ignoren las reglas biológicas de la sexualidad, sino porque hay un contorno y origen más enigmático en el que la sexualidad no se puede reducir a algo biológico o al sexo (hecho reproductivo) o a una condición sólo del hombre o de la mujer.

- c) Que hay una influencia de la sexualidad en las formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, actos fallidos, chistes y síntomas).

Los deseos del inconsciente se expresan por medio de los sueños, de los síntomas neuróticos y de errores verbales. Cuando se expresan en los sueños, en los síntomas, etc... los deseos del inconsciente aparecen disfrazados a causa de la represión.

- d) La dimensión perversa de la sexualidad (como consecuencia de variabilidad de la pulsión).
- e) La sexualidad es el caldo de cultivo excelente para efecto del simbolismo del falo en la construcción de hombres y mujeres.
- f) La sexualidad no está regulada por leyes naturales.

La sexualidad desde el psicoanálisis se basa en el entendido de que el orden natural en el que se encontraba el ser viviente-humano, giro en torno a un orden social que nos hizo hombre- humano, es decir, deja de ser un animal ahora es un ser civilizado que dejó de estar regido por las leyes naturales e incluso ejerció dominio y control sobre la naturaleza. Así mismo, este hombre-humano ya no es conducido por instintos, Freud (1927) en el libro “*El Porvenir de una Ilusión*”, Ver cuadro 1.



Cuadro 1. Esquema explicativo sobre el transcurso del orden natural en el que se encontraba el humano al orden social del cual el mismo es agente y efecto.

Por lo que, la sexualidad no está dentro de lo natural, pues es pervertida, no está puesta al servicio de perpetuar la especie, ni es un ciclo biológico-reproductivo, mas bien se convirtió en “una actividad efecto de un proceso cultural” (Aguado, *op.cit*; p.103). Es decir, no hay una estación del año específica en que los humanos se reproduzcan cuando son maduros sus órganos genitales, es más el mismo humano tiene prejuicios, juzga y ve con asco o rareza el acto de procreación en los animales.

A parte del entendido de que la sexualidad es pervertida y transformada en no natural, Freud resalta a la par el florecimiento de la sexualidad y la divide en dos oleadas más o menos definidas, que evidencian un desarrollo permanente de las mociones sexuales (Freud, 1907):

- La primera oleada comienza con el **nacimiento**, hasta que progresivamente estas mociones van siendo sofocadas en un proceso que culmina con la **amnesia infantil**.

- La segunda oleada es cuando sobreviene un período de latencia parcial o total de la sexualidad, hasta que en el período de la pubertad la pulsión sexual es nuevamente reanimada y comienzan los procesos que llevarán la vida sexual infantil a su conformación sexual definitiva (Freud, 1905).

Dentro de la primera oleada podemos esbozar la función de la libido, de lo cual en las “*Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*” (1916) Freud puntualiza que la función libidinal completa no aparece inmediatamente, sino que pasa por ciertas fases que se suceden de forma progresiva. De este modo, el desarrollo libidinal tiene su punto de inflexión en el momento en que las pulsiones parciales se integran bajo el primado de los genitales y la sexualidad se subordina a la función reproductiva, antes de lo cual habría

Una vida sexual descompaginada, una práctica autónoma de las diversas pulsiones parciales que aspiran a un placer de órgano. Esta anarquía se atempera por unos esbozos de organizaciones «pregenitales», primero la fase oral quizás la más primitiva, después la fase sádico-anal (Freud, ibíd.; p. 299).

Entonces Freud postula que la vida sexual infantil *pregenital* pasa por etapas como:

- ◇ Etapa **oral**
- ◇ Etapa **anal-sádica**,
- ◇ Posteriormente agrega un tercer periodo intermedio entre lo pregenital y lo genital, la etapa **fálica** u organización genital infantil (Freud, 1923 b).

Estas fases se distinguen por sus características específicas en cuanto a la conformación de las zonas erógenas implicadas en la satisfacción sexual, que representa la meta de toda pulsión, y respecto de la elección de objeto de las pulsiones parciales.

Para Freud, el desarrollo libidinal infantil tiene el fin de lograr aquella organización genital que se alcanza definitivamente en la adolescencia para la función reproductiva. Cabe destacar que estas etapas no son diferenciaciones estrictas en cuanto a su duración temporal o en la universalidad de sus manifestaciones, pero sí es posible establecer que suceden en todos los individuos, que nunca son absolutamente superadas y que permanecen en la vida adulta sin que necesariamente se constituyan como patologías. Para comprender los rasgos esenciales de las organizaciones sexuales infantiles, es necesario detenerse un momento para abordar la problemática de **las pulsiones, que ocupan un lugar fundamental** en los planteamientos freudianos, particularmente en la descripción del **desarrollo psicosexual infantil**.

En “*Pulsiones y destinos de pulsión*”, Freud define la noción de pulsión “*como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma*” (Freud, 1915a, p. 117), es decir que es una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su traba con lo corporal. En “*Tres ensayos de teoría sexual*” (*op. cit.*), ya se encontraban elementos del concepto que se dio anteriormente de pulsión. Sin embargo, es en esa obra de 1915a que da cuenta de manera sistematizada de los cuatro elementos que conforman la pulsión y que permiten también comprender el proceso que sigue el desarrollo psicosexual infantil y, en último término, el proceso de construcción de la subjetividad.

Entendiendo la manera sistematizada que Freud propone tenemos las siguientes características de las pulsiones: **esfuerzo**, como exigencia de trabajo; **fuentes**, en tanto lugar desde donde surge la pulsión, **meta**, que es siempre la satisfacción, ligada a la noción de **objeto** (el objeto puede encontrarse tanto en el cuerpo mismo como fuera de él), donde la pulsión puede alcanzar su meta, de tal forma que resulta ser lo más variable (Freud, 1915a). Así la pulsión va sufriendo desplazamientos a distintos objetos, entendiendo esto, se sobreentiende a la vez la importancia que tiene dentro del desarrollo psicosexual cuando se aborda la elección de objetos de la niña y el

niño, es decir los cambios de vía en los que jugará la niña y el niño, además de la constante variabilidad que va conformando el sujeto para destinar su pulsión, donde similares destinos enmarcan lo que se va visualizando como niña.

1.3 TEORÍA PSICOSEXUAL Y LAS ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL

En la teoría psicosexual Freud especifica tres componentes de la personalidad, el ello, el yo y el superyó, éstos se desarrollan y se integran en forma gradual en una serie de etapas psicosexuales (Shaffer, 2000); dentro de las cuales “el niño busca integrar en un marco de referencia para concebirse como un ser en desarrollo, el cual tiene que cumplir con metas psicológicas internas que se expresan a través de conductas conscientes y observables, así el origen de estas metas y conductas manifiestas es pulsional” (Velásquez, 2003, p. 113).

En un principio, el niño empieza por buscar satisfacer las exigencias pulsionales, por esto el ello es el que estará presente al nacer; siempre tratando de que le sean satisfechas sus demandas, llorará cuando tenga hambre o este mojado. Poco a poco emitirá las conductas necesarias para su óptimo desarrollo las cuales se caracterizaran por su urgencia y su íntima conexión con distintas clases de manifestaciones corporales tanto en función del propio cuerpo como del ajeno (González, 1995; cit. en Velásquez, 2003).

- **Etapas oral** (de los 0 a 18 meses): El recién nacido vive a través de la boca, por medio de ella satisface sus necesidades básicas y afectivas; con ella ama y siente un gran placer, es su primer forma de contacto con otra persona que es la madre, de tal interacción el pequeño va incorporando lo bueno y lo malo de su madre y del ambiente en general; adquiere contacto con lo externo que implica al entorno social.

Se tiene una fase oral de succión: Cuando el pequeño mama y es alimentado este intercambio formara huellas mnémicas de sensaciones de placer en la

memoria que se irán desplazando si en este acto la madre lo acaricia o frota en las partes de su cuerpo.

En cuanto a la relación de la madre con el pequeño, sí ésta es problemática el pequeño tiende a remplazar esta relación con otra actividad autoerótica, aunque siempre existe desde etapas tempranas la masturbación y el juego (Provence y Lipton, 1962; cit. en Velásquez, *ibíd.*).

Las conductas libidinales de esta etapa son: contemplar, llorar, chupar, sonreír, tocar, la meta es succionar; las conductas agresivas que se dan son balancearse, llorar, vomitar, demandar, aventar la meta de esta conducta es triturar; y como meta final incorporar y tomar.

Se tiene una fase oral sádico – canibalista (28 semanas): donde una nueva forma normal de satisfacción real y sensual es disfrutar el morder y masticar, asociado por igual a la aparición de los primeros dientes que causan dolor e incomodidad y al morder establece una relación agresiva con la madre y al masticar y el uso de los dientes provee una gratificación pulsional. Las conductas libidinales en esta fase son comer sólidos, señala lo que quiere, acaricia, la meta es succionar y las conductas agresivas que se tienen es dejar caer las cosas, morder, comer tierra, jalar el cabello, maltratar su meta de estas conductas son triturar y la meta final es incorporar y tomar.

En esta etapa se da la forma de sentir y de transmitir, es decir el cómo se debe sentir y pensar siendo niña o niño.

- **Etapas anal** (del año y medio a los 3 años): “Durante esta etapa la zona erógena más placentera es el ano, de esta etapa se presentará una fascinación por sus productos fecales, por el retrete y por la observación del modo en que los productos aparecen” (Freud, 1981; cit. en Velásquez, *ibíd.*; p. 127); aquí el pequeño tratará de controlar su propio cuerpo al observarlo a través de las cosas, al ir entendiendo lo que está dentro y fuera de su cuerpo. En esta etapa se comprenden por igual dos fases, la fase *anal retentiva*: Donde la meta de las conductas

libidinales es retener las heces fecales y la conducta agresiva que presenta es para retener al objeto y la fase anal expulsiva o como Freud la llama *fase anal sádica*: Donde la agresión está presente más a todo lo que le sea importante al niño, se da una intención de adquirir, dominar y todo esto que intenta el niño proporciona un reto a su “yo”.

Las conductas libidinales de esta etapa son: obedecer, limpiar, ordenar, defecar; la constancia de la meta es retener; las conductas agresivas que se tienen son desobedecer, embarrar, tirar, desordenar, retener, rudo, inconstante, la meta de estas conductas es igualmente retener y como meta final controlar.

Pareciera que más que controlar, retener o expulsar es el momento donde se acentúan los cuidados y las diferencias de nuestros órganos genitales, donde se nos da el énfasis de la delicadeza o el dominio, es donde se empiezan a acentuar y a concretizar el como nos ven, para ser lo que se espera que seamos.

- **Etapa genital** (de los 3 y medio a los 5): es el periodo final de la sexualidad infantil está definida por una concentración del interés sexual y la caracterización de los genitales: interés orales, anales y componentes pulsionales.

Freud (1923 b) mencionó que la intensidad de esta fase por el interés de los genitales y sus funciones adquiere tal significado que pronto alcanza la sexualidad que a parece en la madurez por lo que originalmente a esta fase la llamó *organización genital infantil* que se subdivide en fase fálica y fase del complejo de Edipo.

- **Fase fálica**: También se le llama desarrollo de género (o fase objetual preedípica o narcisista en lugar de fálica), aquí el niño con la capacidad de imaginar un objeto aunque no éste presente implica que hay una capacidad de representarlo simbólicamente, por lo que pasa de un plano de acción al de la representación.

Las conductas libidinales de esta etapa son: coquetear, masturbar, confiar en sí mismo, curiosear, imitar la meta de estas es conquistar discriminadamente y como conductas agresivas se presentan el competir, rivalizar y derrotar al contrario aquí la meta es introducir; y la meta final de la fase fálica es tomar y poseer y por medio de las conductas libidinales que tienen la meta de conquista se tendrá un desarrollo completo y competitivo pues rivalizaran con los objetos contrincantes, es decir, el padre para el niño y la madre para la niña y si existen hermanos también con estos (Freud, *ibíd.*).

- **Fase del complejo de Edipo:** Esta es la fase de la etapa genital infantil y en esta fase por definición es la combinación de ideas, tendencias y emociones que permanecen en el inconsciente pero que influyen en la personalidad del sujeto y a veces determinan su conducta.

Las conductas libidinales de esta etapa son: fantasías edípica, busca la aprobación del padre del sexo opuesto, complace al padre del sexo opuesto, imitar conductas del mismo sexo la meta de estas conductas es seducir y se presentan conductas agresivas como tener terrores nocturnos, miedo a la castración, competir, celar y estar triste, la meta final es tomar y poseer.

1.4 LA IDENTIFICACIÓN

Laplanche y Pontalis (1983) definen a la identificación como “el proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se trasforma total o parcialmente sobre el modelo de éste; [de ello que] la personalidad se constituya mediante una serie de identificaciones” (p.184). La identificación es conocida por el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona por lo que es la prehistoria del complejo de Edipo.

El proceso de identificación según Freud es un precursor de la relación libidinosa, además en la relación con el padre hay una diferencia entre la elección de objeto e identificación, por ello en un momento se quiere poseer al padre y también se quiere ser como él, por ello en "*Tótem y Tabú*" (1913 b) cita Freud al etnógrafo Robertson Smith para explicar que en la comunidad tribal, el animal totémico que representa al padre tiene que ser devorado por los miembros del clan, mediante ritos para que represente la significación de una unión mística con el padre y los miembros del clan; así la multitud no es masa, sino que hay una identificación como ilustra bruscamente este mito, la conformación de la masa siempre se da bajo la dirección de un jefe, con ello los miembros sustituyen su yo ideal por el mismo objeto y por consiguiente se han identificado en su yo unos con otro. En el niño esta identificación ocurre de la manera en el que él quisiera ser como su padre y remplazarlo en todo, así hace de su padre su ideal en esa identificación el niño comienza a tomar a su madre como objeto de sus instintos libidinosos, con ello el niño presenta dos enlaces psicológicos diferentes, uno sexual a la madre y una identificación con el padre, estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin estorbarse entre sí, pero en la medida que la vida psíquica tiende a la unificación, estos dos enlaces chocaran enfrentándose y dando cabida al complejo de Edipo, así el niño adviene que el padre le cierra el camino hacia la madre y su identificación con él se ve con hostilidad como menciona Freud "*Psicología de las masas y análisis del yo*" en el capítulo de *identificación* (1921).

1.5 EL COMPLEJO DE EDIPO

El complejo de Edipo es considerado como el proceso central del periodo sexual de la primera infancia y es de gran importancia con respecto a la organización de la personalidad en tanto a su identidad sexual y de su persona social (Dolto, 1983, p.185) o como menciona Freud (1924) en "*El Sepultamiento del Complejo de Edipo*", este proceso es el que revela cada vez más su gran importancia central del período sexual de la primera infancia.

El complejo de Edipo es un proceso que implica un deseo que es prohibido (ley de prohibición del incesto) para la sociedad humana (estructura social) en tanto producto inicial de una identificación que conlleva un reconocimiento y cierta posición social en tanto la parte externa e internamente conlleva una estructura psíquica, diferenciada y posicionada tanto para hombres y mujeres; implicándose en dicho proceso lo biológico como lo es la ausencia o presencia de un pene como la interpretación cultural que de ello se hace.

En otras palabras, el complejo de Edipo se remite a la relación amorosa (deseo incestuoso) y de rivalidad correspondiente a cada uno de los padres (la madre y el padre) del niño o niña. Es decir, que hay una relación con la madre amorosamente y una relación de rivalidad hostil con el padre en el caso del niño y viceversa en el caso de la niña, pero en un principio la rivalidad con el padre no surge de la nada, por ello a continuación se explica el proceso de cómo el individuo llega a rivalizar con uno de los padres en dicho Complejo de Edipo.

En un principio el sujeto es sujetado, atrapado, pulsionado a partir de los otros, como efecto social y atrapado en su constitución; en un primer momento esos otros serán sus padres, por ende los vínculos, deseos que tiene y llegará a tener con respecto a ellos lo posicionaran en una situación conflictiva.

Sobre ese vínculo con los padres Dio Bleichmar en el "*Feminismo espontáneo de la histeria*" (1997), hace mención del capítulo VII de "*Psicología de las masas y análisis del Yo*", donde Freud plantea cuál es la naturaleza del vínculo humano más primitivo donde da cuenta de las relaciones del niño con sus padres en la prehistoria del Complejo de Edipo, mencionando que:

El niño manifiesta un especial interés por su padre, quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir que hace de su padre un ideal. Esta conducta no representa, en absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre (o a los hombres en general), sino que es estrictamente masculina y se concilian muy bien con el Complejo de Edipo a cuya preparación contribuye. Simultáneamente a esta identificación con el padre, o

algo más tarde, comienza el niño a desarrollar una verdadera catexis de objeto hacia su madre de acuerdo al tipo de elección anaclítica. Muestra dos órdenes de enlace psicológicamente diferentes: uno francamente sexual hacia la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo a imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influirse ni oponerse entre si. (p. 105)

Por tanto, en un principio, el niño experimenta vivencias sexuales de orden **pasivo** con la madre, teniendo que es ella la que provee de todos los cuidados; una parte de la libido infantil se fija en estas vivencias y goza de la satisfacción, pero otra parte intenta las primeras rebeliones contra ella, ejerciendo la actividad que antes era aplicada sobre el niño (Freud, 1931). Así que, en un primer plano la estructura de dicho complejo es sólo para el niño la conservación de un mismo objeto de amor en la que la madre ha sido investida con libido en un primer momento no genital.

Al habla de una prehistoria preedípica poco conocida, incluso en el caso del niño. Se destaca en ella la presencia de una identificación tierna con el padre, sin que haya todavía un sentido de rivalidad con la madre, así como la temprana masturbación genital. Si bien esta masturbación guarda relación con el complejo de Edipo, en tanto representa la posibilidad de descargar la excitación sexual proveniente de él, este complejo no es su primera referencia, sino que la masturbación surge de forma espontánea como el que pasa durante la lactancia, y se anuda secundariamente al complejo de Edipo (Freud, 1925).

De los enlaces mencionados que en algún momento coexistían, uno en el niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno y dos que el niño se apodera del padre por identificación, terminan por imponerse de tal manera que Freud plantea en "*el yo y el ello*" (1923) que:

Por la intensidad de los deseos sexuales orientados hacia la madre, y por la percepción de que el padre es obstáculo opuesto a la realización de tales deseos, surge el Complejo de Edipo. La identificación con el padre y toma

entonces un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre para sustituirle cerca de la madre, a partir de ello se hace ambivalente la relación con el padre [...] la conducta ambivalente con respecto al padre y la tierna aspiración hacia la madre considerada como objeto integral para el niño el contenido del complejo de Edipo simple, positivo (p. 2712).

Entonces se le llama complejo de Edipo positivo a la posición que ocupa el niño en relación a las figuras parentales, donde el padre se configura como un poderoso rival que compite con el niño por el amor de la madre, por lo que el niño tiene entonces además del deseo Edípico de poseer a la madre, el de eliminar al padre para poder ocupar su lugar (Freud, *op. cit.*).

La concepción de la situación edípica va complejizándose, en la medida que comienza a vislumbrarse que posee un sentido doble, que se entiende en términos de actividad y pasividad y que concuerda plenamente con la noción de que todos los seres humanos tenemos una disposición **bisexual** (Hidalgo, y Paredes, 2004). De este modo, el niño no solamente quiere sustituir al padre para tener el amor de la madre, sino que alberga al mismo tiempo la actitud femenina, pasiva, de modo que también desea ser amado por el padre, para lo cual querría eliminar a la madre y ocupar su lugar.

Dentro del complejo de Edipo se tiene el aspecto de promesa que ofrece a los hombres la posibilidad postergada de acceso a otras mujeres y a las mujeres se les ofrece o promete a cambio renunciar al objeto de su deseo prometiéndoles que algún día tendrán a alguien como su padre.

Pero no cabe duda que el complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los seres humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia (Freud, *op. cit.*; p.182).

Posterior al Complejo de Edipo se procede a otro complejo que es el de castración; del cual es efecto el superyó.

1.5.1 Complejo de castración

Cuando el niño aún no descubre que la mujer no tiene pene, puede satisfacer sus deseos edípicos por medio del juego de sustituciones con los progenitores, tomando a cada uno de ellos como objeto. Cuando la posibilidad de la castración se hace real porque otro ser ya ha sido castrado, la satisfacción obtenida por medio de situarse en el lugar de cualquiera de los progenitores se torna peligrosa, ya que en ambas posiciones la castración está presente, tanto en la posición femenina como hecho consumado como en la masculina como amenaza de castigo. Surge en este momento el conflicto entre el interés narcisista que envuelve al órgano del pene y la investidura libidinosa de los objetos parentales, recordando que en el transcurso del desarrollo el complejo de Edipo el niño tiene un interés narcisista de conservación del órgano pene pues juega un papel fundamental para lograr limitar la sexualidad infantil (Freud, 1931). Dicho conflicto generalmente es resuelto por la primacía del interés narcisista del yo, que se aleja del complejo de Edipo para salvaguardar esa parte tan importante del cuerpo del niño (Freud, 1924).

En este sentido, las tempranas amenazas que pesan sobre la sexualidad infantil se instauran de alguna forma en el aparato psíquico, a lo que Freud ha denominado narcisista, en la medida que ponen en riesgo al yo en el preciso momento en que gran parte de la libido disponible para el niño se encuentra invistiéndolo. Así, los objetos investidos por el niño son resignados para hacerlos parte del yo por medio de la **sustitución por identificación**. Al parecer, para que acontezca una identificación debe suceder siempre que estas aspiraciones libidinales, en parte, sean desexualizadas y sublimadas y, en parte, *“inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas”* (Freud, *ibíd*; p. 184). De este modo, el objeto que se ha perdido se vuelve a edificar en el yo gracias a que la investidura de objeto que es relevada por una identificación; estas constantes sustituciones van conformando el carácter del yo (Freud, 1923 a). Gracias al proceso de identificación se aleja el peligro de castración de los genitales, lo que inicia el **período de latencia**, que perdurará hasta la nueva oleada de la sexualidad.

Ciertas características de los progenitores, en especial del padre según Freud, son introyectadas en el yo para asegurarlo contra el regreso de la investidura libidinosa del objeto, por medio de la **prohibición del incesto** que está en el origen del desarrollo cultural, formando de ese modo el núcleo del *superyó* (Freud, 1924). El *superyó* correspondería a una diferenciación dentro del yo, que se constituye por ciertas alteraciones de éste, producto del proceso en que el yo se apodera de los objetos por medio de su **resignación** (Freud, 1923 a). De esta forma, el *superyó* se constituye a partir de tempranas elecciones de objeto, en que el niño inviste a la madre por apuntalamiento de las pulsiones, y se apodera del padre por identificación. En las elecciones de objeto no implica un conflicto para el niño mientras se encuentra en el período preedípico (Hidalgo, y Paredes, *op. cit.*); sin embargo, en el complejo de Edipo, el padre se constituye como rival en relación a sus deseos edípicos hacia la madre, y la temprana identificación con él cobra entonces los matices hostiles propios de la ambivalencia (Freud, 1923 b).

Se ha podido observar que el niño elige a sus objetos sexuales en función de sus primeras satisfacciones y, a su vez, estas satisfacciones autoeróticas se experimentan a partir de las funciones vitales mínimas para la autoconservación de la vida. De esta forma, *“las pulsiones sexuales se enmarcan alrededor del principio en que la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas”* (Freud, 1914, p. 84).

Desde el narcisismo primario los objetos sexuales originarios del niño son dos, él mismo y su madre. Así cuando se elige un objeto éste se vira, entorna al amor propio, a lo que una vez fue, o lo que se quería ser y entorno a objetos que recuperen el significado de la madre como algo que fue una parte de sí. (Freud, *ibíd.*).

“Mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración (...)” (Freud, 1925, p. 275) que inhibe, restringe la masculinidad y estimula la femineidad.

Y esto es así, insiste, por una “comprensible consecuencia de la diferencia anatómica entre los genitales (...) equivale a la diferencia entre una castración realizada y una mera amenaza de castración” (Freud, *ibíd.*). Como en la niña no hay recompensa por el abandono de la posición incestuosa, menciona Freud que ella carece de estímulo para aniquilar el complejo de Edipo, que puede ser abandonado lentamente o liquidado por represión o persistir en la edad adulta. Lo que explica que: “el superyó nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre” (Freud, 1914, p.79).

En el caso de la niña esta cuestión se hizo más evidente para Freud después de escuchar a varias analistas mujeres. Hasta el punto de que en 1931 en su trabajo *Sobre la sexualidad femenina* reconoce la poca importancia que había concedido a la relación madre-hija y plantea que no es posible pensar el complejo de Edipo sin esta fase preedípica. En realidad este descubrimiento Freud se lo debe a R.M. Brunswick, quien acudió a él para recibir las sugerencias y críticas necesarias antes de publicar su trabajo *La fase preedípica del desarrollo libidinal*. Para esta analista la castración se descubre en la madre y no sólo por la diferencia anatómica de la diferencia sexual, sino porque inevitablemente se descubre en la madre a un otro no omnipotente. La madre puede dar y quitar la vida, pero ese es un poder que hay que ejercer o una creencia que hay que mantener. Es decir, importa tanto la posición de la madre como la de la hija ante la castración. La madre concreta importa, pero sobre todo la posición de la hija ante la castración de la madre. De todas formas, “basta que una de las dos la deniegue para que la potencia resultante sea mortífera, cause estragos”, dirá Lacan (Ruiz, 2003, p.5).

1.5.2 El sepultamiento

Todo inicio tiene un fin, pero que muchos de estos inicios que terminan parecen resurgir a un nuevo comienzo, denotando con esta idea que el sepultamiento del complejo de Edipo no es un final para el propio proceso del complejo de

Edipo ni un termino, sino que al contrario es una forma de continuar con nuestra vida psíquica, con un mundo interno - externo (sociedad) y con un montón de deseos, búsquedas y placeres.

Todo lo anterior por una parte nos lleva a decir que dentro del proceso del complejo de Edipo y desde el interés narcisista del niño por sus genitales se ha de imponerse la investidura de objeto de la madre de modo que el vínculo sea desexualizado y resignándola como objeto. Al mismo tiempo, se refuerza la identificación con el padre, cumpliendo el **sepultamiento del complejo de Edipo** un rol central en la afirmación de la masculinidad del niño (Freud, 1923).

En dicho proceso del complejo de Edipo cuando llega la niña a querer ser la predilecta del padre llega algún momento en que tiene que vivenciar una reprimenda por parte de él; o en el caso del niño que considera a la madre de su propiedad y siente que ella le quita amor y cariño con la llegada de un hermano, son experiencias que ocurren y que en cada ser son particulares no están fuera de pasar por la falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, ello determinara que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanza; siendo ello el desgaste de dicho proceso o bien se hablaría de que con ciertos hechos el complejo de Edipo tendría que llegar a su disolución (Freud, 1924, p.181).

Todo lo anterior por una parte, nos lleva a decir que dentro del proceso del complejo de Edipo y desde el interés narcisista del niño por sus genitales se ha de imponerse la investidura de objeto de la madre de modo que el vínculo sea desexualizado y resignándola como objeto. Al mismo tiempo, se refuerza la identificación con el padre, cumpliendo el **sepultamiento del complejo de Edipo** un rol central en la afirmación de la masculinidad del niño (Freud, *op. cit.*).

El niño, para obtener satisfacción en el complejo de Edipo, tiene la posibilidad de situarse ante sus progenitores en una actitud **pasiva-femenina** o en una actitud **activa-masculina**, tal como se ha dicho. En la **actitud pasiva** se pone en el lugar de la madre para ser objeto de amor del padre y, en la

actitud activa, quiere sustituir al padre para relacionarse masculinamente con la madre. En ambas situaciones, uno de los progenitores es necesariamente percibido como un obstáculo para sus fines (Freud, 1924).

1.5.3 Sepultamiento de Edipo en el niño

Para los dos sexos el órgano de la sexualidad tiene significación fálica, el pene para el niño, en donde se centran sus sensaciones placenteras, y para la niña el clítoris; la percepción de las diferencia es la que hace el niño varón suponer que la ausencia de pene en la niña es resultado y cumplimiento de la amenaza de castración: si otros (ellas) no lo tienen es que él puede perderlo. De allí la puesta en movimiento de importantes cambios que pasan por la renuncia a la madre como objeto de amor, la identificación con el padre y la consiguiente destrucción o sepultamiento (Freud, 1924) del complejo de Edipo, que dejan constituidas en el sujeto esas instancias ideales que abren camino a las realizaciones en el campo de la cultura y que convalidan la promesa del acceso postergado a las otras mujeres, las no vedadas por la ley (Frida Saal, 1991 p. 18).

1.5.4 Sepultamiento de Edipo en la niña

En la niña al ver a sus compañeros o hermanitos la lleva a sentirse castrada, y este “ya castrada” tiene efectos decisivos como: desear tener lo que no tiene y la “envidia- deseo (Neid) del pene” será la característica dominante de su psiquismo; este deseo de pene será trocado por el deseo de tener un hijo del padre (ecuación niño = pene), introduciéndose así en el viaje hacia una femineidad asumida que exigiría un cambio de objeto, remplazo de la madre, primer objeto de amor por el padre y también un cambio de zona pues deberá abandonar el clítoris como zona privilegiada para descubrir y desplazar el papel dominante a la vagina. Sin el sepultamiento del complejo de Edipo tendría como consecuencia que:

Las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surge una identificación-padre y madre; la identificación-padre retendrá el objeto-madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación-madre (Freud, 1923, p. 35).

Así que el complejo de Edipo es una forma secundaria para la niña, ya que es posibilitado e iniciado desde el complejo de castración, es decir que de este se prepara y se procede para que está entre al complejo de Edipo, donde se estimular lo femenino, como ya se había mencionado; así la niña entra a una comprensible consecuencia de la diferencia anatómica entre los genitales que equivale, a que esta no se encuentre en una mera amenaza sino a una castración realizada, además de que no tiene una recompensa por el abandono de la posición incestuosa (Freud, 1925).

El niño, para obtener satisfacción en el complejo de Edipo, tiene la posibilidad de situarse ante sus progenitores en una actitud **pasiva-femenina** o en una actitud **activa-masculina**, tal como se ha dicho. En la **actitud pasiva** se pone en el lugar de la madre para ser objeto de amor del padre y, en la **actitud activa**, quiere sustituir al padre para relacionarse masculinamente con la madre. En ambas situaciones, uno de los progenitores es necesariamente percibido como un obstáculo para sus fines (Freud, 1924).

Menciona *Freud (op. cit.)* que ella carece de estímulo para aniquilar el complejo de Edipo, que puede ser abandonado lentamente o liquidado por represión o persistir en la edad adulta. Lo que explica que “El superyó nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre” (Freud, *op. cit.*, p.9).

El complejo de Edipo es un proceso, en el cual nunca se quita, sólo se sepulta, por ello somos sujetos, ese complejo se lleva a lo inconsciente y el superyó es un heredero de este complejo y su contenido es la inscripción de la ley del padre.

1.6 CONSTITUCIÓN DEL CUERPO- INTERPRETACIÓN ANATÓMICA

1.6.1 El cuerpo como punto de partida de la construcción de la mujer

Como se menciona en el libro de *El cuerpo y la mirada. Desvelando a Bataille* que:

El cuerpo se propone como raíz de intangibilidad y significación, como principio y fin de todo valorar, representar y comprender, como espejo donde el hombre ha de mirarse jugando al infinito juego de las formas por ello el cuerpo es una construcción donde la carne se pervierte, toma forma y se le llena de significados para convertirse en cuerpo, cuerpo en el cual se encierra nuestro pensar del mundo y de lo que somos (Navarro, 2002, p. 9).

Al mencionar cuerpo no podemos negar que en un primer momento tendemos a hacer referencia la visión médica que señala que el cuerpo son las órganos, entrañas, aparatos y una bella catedral del organismo, en ese sentido Zöpke en su libro *Fonología del cuerpo* menciona que eso **no** es cuerpo sino es la fisiología; dentro de este esquema de cuerpo se entiende la formulación científica del organismo como entidad material que presenta una estructura y su correspondiente funcionalidad, en esta secuencia cobra sentido que su trabajo de la medicina sea trabajar con un órgano o parte de esa estructura material. Al respecto R. Bradotti (1991) menciona en el libro *Mujer sin sombra* de Tubert que:

La ilusión fundadora del poder médico es la creencia en la omnipotencia de lo viviente, cuya indestructibilidad sería directamente proporcional a la posibilidad de reducir al infinito las partes que lo componen; así se reniega la muerte en tanto es conjurada fuera del texto corporal individual y es así como se da la transformación del cuerpo en organismo, en fábrica de órganos separables, desmontables, inmensurables e incluso insustituibles, por ello a través de la fragmentación de cuerpo este desaparece como referente (p.255).

Bajo el entendido médico hasta el mismo Freud cayó en algún momento en dicho reduccionismo viendo sólo la base orgánica ya que el contaba con una educación y formación médica. En este sentido su inquietud y experiencia llevan a Freud a mencionar en 1893 que no se puede tomar al cuerpo en un orden natural, ya que el cuerpo es afecto de incidencias de la cultura y del lenguaje. Esto revolucionó porque un cuerpo considerado en el orden natural, que tiene una naturaleza de cierto modo, resulta que es sensible a la incidencia de un fenómeno de la cultura, específicamente al fenómeno del lenguaje. Por tanto, Freud en dicha relación y bajo el predominio del discurso médico empieza a reformular la relación mente – cuerpo y lo llevan al descubrimiento de los síntomas histéricos. Dado su estancia en la Salpêtrière (a donde llegó ya neurólogo, en el otoño de 1895), en compañía de Charcot está obsesionado por encontrar algún sentido a los sueños de los pacientes y cada vez más alejado pero aún acompañado de la ciencia de la medicina, empieza a enfocarse en la vida anímica de los pacientes y en sí mismo (auto-análisis) y a darle un peso a lo inconsciente, ya que es donde la economía del deseo prevalece sobre la racionalidad, es decir va en el detrás o reverso de una aparente problemática encontrando a esta vida anímica en una conflictividad impensable, pasando del uso de la hipnosis a la asociación libre para ir analizando dichos sueños; pasara por el caso de Anna O que atendía Breuer hasta el caso Dora y otros más, además de las cartas que mantiene con Fliess (cartas como la 1-1-1896 y del 6-12-1896), el iría construyendo sistemas y tópicos , dentro de los cuales existen dos tópicos:

- La *primera tópica* descentra al sujeto cognoscente: Es decir tiene que ver con el inconsciente, preconsciente y consciente que tienen cada uno una función, su tipo de proceso, su energía de investidura y se especifican por contenidos representativos.

Dentro de este tópico en el lugar del inconsciente Freud menciona que el aparato psíquico nada tenía que ver con la anatomía, sino que se refería a regiones del aparato anímico, cualquiera que fuera el lugar que ocupara en el organismo (Cuervo, 2000, p.87). Así que, el aparato psíquico inconsciente equivale al significado específico de lo que la consciencia registra como

cuerpo, de tal forma que cuando lo inconsciente llega a la consciencia despojado de su significado inconsciente se registra como concomitante somático de allí que Freud hablara de un supuesto concomitante somático (Chiozza, 2007, p. 47).

- El *segundo tópico* descentra al sujeto agente: Donde en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como advertencia.

Poco a poco Freud fue descubriendo en la histeria lo que encerraba y se entendía por cuerpo pues el caso de Dora no sólo se limita a decir que los síntomas histéricos se viven por la histérica por un conflicto entre la ley (prohibición del incesto, es decir la atracción por su padre) que lleva a una dificultad de identidad sexual en este caso, dado una fantasía sexual inconsciente masculina y femenina al servicio del cumplimiento del deseo, en donde se deja entre ver en Dora porque ésta se sentía agredida por su niñera dado que consideraba que la usa como un medio para seducir al padre. En tanto, en esta búsqueda Freud no se detiene en ello, sino enlazaría como lazos a la interpretación y a lo simbólico, ya que

Es a través de lo simbólico y los sueños y otros medios como se limitan los dolores físicos, pero poco a poco llegan a hacer síntomas histéricos, pues existe un recuerdo (símbolo mnémico) que relaciona lo que no se puede expresar; así ese símbolo se convierte en equivalente de la memoria respecto a la escena traumatizante cuyo recuerdo fue suprimido, por ello se dice que el histérico padece principalmente de reminiscencia, así el símbolo mnémico sería el medio por el cual el trauma se prolonga en el síntoma y el símbolo mnémico a diferencia de los restos mnémicos, se deforma , se convierte , en el sentido de conversión histérica. Por tanto la simbolización abarca pues todo el campo de la distorsión ligada a la represión (Ricoeur, 1990 p.86).

El caso de Dora evidencia que hay un código que el enfermo da a entender por sus síntomas, como dice Mannoni (1991) es un código que alude a la palabra remitiendo a una mirada a ciertas voces, desde el lugar de ese cuerpo dolorido, donde el sujeto interroga a lo médico y no da cuenta más que de un mal

escondido y enmascarado, es un cuerpo sufriente en tanto encuentra los límites de su goce en el sufrimiento, dando al medico una verdad, pero es una verdad en la que huye, es algo del orden de la estructura del sujeto que habla, es decir de ese sujeto deseante cuya verdad puede manifestarse en un lugar diferente de aquel donde la buscamos.

Así con lo que Freud aportaba, el psicoanálisis propone trabajar con las representaciones verbales del cuerpo o con el sustrato indispensable sobre el que descansaría cualquier proceso mental, es decir con el pensamiento que desencadena un código y significados diversos que dan pie al cuerpo; aquí cabe rescatar la parte en que Freud hace hincapié en los pensamientos, indicando la necesidad de pensar lo cual hace emerger las pulsiones, las cuales se constituyen en el *motor* y en el *combustible* que genera todo el proceso cognitivo, ya sea éste consciente o inconsciente (Freud, 1895- 1915 a, b); de ello que un conjunto entero de representaciones del cuerpo sean investidas por las pulsiones eróticas que constituyen el único cuerpo que puede ser “objeto” del psicoanálisis , “el cuerpo de deseo”; sólo en el caso de los esquizofrénicos la pulsión reemplazara al pensamiento (Zöpke, 1977, p. 28).

Ahora bien sobre lo anterior demos ejemplos como los que menciona Alexis Carrel (1964) en su libro “*Las incógnitas del hombre*”, sobre que la forma de nuestro cuerpo está modelada por nuestras costumbres fisiológicas y hasta por nuestros pensamientos usuales o como diría Chiozza existen transformaciones del cuerpo físico que el lenguaje no habla por ende es expresado en un órgano.

El cuerpo esta hecho de palabras en la medida que lo dicho es la expresión de un conjunto de significados, significados que representan nuestras ideas y conformaciones de lo que creemos, por lo tanto el cuerpo esta hecho de representaciones a su vez.

Zaratustra menciona que hablar es una bella locura; hablando baila el hombre sobre todas las cosas (Zöpke, *op. cit.*, p. 22), por ello lo hablado es pensado y es pensamiento que emana o elude y transforma a una cosa. Así

que el discurso viaja lejos del cuerpo que a la vez lo remite como un objeto parcial que recuerda a un algo, es como una metáfora en la que si gritáramos ante un cuarto vacío aunque no nos gritemos así mismos el sonido es revertido por las paredes y lo que expresamos es lo que creemos e interpretamos, así un grito de “ah” o “cualquier sonido...” regresa ya no como un sonido de un órgano (boca) de forma natural, sino como un producto que nos remite a quienes somos, donde estamos y nos va haciendo cuerpo, es la forma como un bebe crea toda una estructura para entender y ser entendido y vinculado a la construcción de un mundo social a través de un cuerpo que es primero sentido, acariciado y hablado; por ello somos humanos y no animales. Es sencillamente como dice Freud citado en Zöpke (*op. cit.*) que el cuerpo es trabajado por una gramática², es más la pulsión (puede ser cualquier cosa y no es instinto) que tiene el hombre que se transforma en la representación de la palabra. En este sentido Lacan (1955-1956) en su “*seminario no. 3*” menciona que en el psicótico éste reconstruye su mundo invistiendo la palabra, palabra que lejos de sujetarse a la cadena de significante parece servir al régimen de las pulsiones.

Para Freud, existe el cuerpo inconsciente el cual incluye las pulsiones y el Yo-cuerpo que se instaura en el narcisismo primario ya que en el secundario a través de las proyecciones se establece un Yo-corporal, además de ello los conceptos internos- externo y sociedad-individuo se dejan ver en la idea de que el yo es construido por la experiencia de las sensaciones corporales que tiene que ver con las proyecciones psíquicas de la superficie del cuerpo por ello los órganos remiten a una libidinización que da cuenta de un cuerpo erógeno así que el cuerpo se forma por la combinación de estímulos internos (pulsiones) y externos, por tanto no es que exista un doble cuerpo sino sólo uno que es el producto de una realidad psíquica (Cuervo, *op. cit.*, p. 88).

² Entendiendo que la gramática estudia la lengua, tomando en cuenta el origen de la filosofía que la sustenta y la constitución de un funcionamiento, características y criterios semánticos, al fin y al cabo son reglas y organización de palabras, que dan pauta a la sociolingüística que explica las razones por las que un determinado grupo social utiliza construcciones diferenciales.

De lo anterior podemos argumentar sobre el cuerpo que:

- Todo lo que no se pone a la luz de lo simbólico aparece en lo real (Lacan citado en Zöpke, *op. cit.*, p. 31); por lo que el cuerpo es un medio por el cual habla el inconsciente.
- El deseo es eterno e imposible de alcanzar e incluso de desear (M. Blanchot citado en Zöpke, *op. cit.*); por lo tanto la carne se vuelve cuerpo.

1.7 LOS LUGARES ESTRUCTURANTES DEL SUJETO

El ser humano es habitado por una verdad que desconoce de si mismo y la relación a sus objetos le es desconocida, es en el campo del amor, del deseo y del goce que se va constituyendo y consolidando como sujeto. En otras palabras es en el campo de la sexualidad (no el acto reproductivo) donde una gran parte del sujeto se conforma y el cuerpo es algo más que el soporte físico del sujeto. Un cuerpo erotizado, es un cuerpo pensado, visto, capturado en la economía libidinal de un sujeto cualquiera y es solidario con la duración y con el instante en el que se inscribió como tal; el cuerpo es todo aquello investido de oleajes libidinales que vienen de aquello que constituye el deseo, distinto de la demanda y de la necesidad. El cuerpo y su erotización trascienden la temporalidad y se adentra en los confines de la atemporalidad del inconsciente (Dasi, 2003).

La constitución del sujeto no se lleva a cabo en cualquier lugar, a continuación se exponen las características de los lugares en donde el sujeto prioritariamente se constituye, pasando de los padres al conjunto de la familia, en donde se convive con los padres, en coerción con la educación. Hasta el mismo Freud (1906) mencionaba que: “somos producto de las influencias y vivencias que recibimos en nuestra infancia” (p.77); así que esos lugares en los que se vivencia desde la infancia son muy importantes en dicha constitución; Freud al respecto puntualiza que es un motivo donde debemos dirigir nuestra atención a dichas secuelas de las impresiones infantiles que son importantes, aunque han sido enojosamente descuidadas.

1.7.1 Constitución desde la relación con la madre

Dentro de la relación (simbiosis) que se da entre la hija y la madre se pueden esconder un sin fin de edificaciones que constituyen al sujeto (en este apartado con más detalles respecto a la mujer). Anteriormente se hablo que en el Complejo de Edipo, la madre es parte de un proceso identificatorio, producto de un enlace afectivo; donde en dicha relación puede ser puesta como un ideal o estorbo en la relación con el padre, en el caso del niño la pone en lugar de objeto de sus instintos libidinales. Evidentemente el hombre y la mujer toman ciertas elecciones y posiciones frente a esta relación, pero sin duda alguna por ser una identificación se asimila un atributo parcial de este objeto, lo importante en este sentido para la niña es que de esa relación se encuentra cierta posición de su sexualidad femenina.

En este sentido puede entenderse que la mujer que no gozo de niña una relación plena, la vida se trasforma en problema de engañosa seguridad y satisfacción; esto se traduce en que no logro adquirir el sentido de confianza, por ello aunque algún día deje la casa de su madre, consiga empleo, se case o tenga hijos, nunca se considerará a gusto por sí sola, controlando su propia existencia; parte de ella se encuentra ansiosamente ligada a su madre. No confía en sí misma y tampoco en los demás. No puede creer que exista otra manera de ser, porque así fue su madre y la mayoría de las demás mujeres. Si las madres no son ellas mismas personas separadas, es inevitable que se comparta su ansiedad y su temor, su necesidad de estar en simbiosis con alguien. Si estas no se ve involucrada en su tarea personal, o gozando de algo por sí misma, es muy posible que la futura niña acabe por no creer en cualquier realización o placer nacido fuera de los límites, fuera de una asociación. Así que denigraran cualquier cosa que experimente sola (Hayde y Manzano, 1995).

En otro aspecto sobre esta simbiosis que no fue plena además de ser marcada para siempre también puede llevar a que esta niña en un futuro llegué a casarse con el primer hombre que le hable de matrimonio, temerosa de que nadie vuelva a hacerle la misma petición, así la mujer acepta una colocación

segura, en lugar de desafiar los riesgos de una profesión independiente. O la mujer hecha de menos algo en su madre, lo cual hace que se desespere y se mantenga a la defensiva y en consecuencia piensa que no se debe de esperar mucho del mundo. Así que ni siquiera en brazos de quien la ama podrá creer que no la van a abandonar. Convirtiendo a la madre e hija en inseparables.

Se considera muchas veces al matrimonio como la liberación de la hija con respecto al lazo simbiótico de unión con su madre, por ello este hecho sólo es un traspaso de ese lazo al esposo y sólo al menos que se halla separado de la madre mucho tiempo antes del matrimonio, resultaría casi imposible establecer una relación con un hombre.

Si no se separa uno emocionalmente de la madre, se es presa del temor de ésta y todo ello será repetido con la hija; con ello el parecer lindas y desvalidas, flexibles y adherentes, se convierte en un método de supervivencia y constituye también la derrota definitiva.

Parece que la hija ni establece plenamente una simbiosis con la madre suficientemente plena para soltarse a sí misma creándole, solo cambios de objetos donde será el esposo y volcará en su hija, nunca desprendiéndose así.

En este apartado se trato de exponer más allá de la importancia que tiene la madre que brinda el espacio para que el nuevo sujeto surja, se trato de exponer que la identificación y el complejo de Edipo traen efectos posteriores; además que de esta relación con la madre que implica una simbiosis y transferencia, esta formara su estructura del yo a través de funciones selectivas mediadoras y organizadoras (Greenson, 2002).

1.7.2 La familia

Dado que el sujeto nace en la porción de la sociedad llamada familia, éste existe como cuerpo en tanto ese cuerpo tienda al placer, que primero serán necesidades básicas, así que la existencia es antes que nada tendencia al

placer y la satisfacción del deseo; este deseo aparece en el escenario de un grupo preformado que es la familia ya mencionada la cual ejerce la función de transmitir y encauzar al deseo en función de las necesidades de la estructura social (la familia impone la dominación de las pulsiones que tienden al placer sexual y a las funciones corporales relacionadas).

Retomando el complejo de Edipo este se involucra en la familia en tanto que no es que se da en la familia, sino se da en la medida que el complejo de Edipo es la causa de la familia; esto quiere decir que la constitución de la familia implica un sujeto deseante que busque en otro al objeto de su deseo, cada sexo busca en el otro lo que el otro no puede darle porque tampoco lo tiene, el hijo nace para suplir esta falta y así sucesivamente, esta organización pasara de generación en generación y la diferencia de sexos será subsidiarias de esta estructura, Freud empieza a vislumbrar lo anterior en su escrito del *Complejo de Edipo* de 1924 donde la relación del niño con sus padres provoca algún tipo de reacción en él, así como las identificaciones con estos.

De lo anterior podemos ver a su vez que la familia marca una secuencia de inmortalidad de creencias y tradiciones e ideas y formas de vida, hasta actitudes. En un primer momento nos introducen a una serie de ideas las cuales nos alienan con una cultura, ello nos dará una identidad, por igual una identidad bajo lo anatómico, que a su vez nos determina en una sociedad y nos proporciona un género específico, pese a la dualidad constitutiva que se posee en un individuo tanto de hombre como mujer.

Esos otros (la familia, en un primer momento) dan lugar, estructuran y sujetan al nuevo sujeto, así se puede percibir que tanto la constitución interna-externa del sujeto se entremezclan con lo externo-interno de éstos otros, entrelazándose a tal medida que lo interno-externo de ambos no se diferencia a tal grado que parecen ser cortes de una sola pieza, llegando al grado de no distinguirse. La familia los enlaza a todo lo que conlleva a un acontecer histórico-socio-cultural plagado en ellos; esto quiere enmarcar que lo social y lo individual no son sitios tan separadas como se podría visualizar, por ello

estudiar al ser humano es estudiarlo por igual desde la sociedad y no aislado de ella, porque ambos son parte de una realidad indivisible.

Dentro de la familia existen ideales de supuestos existentes de la madre y por igual del padre con respecto a lo que será ese nuevo ser, ahora bien ligado a lo social esto sería que antes del nacimiento de ese sujeto, los padres traen ya consigo un sin fin de posibilidades que podrían ser, pero muchas de ellas estarán bajo la influencia de las estructuras culturales, socioeconómicas e incluso ideológicas de personas o entorno del que forman parte, en palabras de Néstor Braunstein y Frida Saal (1987) "La experiencia de satisfacción del bebé es posibilitada entonces desde afuera de él y también desde afuera de las representaciones preconscientes de la madre en un camino marcado por el lenguaje, por el hecho inconsciente y no por la historia que determina ese hecho en apariencia elemental" (p. 103). Dada nuestra condición social siempre nos ubicaremos junto a otros sujetos; sujetos conformados en el soporte de complementación que se nos ha instaurado bajo ideologías, por transmisión, por deberes impuestos, toda una estructura social encargada de brindar el reparto de papeles asignados para los seres humanos, organismos sociales como las instituciones que resguardan verdades a las que los seres humanos nos afianzamos y seguimos cada día en nuestra construcción constante. Así mismo el malestar en la cultura puede ser llevado a un malestar en la familia donde se articula la cultura y el complejo de Edipo, por ello puede ser una cadena interminable para la humanidad.

1.7.3 La educación

Al respecto menciona Néstor Braunstein (1987) que al estudiar los sujetos humanos y sus comportamientos, la relación de un organismo individual con su medio no es una relación de oposición sino de continuidad, es decir que lo individual y social van a la par, siguiendo el modelo de la cinta de Moebius. Si a lo dicho con lo que se ha mencionado sobre los factores biológicos se unieran, diríamos que un sujeto para desenvolverse en su entorno requerirá además de

su organismo biológico, su maduración neurológica y del lenguaje un cúmulo de conocimientos de su cultura de la cual forma parte. Así que para el ser humano el hecho de nacer no es solo de carácter biológico sino también social como diría Bejtín (1985).

Por ello la educación es un espacio donde el individuo interactúa y se constituye con otros individuos a nivel individual, colectivo, ideológico, cultural y social, se ajusta a una serie de reglamentos e imposiciones y produce y reproduce una secuencia de ese medio que lo rodea. La educación no solo es la institución del saber, sino es el conjugado de la interacción de toda una red de significados que se dan a través de que el sujeto está con otros y del sujeto con lo que está a su alrededor.

No hay sujeto sin historia y sin otros; así se da su conocimiento de su propia historia y la historia social que determina su conocimiento y lo trasmite en los diversos contextos y a través de otros individuos. La educación es un medio de constituir los regímenes sociales y dar un sentido cultural, es un intento para compensar la falta constitutiva estructurante que presenta el sujeto. Puesto que el sujeto es inacabado y sus interrogantes estarán atadas a su origen y el deseo, por lo que sus interrogantes irán más allá de lo enseñado (Jiménez y Montalban, 2008, p.15). Puede ser vista a la par como una línea continua donde el padre bajo el entendido de la ley paterna y la prohibición del incesto el sujeto es susceptible al grado de retomar al maestro en este orden, esto empieza desde el deseo de los padres del niño (futuro aprendiz) eje central de su desarrollo, para después este ente deseante este bajo el campo de las representaciones del saber o de la cultura así que no hay saber sin sujeto y no hay sujeto sin deseo (Morales y Gasque, 1997). La educación que en este caso se maneja es el continuo vínculo e identificación con otros para la continua constitución del sujeto, sujeto efecto de lo social y cultural. Así que la educación es donde se articula deseo e ideal del yo, es un lugar que funciona como referente y orientación del sujeto, es donde adquiere un valor de imposible para un determinado sujeto, pues captura en alguna medida su deseo y hace que este construya un proyecto para su realización, nunca lograda pero en su intento se divierte y disfruta (Jiménez y Montalban, *op. cit.*).

2.6 EL DETRÁS DEL HOMBRE

En este apartado se hace referencia al hombre, pues nunca el objetivo era maximizar a uno u a otro género, más bien entender las barreras impuestas a las que se enfrentan. Siempre que hay una interacción humana se producen conflictos (incluso entre “iguales”) de diversa índole que se traducen en competencia, queja, lucha, etcétera.

Se trata de entender lo que menciona Falcón al respecto de interacción hombre y mujer, en la cual dice que por sí mismos no se generan conflictos, y si se dan, éstos llegan a hacer benéficos porque ayudan a crecer a ambos (mujeres y hombres) y estos conflictos son inevitables, pero la única diferencia o el parteaguas está en la forma de enfrentarlos; así que las discrepancias, las discusiones, incluso la clara confrontación entre estas dos posiciones adversas e irreconciliables no necesariamente terminan mal.

CAPÍTULO II

EL GÉNERO COMO CONFORMACIÓN DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN EN LA MUJER

2.1 DEFINICIÓN DE GÉNERO

Al opuesto de los modelos teatrales o fenomenológicos que asumen un yo necesariamente antepuestos a sus actos, entenderé los actos constitutivos como actos que, además de constituir la identidad del actor, la constituyen en ilusión irresistible, en objeto de fe.

El género es un acto que ya estuvo ensayado, muy al igual que un libreto que sobrevive a los actores particulares que lo han utilizado, pero que requiere actores individuales para ser actualizados y reproducidos una vez más como realidad.

JUDITH BUTLER

Visualicemos un hecho cotidiano parecido al ejemplificado en el artículo de “*Representación y masculinidad*” de Lourties (2001). Al abrirse el telón y al dar inicio a la obra se puede percibir como espectador a un hombre (un rey) en le escenario, pero al final o a mitad de obra se puede notar que era una mujer y lo que parecía ser sólo era una actuación, ¿pero este personaje al ser mujer deja de serlo genéricamente?, será que sólo pueda actuar papeles de sirvienta, madre, ama de casa, prostituta y una débil persona, etc. Parece que en esta actuación, su género como dice Lourties ocurrió que en el conjunto de actos que constituyen lo que permite reconocerla y definirla como tal, paso totalmente desapercibido; es decir solo como espectadores vimos la función social actuada. Lo que si bien es cierto es que en nuestra mente asume mejor la idea de ver un hombre actuar como mujer y se le nombra travesti, pero no se puede visualizar con facilidad una mujer actuar como un hombre y ni siquiera asume un nombre.

Así que la respuesta a saber si esta actriz dejó de ser mujer genéricamente, no es que una actuación la determine o que al actuar se deje de ser lo otro, puede actuar en la obra como mujer y como hombre incluso independientemente de su género tal caso si el ejemplo se tratase de un actor incluso. Lo que pasa es que en ese momento ella es un tapiz blanco que se empapa de su papel en la obra, en ese momento debe mandar la señal más fuerte de lo que se desea que se vea. Es un filtro y cada uno de nosotros lo somos por igual, aunque no somos actores lo llegamos a hacer, aunque en nosotros esté la dualidad, pero seremos los filtros de los papeles ya establecidos socialmente. Parece que para tener una repartición social mas adecuada lo que define a un hombre y a una mujeres en nuestra sociedad es su función acorde a los órganos anatómicos dejando a fuera muchas aspiraciones o funciones enclaustradas, es decir lo que ya se interpretó de éstos, es decir que para no tantear o que sea ambiguo lo mas acertado es lo que se posee anatómicamente, por lo que sólo hay dos grupos genéticamente determinados y genéricamente se hablaría de un reparto donde existe un yo-sujeto deseante (hombre) y un tú- objeto deseado (mujer).

Las diferencias que se le atribuyen a mujeres y a hombres, como la sensibilidad, dulzura, sumisión, dependencia, fortaleza, rebeldía, violencia, independencia...son culturales y por tanto, aprendidas, es una construcción social llamada género. "El género agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad" (Dio Bleichmar, 1997, p.32). El género, femenino o masculino, que se nos adjudica al nacer, alude al conjunto de atributos simbólicos, sociales, políticos, económicos, jurídicos y culturales, asignados a las personas de acuerdo con su sexo. Son características, históricas, social y culturalmente atribuidas a mujeres y hombres en una sociedad con significación diferenciada de lo femenino y lo masculino, contruidos a través del tiempo y que varían de una cultura a otra y por tanto, modificables (Escudero, Pulido y Venegas, 2003). Así mismo, el género esta institucionalmente estructurado, es decir, se construye y perpetúa a través de todo un sistema de instituciones sociales (familia, escuela, estado, iglesia, medios de comunicación), de sistemas simbólicos (lenguaje,

costumbres, ritos) y de sistemas de normas y valores (jurídicos, científicos, políticos) (Organización Panamericana de la Salud, 1997).

El género constituye la categoría explicativa de la construcción social y simbólica histórico-cultural de los hombres y las mujeres sobre la base de la diferencia sexual (García, 2006). A partir del concepto “género” surge lo que se denomina sistema sexo-género que consiste en que por nacer con un determinado sexo, mujer/ hombre, es decir, con unas diferencias biológicas, se nos adjudica un género, femenino o masculino. Además, hay una valoración social de las habilidades, comportamientos, trabajos, tiempos y espacios masculinos y una desvalorización de los femeninos. Así, partiendo de una diferencia biológica (sexo) se construye una desigualdad social que coloca en una posición de desventaja a las mujeres con respecto a los hombres en la sociedad. El sistema de género en una sociedad determinada establece, de esta manera, lo que es “correcto”, “aceptable” y posible para mujeres y hombres. Los roles que se asignan a mujeres y hombres (mujer-madre, ama de casa, responsable de las tareas asociadas a la reproducción social familiar; hombre- padre, proveedor, cabeza familiar) junto con las identidades subjetivas, cumplen un papel importante en la determinación de las relaciones de género; este sistema de género es transmitido, aprendido y reforzado a través de un proceso de socialización (Venegas, Cervera y Sbhattacharjea, 2006).

El concepto género en los análisis sociales, facilita una nueva comprensión de la posición de las mujeres en las diversas sociedades humanas, da una mejor idea *de la variabilidad*, puesto que el género no puede ser un conjunto estático de características, ni un rol inmovible, sino como menciona West (en Aguado, 2006) es un producto o efecto de ciertos tipos de prácticas sociales, ya que ser hombre o mujer es un constructo cultural por lo cual varían sus definiciones en cada cultura, configura una *idea relacional* (en la medida en que el género es una construcción social de las diferencias sexuales, el género refiere a distinciones entre lo femenino y lo masculino y sus interrelaciones), hace emerger la gran variedad de elementos que configuran la identidad del sujeto toda vez que el género será experimentado y definido

personalmente de acuerdo con otras pertenencias como la etnia, la raza, la clase, la edad, entre otras. Finalmente aparece la *idea de posicionamiento* que hace alusión a que el análisis de género supone el estudio del contexto en el que se dan las relaciones del género de hombres y mujeres y la diversidad de posiciones que ocuparán: de todo esto, el gran poder explicativo de la categoría (Montecino, S, 1997).

J. Flax (1990) menciona 3 dimensiones que intervienen en el planteamiento de género: La *relación social*: afectando a las relaciones de poder y la justicia. La *categoría de pensamiento*: las ideas que cada cultura tiene sobre el género estructuran formas de pensamiento y de práctica. El elemento constitutivo de nuestra subjetividad del *sentido del yo de cada persona* y de la expresión de la misma.

2.2 DEFINICIÓN DE SOCIEDAD

“La unión de numerosas células en una «sociedad», vital, el carácter pluricelular de los organismos, constituye un medio para la prolongación de su vida. Una célula ayuda a preservar la vida de las otras, y ese «Estado» celular puede pervivir aunque algunas de sus células mueran... Imaginaríamos entonces que las pulsiones de vida o sexuales, activas en cada célula, son las que toman por objeto a las otras células, neutralizando en parte sus pulsiones de muerte Y manteniéndolas de ese modo en vida; al mismo tiempo, otras células procuran lo mismo a las primeras, y otras, todavía, se sacrifican a sí mismas en el ejercicio de esta función libidinosa...pero existen células germinales que se comportan narcisistamente viendo para sí (como un neurótico retiene su libido en el interior del yo y no desembolsa nada de ella en investiduras de objeto)... Quizás habría que declarar narcisistas también a las células de los neoplasmas malignos que destruyen al organismo” (Freud, 1920 a; p.14).

La sociedad es un hecho básico de la asociación humana, puesto así se le ha adjudicado un concepto donde se incluyen “toda clase y grado de relaciones en que entran los seres humanos sean organizadas o desorganizadas; directas o

indirectas, conscientes o inconscientes, de colaboración o antagonismo, incluye todo el tejido de las relaciones humanas y no tiene límite o fronteras definidas; de una estructura amorfa en sí misma, surgen de ella sociedades, específicas, traslapadas o interconectadas, aunque todas ellas no agotan el concepto de sociedad” (J. Rummey y Maier, 1973 en Chinoy, p. 45).

De la definición anterior de sociedad y si se tuvieran otras definiciones todas coincidirían que la sociedad es dada a través de la relación de los seres humanos (sin descartar la relación entre estos y su exterior/interior), para entender mejor el concepto de sociedad, se tiene que cuestionar sobre, que es la verdad (conjunto de creencias), como esta toma forma de lo inamovible, inalterable o incuestionables, como una forma sólida en la que se entretrejerán y construyen infinidad de cosas, es decir que de una verdad se irán consolidando, formando y nombrando las cosas que nos rodean; si la verdad esta fundada en que la materia existe es indestructible y toma formas las cuales se van nombrando por sus características e interpretaciones que se hagan, estamos creando una realidad; por ello:

- Todo aquello que captan nuestros sentidos es observado y definido en la medida que conocemos de éstos, así que lo observado (siendo cualquier cosa que captan nuestros sentidos luz, un sonido, etc.) toma forma y se vuelve objeto nombrando con un significado en particular.
- Todo lo nombrado depende de lo que el sujeto conozca de un objeto, por tanto, no hay objeto sin sujeto y viceversa, “uno y otro se encuentran del mismo lado, aunque no son lo mismo” (Lozano, 2007 p. 34).
- “Todo objeto intangible para hombres y mujeres es un objeto constituido en el dominio de las relaciones sociales” (*ibíd.*, p. 34).
- Todo objeto en el que el sujeto pueda instalarse y tenga un uso, vinculación etc. será un objeto socialmente significativo, en tanto forme parte individualmente y sea parte del escenario donde uno y otros se desarrollaran.

- Todo objeto nombrado (objeto social), a su vez forma parte como objeto de discurso (Fernández, 2004), esto quiere decir, por ejemplo que cierta cosa que nombramos como: Casa (objeto social), nuestra casa; van instaurándose en el ser humano trayendo a colación ideas como: casados, casamiento, etc., nos significan en tanto traen a la par palabras como: protección, seguridad, patrimonio etc. cuya relación entre ellas definen el significado de lo que es un casa, mi casa.
- Las cosas para que sean cosas de la realidad, de nuestra realidad deben ser interpretadas.
- Todo lo nombrado e interpretado vuelto objeto tiene que ver con el contexto de un momento dado, siendo producto de las relaciones sociales y los discursos con los que se organizan dichas relaciones.
- Las propiedades materiales mismas de los objetos entran en el juego del lenguaje.

Así que el humano interpretando lo que le rodeaba construyó y construye su mundo, se hizo social y rebasó o interpretó lo natural.

La dificultad radica en que existen diversas maneras de ver al mundo, fundadas por ciertas creencias. Esas visiones dan pie a los diversos paradigmas, que son un conjunto de reglas, las que se asumen como verdaderas. Así que el mundo se rige por ciertos paradigmas, que en la actualidad se están modificando. Sabemos que no existe una verdad absoluta como tal o como menciona Freud en "*El porvenir de una ilusión*" (1927) que no hay mentiras ni error, sólo creencias y una creencia es un nivel de verdad; con ello entendemos que cada paradigma tiene cierta verdad.

Sobre estas bases de creencias, el sujeto, puede ser concebido desde ciertas lineamientos, aquí no se discutirá el concepto sujeto, lo que interesa es ver que este sujeto es efecto o precipitado de un orden social, que se agrupa porque éste es atrapado por otro y construido desde allí. En ese agruparse de los sujeto podemos mencionar que una sociedad no se definirá por el número de humanos o organismos vivos, es decir no se define por la presencia o ausencia física de individuos, sino esta definida por la presencia o ausencia

subjetiva; es decir que presencia subjetiva se refiere a la eficacia simbólica. Por ejemplo, decir que hay una sociedad de madres solteras, no quiere decir que no tengan padres los hijos e hijas de estas personas o si las madres mueren en el parto no quiere decir que estas no existan; así podemos argumentar que aunque se nieguen ciertas cosas no significan que no existan y que una sociedad está construida en base a la relación de sujetos - objetos que se formulan a través de su relación con su medio y entre éstos, es una forma de estar y construir un mundo con realidades compartidas e individuales; al mencionar sujetos-objetos se hace referencia al gran vínculo que coexiste ya que a la vez somos sujetos y objetos, como objetos para un sujeto, ya que éste nos ve como representación, o su deseo y no como lo que se es, así podemos llegar a ser objetos de un sujeto (recordando a su vez que pasamos a ser sujetos debido a que primero fuimos objetos de nuestros padres, objetos por posición y no por naturaleza), un ejemplo de lo anterior es cuando nos enamoramos de alguien, deja de ser un sujeto y se vuelve ese otro en un objeto para sí, que se introduce en la subjetividad así se va construyendo a ese otro y lo que vemos en éste no lo verá otro. En caso del objeto, éste es transformado y nombrado así debido que este es definido mediante lo que nos representa, sin reconocer curiosamente que ésta nos representa a su vez. El objeto en sí, es el límite de sus características que lo definen, a su vez éste toma esa posición porque se ve objetivamente, es decir se ven la apariencia que manifiesta con frecuencia, una silla es un objeto, se define y su definición encierra su uso.

Por ello, “Los sujetos existen por una sociedad que les preexiste y que les constituye y tal sociedad, a su vez, existe en los sujetos que le producen y que la portan” (Villegas, 2005, p.4). La sociedad tendrá que articularse y moverse en una dirección (que es el perfeccionamiento y el bienestar social entre otras cosas), encontrar ciertos puntos de enlace que son externos como una vestimenta o internos como creencias o valores o normas. Al respecto Goffman (1971) dice que los sujetos construyen sus identidades para presentar su persona ante los otros y asentarse en la realidad social. Por tanto, como menciona Castoriadis (1983) las sociedades deben definir su 'identidad', su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contienen,

sus necesidades y deseos... sin estas definiciones, no hay mundo humano, ni sociedad, ni cultura pues todo quedaría en caos indiferenciado. Cada sociedad definirá y elaborará una imagen del mundo, teniendo una imagen del mundo e imagen de sí mismo, es decir hay una articulación de la sociedad y del sujeto; por ello se tiene una identidad social e individual; por ejemplo cada sociedad estará vinculada a identificarse con un imagen de cómo podrían llegar a ser, si siguen lo que creen ver en esa imagen, llámese un dios, un santo, etc. esa sociedad toma una imagen y una identidad lo cual los identifica y los hace existentes, conformando lineamientos y formas de ver el mundo, como por ejemplo la forma del oriental y del occidental tienen formas distintas de ver al mundo que los rodea; para Kosik (1967) el mundo de la realidad es un proceso en el que el individuo y la humanidad realizan su propia "verdad", es el mundo en que la verdad deviene; la "verdad" es accesible, no se alcanza de una vez por todas, sino que tiene que hacerse de manera constante.

La verdad que crea y efecto de la creencia da a la humanidad una identificación en base a la relación objeto y sujeto que da sociedades, sin que a la vez se anule al individuo; sólo hay riesgo si se concibiera a la identidad colectiva de un grupo como algo totalmente diferente y externo a las identidades personales de cada uno de sus miembros, por ello la identidad colectiva es lo que resulta del modo en que los individuos se relacionan dentro de un grupo o de un colectivo social, por lo que la identidad no es la esencia si no el sistema de relaciones e interpretaciones, así la identidad no es algo que este para los individuos, sino lo que se tiene en la interacción de estos Gilberto Giménez (1992).

Pero si la sociedad se crea bajo un conjunto de personas existentes e inexistentes subjetivamente, a partir de una cohesión social donde el otro no está completo pero es preciso actuar como si lo estuviera, es decir se organiza cierta realidad social a partir de cierto fantasma (Gerber, 1995); bajo cierta ilusión e identidades y una identidad, haciendo que individuos y sociedad sea algo que coexisten y que tiene que ver en las formas de construir a los sujetos y a los objetos, tenemos que dar pie a saber que es una identidad.

2.3 CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Para entender la construcción de la identidad empezaré retomando lo señalado por Freud, quien expone en “*Introducción al narcisismo*” (1914) que un soporte o base de la identidad es el narcisismo o conductas narcisistas. A partir de la teoría de la libido, Freud llama narcisismo al estado que surge cuando la libido es sustraída al mundo exterior y ha sido aportada al yo, (Freud, *ibíd.*, p.74), “esta sustracción implica una resignación de investidura de objeto y que podría constituir ya una primera identificación o apropiación” (Villegas, 2005, p. 48), esto nos trae a colación que en dicho texto se analiza las elecciones de objeto donde hay dos elecciones de objetos sexuales primitivos que el individuo tiene: él mismo y la mujer nutriz y así el narcisismo primario de todo ser humano se manifestará luego de manera destacada en su elección de objeto (posteriormente la elección de objeto de quien será la mujer o el hombre), lo rescatable es que es una de las primera formas de identificación o como menciona Freud (1915b) la identificación narcisista es la más originaria, que se da a través de la relación con los primeros seres que nos cuidan, que usualmente suele ser la madre (*apuntalamiento*, según el modelo de la madre), así que una forma de identificarse se produce en el tipo de identificación narcisista (se busca a sí mismo como objeto), una forma de construirnos y construirse.

Dentro de lo que Freud explica sobre el narcisismo y que se ha tomado aquí como una primera forma de identificación, también desarrolla ante todo el concepto de idealización, para entender éste, se tiene como punto de partida los conceptos de **ideal de yo** (*Ich Ideal*) y de **Yo ideal** (*Ideal Ich*). Freud en *Introducción al narcisismo* capítulo 1 expone de manera implícita que el **Yo Ideal** es de donde proviene el delirio de grandeza y en el capítulo III especificará que, este *yo ideal* incurre en el amor de sí mismo del que en la niñez gozó (era objeto) el yo real y como siempre en el terreno de la libido, el hombre es incapaz de renunciar a una satisfacción gozada alguna vez; así el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal, dado que no se quiere renunciar a las perfecciones valiosas, intenta conquistarla de nuevo bajo la forma del ideal del yo, aquello que proyecta ante sí como su ideal es la

sustitución del perdido narcisismo de su niñez, en el cual era él mismo su propio ideal.” (Freud, *op. cit.*, p.91). Es decir, que “las perfecciones valiosas (*Vollkommenheit*) y el amor a sí mismo (*Selbstliebe*) tienen que ver con el deseo del Otro; un deseo que se inscribe a partir del desamparo infantil, por eso el Yo Ideal es fuente de proyección imaginaria y para que se constituya el **Ideal del Yo** tiene que aparecer una **distancia**, una **medición**, así el sujeto verá algo que él aún no es y ahí podrá plantearse un **Yo que sostiene un Ideal**; entonces la diferencia entre el Yo ideal y el Ideal del Yo es que el primero queda **ligado al narcisismo** propiamente dicho, el segundo refiere al **narcisismo atravesado por la castración**” (Ambertín, en Pastrana 2001, p. 161). Con lo anterior podemos concluir entonces que:

- El **Yo Ideal**: Esta situado en la dimensión imaginaria, dual, especular referida a la formación del Yo, es decir, una identificación como transformación que sufre el sujeto por la asunción de una imagen (*ibíd*, p.164).
- El **Ideal del Yo**: Esta situado en una dimensión simbólica, mediatizada por el orden del emblema, ese Ideal al que se dirige está más allá de la formación del Yo, responde a una insignia y es que el Ideal del Yo no tiene imagen, es más una idea que marca la discordancia con la perfección narcisista aunque no deja de procurarla, la inscripción de la castración está, pero se tratará de enmascararla. El ideal del yo se rige por una lógica y refiere a una insignia, aquí la identificación no es puramente narcisista porque está aunada a la ley del Padre Muerto, pero no deja de intentar un investimento libidinal y opera por sustituciones simbólicas (*ibíd.*, p.164). Por ejemplo ser mexicano, capturado en una imagen (ranchero), es diferente de mexicanidad como emblema, alguien podría despojarse de la imagen, pero el emblema le permitirá sostener un ideal de mexicanidad que otorga mayor consistencia simbólica a su sistema identificador. Ambertín señala que la distancia que se enmarca entre la clase Ideal del Yo y el Yo Ideal señala una dimensión de falta por donde circula el deseo y que el Ideal del Yo por ser de eficacia simbólica tiene un punto precario dado que este no eclipsa al narcisismo, simplemente lo limita, por ello en la cura

analítica resituar al sujeto en el sistema de los ideales pacifica aunque no es el fin del análisis. Al formarse el ideal del yo se enmarca a los padres, educadores etc., ya que éstos formaran en el sujeto una conciencia moral una forma de lo que debe ser y es mejor.

En el proceso de identificarnos la realidad externa se introduce en el psiquismo a través de procesos como la introyección, la interiorización, el narcisismo y en sí las instancias ideales sobre todo dos: el superyó y el ideal del yo (Perrés 1989).

Así, **la idealización** por tanto es:

Un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, éste es engrandecido y resaltado psíquicamente; hay un predominio simbólico-imaginario que pretende recubrir la inconsistencia del Otro, a parte de que la idealización es posible tanto en el campo de la libido yoica cuanto en el de la libido de objeto. Por ejemplo la sobreestimación sexual del objeto es una idealización de éste"; (Freud, 1914, p.91).

Asimismo favorece la represión, dado que "el vínculo entre la idealización y la represión afirma la formación del ideal aumentando las exigencias del yo y es precisamente el más fuerte favorecedor de la represión" (Ambertín en Pastrana 2001, p. 163). En el ir idealizando se tiene un gran investimento libidinal lo recubre y adorna. La idealización lleva a la exaltación del objeto y procura la completad del otro, por ello el amor pretende hacer del otro un otro completo, sólo los enamorados están seguros del Otro, creen que hay Otro del Otro. No se debe confundir la idealización con la **sublimación**, ya que ésta es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se dirige a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae en la desviación respecto de lo sexual (Freud, 1914, p.91), es como un insoportable que no pide nada pero que de alguna manera se ve recompensado por un plus de goce. Hablar de idealización y sublimación es importante no sólo para ir entendiendo la construcción de identificación, sino que además se aúna a la producción de la cultura, ya que no soporta la producción de la sublimación y se las ingenia para exaltar sus productos en el orden de los ideales y allí disuelve, envuelve,

los anula y produce el fetichismo de la mercancía y a nivel individual con el padre y la sociedad la idealización nos alumbró una manera de ser.

Un aporte a la construcción de la identidad que se puede vislumbrar a través del texto de Freud en *Introducción al narcisismo*, es que da cuenta de la distribución de la libido, es decir, que dicha distribución genera que el sujeto logre moverse a través de lo que construye en los objetos, viéndose así mismo; o por ejemplo que la introversión de la libido sexual se conduzca a la carga libidinosa del yo lo cual hará que el sujeto pierda contacto con la realidad (caso Schreber); o que el sujeto se separe del mundo exterior a través de un malestar físico porque retira de sus objetos eróticos el interés libidinoso, así cesa de amar mientras sufre, entonces los planteamientos de la teoría de la libido nos dan la pauta para entender como el sujeto se relaciona con su mundo interno y externo, como a su vez se identifica y como el sujeto deposita en los objetos su energía psíquica (libido e interés del yo). A la vez permite el entendimiento de la elección del objeto del hombre y la mujer, pauta para su identidad e identificación.

Calvin S. (2001) menciona que hay cuatro tipos de identificación, la ya expuesta, identificación *narcisista*, la segunda la *orientada a una meta* (surge de la frustración y angustia, así una persona frustrada se identifica con una persona exitosa para conseguir éxitos), la tercera *la perdida de objeto* (cuando una persona ha perdido o no puede poseer un objeto, puede tratar de recuperarlo o alcanzarlo haciéndose igual al objeto) y la cuarta la identificación *con un agresor* (se incorporan las prohibiciones impuestas por un representante de autoridad, así se evita el dolor y se obtiene placer). Estos tipos de identificación que hace Calvin los veremos involucrados en los textos de Freud.

Los sueños son una forma de identificación dado que estamos inmersos en una sociedad no podemos negar que habrá sueños compartidos incluso entre los individuos. Y si se entiende que el sueño es una representación por medio de símbolos, los cuales son objetos de especial interés desde que se han observado que los sujetos que hablan un mismo idioma, se sirven en sus

sueños de símbolos idénticos y también que esta comunidad traspasa en algún caso las fronteras del lenguaje. Así mismo, se menciona que:

...Nunca se repite la vida diurna, con sus trabajos y placeres, sus alegrías y dolores; por lo contrario tiende el sueño a libertarnos de ella. Aun en aquellos momentos en que toda nuestra alma se halla saturada por un objeto, en que un profundo dolor desgarrar nuestra vida interior, o una labor acapara todas nuestras fuerzas espirituales, nos da el sueño algo totalmente ajeno a nuestra situación; no toma para sus combinaciones sino significantes fragmentos de la realidad, o se limita a adquirir el tono de nuestro estado de ánimo y simboliza las circunstancias reales (Burdach, citado en Freud, 1900, p.474).

También “en mayor o menor grado, el contenido de los sueños queda siempre determinado por la personalidad individual, por la edad, el sexo, la posición, el grado de cultura y el género de vida habitual del sujeto, y por los sucesos y enseñanzas de su pasado individual.” (Maury, en Freud 1900, p.56), así que los sueños no están alejados de la identidad que poseemos en la realidad social e individual en que vivimos, el sueño entonces se halla de los objetos sobre los que recaen nuestras mas ardientes pasiones, así el enamorado sueña con el objeto de su amor que en el sueño puede representarse de mil formas o su angustias verse representadas por infinidad de objetos, los sueños están hechos de residuos sin valor del pretérito inmediato o lejano (Hildebrandt, en *ibíd.*, p. 11).

El concepto de identificación menciona Laplanche y Pontalis (op. cit.) fue utilizado por Freud tempranamente en relación con los síntomas histéricos aunque también la utiliza para ahondar más en los hechos denominados de la imitación y “contagio mental”; al respecto, mencionan que Freud los explica por la existencia de un elemento inconsciente común a las personas entre las que se produce el hecho en cuestión: “La identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la presunción de una etiología común; expresa un “como sí” y se refiere a un elemento común que existe en el inconsciente, el cual es un fantasma” (Freud, 1921). La tensión psíquica inconsciente se descarga a través del fantasma; en el fantasma el sujeto es el objeto. La

histórica se identifica en sus síntomas, perfectamente, con quienes ha tenido comercio sexual o que lo tiene con las mismas personas que ella.

En el trayecto de nuestras vidas se convive con otras personas, si bien es cierto Freud señala que hay la posibilidad de que “varias identificaciones puedan coexistir; por ello no es raro que hable de pluralidad de personas psíquicas” (Freud en Villegas, 2005, p. 45). En ese convivir se da una identificación con los otros y eso da pauta a que se tenga una identidad. Recordemos que el hijo toma como modelo o ideal al padre se identifica con éste y toma a la madre como objeto y estos vínculos coexisten hasta que se da el complejo de Edipo habrá varios caminos según la actitud que se tome y en la mujer pasa igual; así mismo se comentó que Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) desarrolla el concepto de identidad en el proceso del desarrollo psicosexual del individuo expuesto en el capítulo anterior.

Freud en “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1921) menciona que en la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social. No somos seres totalmente individuales, como lo hemos estado remarcando somos socialmente individuales, así que nos relacionamos e identificamos con otros, así este texto de Freud nos plantea que estamos juntos no por una sugestión sino por transferencias, por un ideal del jefe, ya sea para ser como él o para poseer su amor (sea el padre, la madre, un dios, el jefe del trabajo. etc.); ya que en el Ideal del Yo se deposita lo que no se tiene; en general estamos en masa por la ilusión de un amor que forma lazos libidinales cuartados, así también por la identificación e ideal del jefe y por la identificación entre los miembros; Freud en su texto señala dos grupos, el ejército y la iglesia donde especifica que el grupo se une por:

- La distinción entre la identificación del Yo y la sustitución del ideal del Yo por el objeto se ilustran en estas dos masas artificiales.
- La ilusión de la presencia visible o invisible de un jefe.

- El amor igual a todos los miembros de la colectividad emanado por el jefe; de esta ilusión depende todo, así como el mismo desvanecimiento de la iglesia o del ejército, en la medida en que la coerción exterior lo permite.
- El lugar del jefe y la estructura:
 - Cristo como jefe es la sustitución de un padre, ama a todos por igual; aquí el padre conoce a todos sus hijos o fieles.
 - El capitán en jefe es el padre que ama por igual a todos sus soldados, razón por la cual son éstos camaradas unos de otros; aquí el jefe militar no conoce totalmente a todos los soldados porque no hay un solo jefe, además de que hay jerarquías de masas (jefes por unidad y por sección).
- Las dos masas artificiales la iglesia y el ejército, el individuo está doblemente ligado por lazos libidinosos.
- El castigo, temor, se tienen por el ideal y se encadena en el superyó.

Freud en este sentido utiliza el concepto de “masa”, mencionando que es guiada casi con exclusividad por el inconsciente. Para Gustavo Le Bon (en Freud, 1921, p. 2) “La masa psicológica es un ser provisional compuesto de elementos heterogéneos, soldados por un instante, exactamente como las células de un cuerpo vivo forman por su reunión un nuevo ser, que nuestra caracteres muy diferentes de los que cada una de tales células posee”, y prosigue mencionando que “el más singular de los fenómenos presentados por una masa psicológica, es cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el simple hecho de hallarse transformados en una multitud le dota de una especie de alma colectiva; esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de como sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente; así también para Freud y Le Bon en el capítulo dos mencionan que la masa jamás solicita verdades, lo irreal siempre prevalece sobre lo real, siempre demandamos ilusiones como acabar con los secuestros, mejorar la situación del país, ganar un premio académico, etc.

La identidad entre los individuos fortalece los vínculos entre los elementos de la masa y la estructura libidinosa de una masa se reduce a la distinción entre el Yo y el ideal del Yo y a la doble naturaleza consiguiente del obstáculo y sustitución del ideal del Yo por un objeto exterior (Freud, *ibíd.*). Así mismo el Yo y el ideal del yo muchas veces no estarán de acuerdo pero cuando coinciden se tiene un sentimiento de triunfo y cuando estos están en un estado de tensión se da pauta al sentimiento de culpa o inferioridad, estas relaciones y funciones entre el Ideal del yo y del Yo Freud las maneja en el capítulo diez al investigar sobre las manías y las depresiones melancólicas.

En *el porvenir de una ilusión* señala que toda la civilización ha de basarse sobre la coerción y la renuncia a los instintos, la identidad en esta obra de Freud se manifiesta bajo el ejemplo de la religión que “las ideas religiosas no son residuos de la experiencia, ni resultado final de la reflexión; son ilusiones, realizaciones de los más antiguos deseos, de los deseos más fuertes y tenaces de la humanidad; el secreto de su fuerza está en la fuerza de esos deseos” (Freud, citado en Ricoeur, 1992, p. 218); así que la identidad está basada en la ilusión y fantasía onírica, en la identificación del individuo con su grupo, en la satisfacción de índole narcisista que todo ello contrarrestará la hostilidad hacia la cultura y reforzará la acción correctiva de los modelos sociales y una satisfacción estética que asegura una interiorización cultural donde se experimentara un deseo sublimizado y no una simple prohibición, así todas las pulsiones se ocultan tras una formación ideal (Ricoeur, 1992, p.215); pareciera que el superyó y las ilusiones cobraran un sentido donde las identificaciones juegan un papel fundamental; por ello Freud (1927) señala que los oprimidos pueden sentirse efectivamente ligados a los opresores y a pesar de su hostilidad, ver en sus amos su ideal.

Como se ha expuesto se tiene que un sujeto no puede definirse y existir hasta que éste se identifica; ya que se construirá desde lo social, será efecto de la sociedad y la cultura en donde esté; así que lo social, la sociedad y la cultura coexisten en conjunto con el sujeto.

El sujeto y la sociedad son inseparables no hay uno sin la otra, en este espacio la identidad de una persona no puede ser abstraída de su identidad-para-otros, es decir, resulta de un proceso social, en el sentido de que emerge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros (Giménez, 1992). En este proceso social las significaciones e imaginarios sociales van constituyendo al sujeto, a partir de que las significaciones “inducen a pensarse e imaginarse de una manera específica frente al mundo, así como las formas de sentir, actuar y establecer relaciones” (Rivas, 1996, p. 218), de ese modo se establece el referente por medio de identificaciones y de las idealizaciones, así ese otro imaginario será el lugar para identificarme y establecer un ideal, dando pie a un conjunto de individuos llamado sociedad.

2.4 MUJER Y LA SOCIEDAD

2.4.1 Identidad de mujer-género

La identidad de la mujer se construye a partir de su nacimiento, justo en el momento que se le asigna su sexo y con ello la atribución de ciertas características producto de creencias, costumbres y tradiciones dadas por la cultura y los entendidos de la sociedad. Así que la identidad del individuo se conforma por las diversas experiencias adquiridas; como resultado de los intercambios realizados en la infancia, especialmente aquellos que involucran a la madre. Por ello, la madre será la que transmita esa identidad por medio del lenguaje, el aprendizaje de patrones de comportamiento correspondientes al género femenino y por último se establecen los roles de género a través de normas, actitudes y valores con la finalidad de señalar la diferenciación entre los sexos.

Resaltando el medio del lenguaje como un vía para acceder a la identidad en este caso de la mujer tenemos que en el lenguaje se da implícito el orden simbólico y los significados, por tanto la niña obtendrá su identidad de género a partir de los aspectos masculinos o femeninos que se hallen en el diálogo de sus padres (y otro peso del conjunto de sociedad) siendo la madre

como su igual la que más peso tendrá en ella. Además de lo dicho y lo transmitido dentro, el discurso proveerá a la niña para que interiorice ciertas normas; así mismo los efectos se verán a través de su desarrollo progresivo de su “yo”, recordando que generalmente es la madre quien trasmite tal conocimiento bajo su interpretación que hace de las actitudes de la sociedad en la que se encuentra inmersa (Stoller en Lombardi, 1988).

Así tenemos que el mayor peso se encuentra en la importancia que adquiere el aspecto biológico dado su significación social que se le otorga en el proceso de la constitución de la identidad de género (Stoller en *ibíd.*). Desde esta perspectiva nuestro cuerpo adquiere sentido en las imágenes sociales que lo valorizan de determinada manera, es decir de los significados que tiene ser mujer de acuerdo a la cultura donde se desarrolle.

Mahler (1975) menciona que la identidad se conforma en un proceso de “separación- individuación”, donde la niña pasa de una fase de **indiferenciación**: que se da entre la madre y la niña cuando la niña se siente separada, lo que acarrear un reconocimiento de sus límites físicos y mentales; y la fase de **individualización** significa desarrollar un conjunto de características, habilidades y rasgos personales; será donde la niña adquiera el sentido del yo y la identidad gradual de su cuerpo y capacidad física.

Por otro lado, Hyde y Manzano (1995) señalan que en el proceso de identidad donde el individuo asume su rol de género es impuesto en función de su sexo biológico, acerca de ello menciona por ejemplo que en investigaciones sobre roles sexuales y autoestima, un alta autoestima se le adjudicó a los rasgos masculinos, mientras que a los rasgos femeninos se asociaron con bajo autoestima; ello muestra que la identidad no es igual para los hombres y para las mujeres debido a los factores sociales, culturales, educativos, biológicos y psicológicos que convergen en la construcción de la identidad. Respecto a ello cabe decir que la identidad del hombre tiene como base su realización personal y que por el contrario la identidad de la mujer depende de la relación con los otros, de su rol de madre, esposa, hija.

Lombardi psicoanalista feminista nos menciona que la identidad es un proceso de reconocimiento de uno mismo en la línea de continuidad del pasado, presente y futuro, donde el pleno desarrollo de la personalidad lleva a trascender el presente para proyectarse hacia el futuro.

Esta opinión es muy importante para ver esta construcción de la identidad de la mujer y del hombre por no excluirlo, ya que lo anterior nos lleva a la conclusión de que todo ser tiene las capacidades de desarrollar sus potencialidades y llegar a ser lo que desea de acuerdo a su esfuerzo y voluntad, por lo que cada individuo no está condicionado o determinado por la estructura social de manera tajante.

2.4.2 El lenguaje como construcción del sujeto

El lenguaje según Ricoeur (1990) es la mediación necesaria para que emerja la humanidad, para que la realidad sea lo que es y para que el humano pueda recogerla en su pensar; el lenguaje “expresa” el peso de la realidad sobre el pensamiento y “muestra” también la impronta que éste deja en la realidad. Nuestro mundo es construido a partir de lo que percibimos por los sentidos, de lo que creemos e interpretamos, así se destruye una realidad para construir otra (la humana), en el que todas aquellas cosas son nombradas y representadas por palabras; Ricoeur (en Corona 2005) menciona que para que algo exista en el mundo humano es necesario que se le represente y lo mismo es para el sujeto, puesto que el no puede conocerse a sí mismo inmediatamente sino de manera indirecta, por el desvío de los signos culturales de toda clase, por la mediación que entre otros simbolismos representa el lenguaje, esto sin olvidar aquella renuncia “necesaria” e inherente al lenguaje que, a su vez, implica cierta desconocimiento del sujeto en sí. Esto último indica que el sujeto no es definido totalmente por lo que se menciona, dice u habla de éste, más adelante se explica ello.

El lenguaje no es sólo necesario para la construcción de la realidad, sino también para el conocimiento, ya que “el conocimiento de la realidad humana,

de las relaciones del sujeto con el objeto de conocimiento sólo son posibles si se simboliza primeramente” (Jaidar, 1998, p.47) El lenguaje está conformado por palabras; la palabra en sí engendra la muerte de las cosas, mata a la cosa puesto que es preciso que ésta se pierda para que se la represente, es decir para que se la remplace por un signo (Braunstein.1990), por ejemplo al nombrar al cielo, deja de ser lo que es y se vuelve lo que vemos e interpretamos y al nombrarlo dejamos un representante; la palabra se establece en el orden *real* como la “representación de las cosas” como diría Freud y *lenguaje* como las “representaciones de palabra” o el mundo simbólico del que habla Lacan, ese que nos hace propiamente humano y nos aleja de lo real, nos aleja porque “nada es para nosotros fuera de la representación” (Castoriandis, 1992, p. 111).

La palabra dentro del diálogo es una desviada y certera flecha que enmarca a un objeto, le agrega un valor y lo enjuicia; dichas palabras al usarlas nos evocan junto con el diálogo a tener ciertas prácticas sociales y al uso de los recursos culturales lo cual forma un mundo simbólico, estos recursos culturales dan pie al discurso.

Sabemos que “el lenguaje es lo que nos hace inconfundiblemente humanos, que la capacidad humana para el lenguaje nos distingue del resto de los animales” (Rollin, en Warren, 1981, p. 22). Pero es importante comprender como dejamos de ser animales en este proceso de comunicación donde el lenguaje construye al sujeto y su entorno y viceversa; por tanto si entendemos que el mundo es un ordenamiento de palabras, donde el humano es afectado por esas palabras, tal afectación produce a su vez una división para el sujeto Pereña (1995); es decir que en esta división del sujeto, primero por medio del lenguaje que es el representante del orden simbólico, adviene el sujeto, mediante el proceso que se tiene entre el sujeto y la sociedad, entre la subjetividad y la objetividad, así emerge el nuevo sujeto; la realidad, la cultura se va a recrea a si misma en él sujeto, es decir la cultura y el lenguaje hablan a través de él, esta idea es expuesta por Vargas (1998), en este sentido el retorno de lo social en el sujeto y viceversa, brindaran la pauta de la diversidad de la subjetividad en cada ser humano. Entonces el lenguaje como significante

es una unión para el sujeto y lo social, donde el sujeto es un hablante representado en el significante, con lo que su ser lo tiene de real, su esencia, puede ser representada por el significante por lo que el sujeto queda dividido, justamente entre un significante que lo representa y un ser que posibilita toda enunciación, pero que es irrepresentable (todo lenguaje evoca una cosa por medio de un sustituto que esta cosa no es), por lo tanto “ hablar implica una escisión entre la cosa y el signo, entre la cosa y el significante que la representa, así un sujeto hablante implica una escisión entre su ser y el significante que lo representa y sólo de esta manera puede existir” (Villegas, 2005, p. 29)

A su vez el lenguaje siendo un medio primordial para el ser humano debido a que la realidad es percibida y organizada a través de él por el ordenamiento de la palabra, se da un procedimiento mediante el cual los individuos le otorgan significado a su vida, ordenándola en una secuencia de eventos, sentimientos y comportamientos Santamarina y Marinas (1995). Por ello es crucial ver como el lenguaje hace que los seres humanos al ser hablados, nombrados y hablantes existan, se representen, en la medida que pasen a través de un filtro más donde serán hablados, nombrados y hablantes a partir de la conformación biológica de ser hombres y mujeres, donde significarán su vida, sentimientos y ciertos comportamientos en la sociedad y cultura que habitan.

A través de lo que hablan los sujetos (hombre o mujeres) y hacen, vemos que su lenguaje se convierte en el acceso a la psique y a la subjetividad (Castoriadis, 1992). Pero también es cierto que “si consideramos al lenguaje como campo de significantes y que cuando hablamos no conseguimos restituir plenamente la unidad entre significado y significante (esencia y apariencia) podemos decir que cuando hablamos decimos más y algo distinto de lo que nos proponemos” (Villegas, 2005, p 20), entonces estaríamos enmarcando que el sujeto no está en lo que se dice; por lo menos una parte, esto se debe contemplar para entender que aunque todos hablen español la cultura hablará en el sujeto y entre las cosas que no entiende se nombra como mujer, se expresa y hace y a la vez no es lo que se define como mujer.

Si el sujeto surge de la división de la naturaleza y la cultura vemos que el lenguaje hace que el sujeto se presente como efecto del significante, como efecto del encadenamiento de significantes (Villegas, *ibíd.*), el sujeto existe tanto se defina y se represente en y con el lenguaje , esto hace que renuncia a una parte de su ser; pero “el sujeto tiene un fundamento de imposibilidad dado que su ser y significantes son identidades inconciliables, pero éste le da consistencia a su ser fijándolo en una identidad...” (Geber, 1990, p. 4); entonces darse identidad es ponerse en palabras, definirse para existir, ocultar la incisión y la falta (distancia entre lo real y lo simbólico) al mismo tiempo que son perpetuadas; así que en la identidad “se escogen unos significantes y se es escogido por ellos, recordando que el sujeto escape a ciertos significantes que se resista a ser representado” (Villegas, *op. cit.*, p.32). En este caso importa la identidad de ser mujer u hombre.

Al hablar podemos ver la función que tiene el sentido lingüístico, como por ejemplo en la palabra mujer, que en si cuaja en su significado en el sentido que confiere el consenso de una comunidad lingüística. Según DRAE *mujer* significa “**persona del sexo femenino**” (p.1414). Ese significado permite interpretar al signo mujer como máscara que representa un actor anatómicamente femenino aunque todavía no se hace ninguna alusión a la maternidad. En ese sentido “sexo femenino” quizás pueda aclarar en alguna forma la alusión implícita a la maternidad en dicha definición y el término *sexo* es un término de la Biología que significa “condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los seres humanos, en los animales y en las plantas.” (p.1874). Ahora, la definición del *sexo mujer* implica una máscara que representa a un organismo que lo distingue por la posesión de órganos sexuales distintos del macho; parece ser que en **el sentido lingüístico los órganos sexuales nos representan muy continuamente**, con el sentido de delinear nuestra actuación. En el esclarecimiento de las palabras y definiciones está el adjetivo *femenino* que acompaña al sustantivo *sexo* en su tercera acepción en el DRAE: “Dícese del ser dotado de órganos para ser fecundado” (p. 958). Con el adjetivo femenino se esclarece un poco la definición de mujer. La misma se puede sintetizar de la siguiente forma: representación de un actor que en tanto organismo se diferencia del macho por sus órganos sexuales y

por la capacidad de ser fecundado. Es muy interesante que en la definición de *femenino* la forma “ser fecundado”, implícitamente evoque en algún sentido la idea de la mujer como pasiva y objeto de la actividad masculina como ya se mencionaba.

En términos complejos el lenguaje, definitivamente, cristaliza las ideas sociales que se tienen de las cosas tanto tangibles como intangibles y a las partes que conforman el lenguaje, Ferdinand de Saussure menciona que dentro de éste, está el concepto de signo que es el elemento que comúnmente se denomina como palabra; el *signo* es una entidad psíquica que no se refiere ni a una cosa ni a un nombre sino a la relación indisoluble entre el *significado* o *concepto* y el *significante* o *imagen acústica*. El significado se refiere a la idea que tienen los sujetos de una imagen sensorial. En concreto lo que menciona Saussure es que el significado es tanto la idea que evoca el significante, como la idea que tiene un grupo lingüístico de un signo particular. Así que en este sentido se afirma que *la* mujer es un signo. En la descomposición del signo, el significante mujer -al ser enunciado- evoca una idea particular como también la idea compartida por un grupo lingüístico sobre la mujer. Si se toma la idea consensual del signo mujer -lo que por ahora interesa- ella se encuentra vinculada al signo maternidad. Si esa hipótesis es válida -siguiendo a Saussure- es porque se trata de una idea compartida por un grupo social y transmitido de generación en generación.

En la parte del lenguaje, el sujeto hablante-hablado lo es tanto en su participación social que tiene y en su transcurrir dentro de las instituciones, por ello su “yo” estará inmerso en un nosotros, es decir es tanto lo que es por la percepción y comunicación de los otros como lo que él expresa, así él es lo que dicen y lo que dice está en otros, por este simple hecho el sujeto puede comunicarse, compartir e influir en otras personas dentro del espacio donde éste se encuentre. En tanto esto ocurre el sujeto es re-envuelto a sujetarse a ilusiones creándose un discurso del cual se apropia (llámese libertad u autonomía como ejemplos); teniendo por igual que no todo lo que escuche u oiga le será coherente por tanto no de todo se apropiará, sino que existe la

influencia en dicha elección por su historia que el sujeto haya tenido o su grado de alienación en tanto se identifique.

Entonces el lenguaje que comunica significa en un nosotros, es decir toma sentido en tanto exista otro que lo signifique volviendo lo dicho u hablado en algo significativo, dándole un sentido que se reproduce, se retroalimenta dando la pauta de generar un intercambio de las formas de percibir el mundo. Así que de la palabra al lenguaje y al discurso se es sujetado y se sujeta al otro, sería pertinente enunciar que el hombre hace la palabra y habría que preguntarse si la palabra no hace también al hombre. La realidad existe a través del discurso, es y se transforma en diálogo encontrándose como se forman realidades y compartimos una realidad.

El sujeto en tanto hablante siempre se expresa con el pronombre yo, yo opino, yo creo, afirmando el valor de lo dicho a través de sí mismo, en este sentido retomamos lo señalado por Braunstein (1987) quien menciona que reconocer en el discurso una pertenencia colectiva es una caída del narcisismo humano y a través del término se remarca uno; por otro lado Bajtín (1985) señala que las palabras ajenas se transforman en anónimas que después se apropiará el sujeto para ocultar la voz del otro.

2.4.3 El papel del lenguaje, en la invisibilización de la mujer

Quiero

Quiero que me oigas sin juzgarme
Quiero que opines sin aconsejarme
Quiero que confíes en mí sin exigirme
Quiero que me ayudes sin intentar decidir por mí
Quiero que me cuides sin anularme
Quiero que me mires sin proyectar tus cosas en mí
Quiero que me abracés sin asfixiarme
Quiero que me animes sin empujarme
Quiero que me sostengas sin hacerte cargo de mí
Quiero que me protejas sin mentiras

Quiero que te acerques sin invadirme
Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgustan
Que las aceptes y no pretendas cambiarlas
Quiero que sepas... que hoy puedes contar conmigo.
Sin condiciones.

Jorge Bucay

Las lenguas no se limitan a ser un simple espejo que nos devuelve la realidad de nuestro rostro: Como cualquier otro modelo idealizado, como cualquier otra invención cultural, las lenguas pueden llevarnos a conformar nuestra percepción del mundo e incluso a que nuestra actuación se oriente de una determinada manera (Calelo, 2002).

La lengua es un hecho tan cotidiano que lo asumimos como natural siendo muy pocas veces que nos detenemos a preguntarnos el alcance y la importancia de la misma. En este sentido señala Edward Sapir (1954), que “sólo hace falta un momento de reflexión para convencernos de que la naturalidad de la lengua es una impresión ilusoria” (p. 9). Y es que el lenguaje no es algo natural, sin una construcción social e histórica, que varía de una cultura a otra, que se aprende y se enseña, que conforma nuestra manera de pensar y de percibir la realidad (las palabras definen la realidad), el mundo que nos rodea, y lo más importante, que se puede modificar.

A través el lenguaje aprendemos a nombrar el mundo en función de los valores imperantes de la sociedad; así que cuando hablamos cada palabra o frase denominamos valores, sentimientos y a través del lenguaje empezamos a diferenciar, a nombrar la existencia de hombres y mujeres con sus deberes y diferencias, es así donde le damos a cada sexo su valor y su jerarquía o posición social; así que es válido reconocer que es cierto que una imagen vale más que mil palabras, en nuestra actualidad la imagen y estereotipos de una mujer hablan por sí mismos, anuncios publicitarios en avenidas concurridas, imágenes televisivas ya no necesitan hablar para decirnos que hemos construido en aquellos cuerpos que parecieran tan diferentes, una era de imágenes que cobran un sentido mas real, es más válido lo que se dice de las artistas que un escrito de lo que están pasando o viviendo las mujeres, no se

trata de saber que fue lo primero lo que se habló de las mujeres para construir su deber o la imagen que se interpretó, sino el conjugado que a diario repetimos al nombrar a los objetos o las cosas de manera masculina, como es la expresión de: “uno piensa que”, pareciera que uno es para referirse a un hombre que piensa y “una piensa” no se usa pues así se escucharía y se escribiría mal, pero connota que las mujeres no pensamos, detrás de una sola expresión, tal vez no importa como se dice, sino lo que hacemos con lo que se dice que llevamos a nuestro inconsciente a desvalorizar a la mujer, remarcando que cada una de nosotras se desvaloriza al hablar al expresarse como un agente que no vale y en acción se mutila.

Una imagen puede manipularse al igual que la palabra, ambas tienen un efecto similar, ya que con una imagen puede contarse seis historias diferentes, y con una palabra ésta se puede entonar diferente dando diferentes significados (“como estás vieja”, connotación de un saludo a su mujer y una que denota sorpresa y remarca su edad, aunque el ejemplo resulte peyorativo, describe la forma de entonación y cambio de sentido), pero cada una de ellas, enmarcan efectos socioculturales - económicos y ambas se pueden reducir a solo un conjunto de miradas subjetivas que congelan un instante concreto, con particularidades y generalidades.

En nuestro lenguaje existe un sistema androcéntrico, ya que el hombre es el centro y medida de todas las cosas, así el hombre es considerado sujeto de referencia y la mujer un ser dependiente y subordinado a ellos, el androcentrismo se manifiesta gracias a la desigualdad en el orden de la palabra, en el contenido semántico de ciertos vocablos o en el uso del masculino como genérico para ambos sexos. Y si partimos de que lo que nombra no existe la mujer estaría invisibilizada.

El lenguaje no se salva del sexismo, así que el lenguaje sexista reproduce la asignación de valores y capacidades o roles diferentes a hombres y mujeres en función de su sexo o como dice Teresa Meana (2004) “el sexismo es la asignación de valores, capacidades y roles diferentes hombres y mujeres, exclusivamente en función de su sexo, desvalorizando todo lo que hacen las

mujeres frente a lo que hacen los hombre que es lo que esta bien”. Unos ejemplos serían “vieja el último” o “calladita, te ves más bonita” (p.17).

Al aprender a hablar vamos asimilando conceptos de los cuales desprenderán conductas y formas de pensar, de aquí se desplegaran las formas de relacionarnos, se darán perjuicios y estereotipos (Venegas, Cervera y Bhattacharjea, *op. cit.*, p.15). A cada objeto o acción, emoción o situación le corresponde una palabra; por ello incluso las palabras nos pueden dar cuenta de las características de la población, de sus rasgos físicos, de su nivel de vida, de sus habilidades y hasta de aspectos más inmateriales o abstractos como son su carácter o sus creencias (*ibíd.*, p.28). Pero al mismo tiempo, las palabras pueden ser tan maravillosas que se puede decir mar y sabemos que existe, pero lo que no se nombra, aunque exista para ser invisible, así lo que no se nombra parece no existir.

En el lenguaje la lengua es un instrumento flexible, además de tener un enorme valor simbólico, en evolución constante, puede adaptarse perfectamente a nuestra necesidad o deseo de comunicar y de crear una sociedad más equitativa.

Veamos a continuación las formas en las que hablamos cotidianamente donde le género está presente (gramaticalmente) y donde la discriminación de género se construye desde el lenguaje:

¡Que todos se sienten bien!, los héroes mueren jóvenes, los mexicanos han avanzado mucho en la investigación, los jóvenes de hoy, los ciudadanos.

Se nos ha hecho creer que al nombrar a un grupo mixto de personas en masculino estamos también nombrando a las mujeres que hay en ese grupo. Esto puede tener una clara intención social y política. El masculino es masculino no neutro; la palabra no puede significar algo diferente de lo que se nombran, el conjunto de la humanidad está formado por mujeres y hombres pero en ningún caso la palabra hombre representa a la mujer. Lo malo es que se le esta invisibilizado y excluyendo la representación simbólica y real de la

sociedad que produce la lengua. Hay una serie de matices, opciones y excepciones que forman parte de la gramática normativa para que el lenguaje sea preciso y adecuado para que éste no sea discriminatorio o excluyente.

El hombre no puede representar a la mujer en la palabra, pero la misma definición de hombre y mujer designan una posición, al hombre se le define como “individuo macho de la especie humana” y mujer es “persona del sexo femenino que a alcanzado la edad de la pubertad o la casada o de edad madura”. Dicha definiciones remarcan su posición social e incluso en palabras como: Mundana = Ramera, puta, prostituta y Mundano = Frívolo, trivial, elegante, cosmopolita, experimentado.

En el mundo laboral y profesional todo se realiza en masculino, con ello incluso el decir que se es ama de casa se ve inimaginable de pensar que es un trabajo, ya que nunca se nombran a las tareas domésticas como un trabajo. “Las resistencias a feminizar una profesión o cargo nunca se sostiene en argumentos estrictamente lingüísticos, porque las resistencias no vienen de la lengua, las lenguas suele ser amplias y generosas, dúctiles y maleables, hábiles y en perpetuo tránsito, las trabas son ideológicas” (Lledó, Eulalia, 2002). Por eso si se sigue hablando y pensando que no hay ninguna mujer “jueza” la imagen del mundo será distorsionada; dejemos que las personas pueda imaginar, conocer y ubicarse en un mundo más plural, un mundo con más oportunidades y alternativas. Un cambio puede ser el uso de ofertas de empleo donde se especifique el femenino y masculino.

Las autoridades o instituciones o representantes de la sociedad tiene un impacto dado que su discurso llega a tener un gran alcance, dichas personas sean hombres y mujeres elegidas democráticamente su cargo esta gramaticalmente hecho en masculino. En el discurso de muchos funcionarios o funcionarias, las mujeres existen sólo en la medida que tienen alguna relación con los hombres, pues únicamente a su lado pueden llegar a ser “alguien”, dado que este discurso es erróneo por su falta de equidad y subordinación, es necesario que la mujer se autonombre cosa que nunca hace, si esto no se hace quien nombrara entonces la realidad de la que esta forma parte; al

respecto Luce Irigaray (1992) menciona que las mujeres raramente se designan a sí mismas como sujetas del discurso, cuando una mujer es sujeta de una frase, raramente se dirige a ella misma o a otra mujer, sino, casi siempre a un hombre, lo que en el hombre no ocurre así. El poder público, autoridad utilizan siempre el referente masculino como única representación posible de la vida.

En este mismo sentido Simone de Beauvoir (1962) menciona que a partir de los intereses de los hombres, las palabras cargan una clara intencionalidad por remarcar el carácter negativo del sexo femenino y supervalorar el del sexo masculino, así que muchas palabras que usamos cambian radicalmente su significado según de quien se esté hablando. Como cuando mencionamos “La mujer de Pedro”, “la novia de Carlos”, “le otorgó la mano de su hija”. “El lenguaje crea conciencia, cultural, ideológica y modifica el pensamiento de las personas, por tanto podemos, al cambiar la forma de hablar o escribir, modificar la mentalidad de las personas, sus conductas y por ende, a la sociedad misma” (Venegas, Cervera y Bhattacharjea, *op. cit.*, p.15).

Todo esto se trata sencillamente de promover un lenguaje adecuado a la realidad sin negar a ninguna persona (*ibíd.*, p. 39). Cada uno hombres y mujeres reproducimos de manera inconciente esta posición que tiene cada uno en la sociedad. Reflexionemos sobre lo que decimos y hemos materializado y concebido como realidad; no por nada Simone de Beauvoir (en *ibíd.*, p. 9) menciona que la lengua corriente está llena de trampas. Pretende ser universal, pero lleva, de hecho, las manchas que la han elaborado, refleja, sus valores, sus pretensiones y sus prejuicios.

La cultura se crea, recrea y almacena, se guarda a partir de códigos particulares, aprendidos y recurrentemente enseñados en la socialización por ello era parte fundamental mostrar que el lenguaje es una herramienta más para plasmar el deber y el lugar que ocupa la mujer en nuestra sociedad. Es mostrar que existen varias fugas para terminar con esta desigualdad.

2.5 LA MUJER Y LA CULTURA

2.5.1 Definición de cultura

Lo que se ha desarrollado hasta el momento, el arte, religión y la concepción de la vida ha llegado hasta nosotros directamente o transmitidos por la tradición en forma de leyendas, de los mitos, los cuentos, que los vemos en nuestros propios usos y costumbres; así Freud describe el legado que es la cultura, entre líneas de su obra *tótem y tabú* (1913 b). En el capítulo de el horror al incesto describe lo que construimos y somos partiendo de un pasado en el cual el hombre de la prehistoria es aún, en cierto sentido, contemporáneo nuestro y el legado de ello pasa de sucesores directos, de aquellos hombres de otros tiempos a nosotros. La vida psíquica de esos hombres de la prehistoria y de aquellos pueblos adquiere para nosotros un interés particular cuando vemos en ella una fase anterior, bien conservada, de nuestro propio desarrollo.

En dicho desarrollo que implica retomar lo pasado hasta en la vida psíquica encuentra Freud un miedo y un castigo al incesto, prohibición que nos agrupa y reagrupa en conjuntos que tienen ciertas linealidades que nos construyen. Ello lo retomo del ejemplo de los salvajes de Australia que se rigen por el totemismo, es decir que cada clan tiene su tótem, un antepasado benefactor y protector que une a los miembros más que los mismos lazos de sangre, notando que en cada tótem está siempre la norma de la exogamia (no se permite el vínculo sexual entre miembros del mismo clan totémico o grupos determinados), a la vez encuentra que si alguien viola la norma, toda la tribu lo castiga enérgicamente como si estuviese defendiéndose de una seria amenaza, aunque la violación implique un amorío pasajero que engendra hijos. Así que el tótem se hereda de la madre, por lo que los hijos no podrán tener comercio sexual ni con su madre ni sus hermanas, ya que son del mismo tótem y todos los descendientes del mismo tótem son considerados parientes consanguíneos, aún cuando sean de distintas familias; todo ello denotando este miedo al incesto. Todo ser humano estando en la tribu más primitiva comparte una organización que parte de un sistema totémico, esto quiere decir

que su organización social se halla subordinada entorno a esta prohibición al incesto.

La prohibición del incesto, por tanto, es la principal génesis de la vida en comunidad de la cultura de los seres humanos; todo lo anterior lleva a Freud (1930) a definir la cultura como *“toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida humana de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”* (p. 88). Y que esta se desarrolla bajo la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción.

A su vez con esta investigación e indagaciones del mismo Freud se entiende la rigidez de la prohibición del incesto que es una forma de prevenir el incesto grupal, pero aun sobre esta base que produce la cultura en torno a sus mitos y creencias se denota la posición que toma la mujer y el hombre, donde el hombre puede tener hijos con distintas mujeres. Pero todo lo que surge en la cultura se engendra para combatir fantasías y deseos inconscientes.

2.5.2 La feminidad y la masculinidad

La feminidad empieza por la identificación con la madre, por tanto la feminidad se cimienta en dicha relación dada pues como dice Dio Bleichmar (*op. cit.*), la madre feminiza casi sin erotizar, tiene un extraordinario poder para rechazar hasta lo anatómico, es decir que hasta el niño puede deslindarse de su anatomía y empatizar con esta tendencia sustentada en una gran convicción por parte de este y por el deseo de la madre; este deseo sustenta lo mencionado en el inciso a pues este mismo puede cuestionar y mover más allá del hecho anatómico.

La trasmisión y estructuración de la masculinidad se da bajo el status fantasmático que contiene tanto el padre como la madre así como la ideología consciente sobre los mismos que posee la familia, como menciona Dio

Bleichmar (*ibíd.*), el niño alcanzara la óptima investidura narcisista de la masculinidad de su rol de género cuando la madre y el padre muestren visible orgullo, tanto en la masculinidad paterna como en la del niño; al respecto Tyson (1982) menciona que esto ocurre cuando el padre es controlador, dominante y no permite el desacuerdo, forzara al niño a tener una actitud pasiva y dependiente que obstaculice la asunción de comportamiento del rol esta a la par hace que sea imprescindible asumir la masculinidad, lo que acarreará independencia, asertividad y capacidad de decisión; pero si la madre domina, desvaloriza y rechaza abiertamente los aspectos masculinos de la relación con el esposo el niño se encontrará con las desventajas narcisistas en la identificación masculina, volviéndolo temeroso de ser dominado, empujándolo, con temor a perder el estima de la madre lo que lo lleva a la vez a que no pueda dejar de identificarse con ella. El hijo experimentara a través del padre bajo sus actitudes y actividades la masculinidad, en tanto se identifique y se idealice con este. Así el hombre participa como modelo de lo corporal; como hombre masculino de su rol social; como modelo que valoriza su masculinidad; como modelo de hombre masculino aceptado y deseado por una mujer, activamente por la promoción de deseos y expectativas acerca de que es lo que quiere que el hijo varón sea y compromiso de impulsar su identidad. La masculinidad por tanto no surge de la percepción del pene real y de sus funciones, ni en el entendido de que se le vea como símbolo de poder en nuestra cultura tiene que ver con una transmisión y estructuración que a su vez conlleva aspectos psicológicos y sociales más complejos.

La idealización es un punto importante para asumirse en lo femenino como en lo masculino, pues las actividades y actitudes que caracterizan al hombre y a la mujer pueden ser entendidas por el sujeto como una idealización que se va reforzando bajo los cuidados, creencias y fantasías que tiene el sujeto con respecto a la mujer y hombre (en primer instancia la madre y el padre), por ejemplo la niña bajo las actitudes de su madre esta idealiza a esta y se asume bajo este repertorio de interpretaciones, para el niño pueden tenerse en un momento dado, pero para la niña en un primer momento serán un núcleo poderoso para su ideal (yo ideal) que declinara con el descubrimiento de la diferencia anatómica.

En este proceso en el que se asumen y se identifican los sujetos, se tiende a que el cuerpo pasa a un simbolismo que le da paso a la identidad, posterior a una identidad sexual que culmina en una identidad de género.

La feminidad y masculinidad no se hayan exclusivamente bajo la égida de lo anatómico y lo biológico para la organización del ser humano (Dio Bleichmar, *op. cit.*). Pues existen, leyes y dictámenes que la cultura edifica y construye como masculino y femenino, es decir se normaliza el deseo sexual en base a lo que la cultura ha interpretado y construido, por tanto la anatomía no es el soporte.

Cuando se da la diferenciación, identificación y se asume un género ello no limita a ser siempre un factor estructural, sino que además nunca se valora por igual a los dos géneros y siempre el masculino se ve superior al femenino (Agacinski, 1998).

2.5.3 La posición que adquiere la mujer y el hombre dentro de la cultura

El desarrollo cultural impuesto a la humanidad es el factor que vuelve necesarias las restricciones y represiones de la pulsión sexual, demandando sacrificios mayores o menores de acuerdo con la constitución individual. Freud en *Sobre el psicoanálisis* (1913 a) p.53

La cultura es la que proporciona las vías de canalización de lo afectivo y del como se relacionan los miembros que la integran, es de donde se expresa y se construyen la representaciones de la feminidad y masculinidad en sus ritos, creencias, juegos, pasatiempos, etc.; es decir es donde aprendemos cómo pensar y actuar, cómo ser hombres y cómo ser mujeres.

En este sentido nuestro entorno se va conformando incluso con los relatos, canciones y modelos que expresen la forma de ser del hombre y la mujer, con ello, por estos medios al hombre le toca adoptar la función de sujeto

ya que le toca tomar la palabra, nombrar, definir, evaluar, calificar a las mujeres; es decir que el lugar del sujeto masculino se define por la voz activa y por acciones como declararse, proponer matrimonio, invitar a bailar, al cine, al teatro o a cenar, regalar flores, recoger a la novia en la escuela o el trabajo, lo que pasa contrariamente con la mujer, donde las canciones y relatos, le toca ser el objeto, siendo el premio, la meta, la que tolera, la que es salvada por el príncipe, la que espera, no opina, la que sigue al otro Peza (2001).

Parece que socioculturalmente a la mujer le corresponde la función de objeto, toda su constitución parece destinada a ser objeto como lo es su cuerpo, el cual se ve como un producto al servicio de otros, en nuestra sociedad no es raro encontrar canciones o programas televisivos que hablen más sobre el cuerpo de la mujer que del hombre.

En un balance, tanto la mujer como el hombre tienen momentos para sensibilizarse o tener fortaleza, ser como el otro, al enamorarse el hombre puede feminizarse y en momentos de pérdidas familiares por ejemplo una mujer puede ser muy fuerte, ambos pueden enfrentarse a situaciones como su contrario, sólo que a veces su reacción estará enjuiciada por una serie de arquetipos acordes a su contexto cultural, ya que cada contexto cultural se privilegia un arquetipo distinto.

Siempre hay una jerarquía impuesta en lo más cotidiano ejemplo de ello, la dedicatoria que hace García Márquez en su libro de *El amor en tiempos de cólera que decía*: “A Mercedes, por supuesto”, Lourties menciona que esa dedicatoria al contener el “por supuesto”, es para reafirmar, es un aparente reconocimiento, una jerarquía y un poder, que esta formulación, no sólo expresa, sino que actúa y representa (Butler, 1990), en fin denota un carácter desigual y reafirma al mismo autor, con una aparente reconocimiento para su esposa.

2.5.4 El lugar del hombre y la mujer a partir del ideal del yo masculino y femenino

Como decía Freud (1914), el cumplimiento de un ideal es una fuente de satisfacción narcisista, aumentándose de esa manera el sentimiento de sí. El superyó puede recompensar o castigar, dependiendo de si los pensamientos, las conductas, los sentimientos del sujeto coinciden con los modelos del ideal o van en su contra. Los ideales del yo de género forman parte del sistema global de ideales. El ideal del yo no es estático, sino que cambia y se ve afectado por factores evolutivos y culturales (Dio Bleichmar, *op. cit.*).

Al respecto del ideal del yo Dio Bleichmar (*op.cit.*) menciona que existe un claro proceso diferencial en los cambios que a lo largo del desarrollo que se tienen sobre la estructura psíquica del Ideal del yo en los distintos géneros, en donde:

- En el hombre una vez que este asumió la castración materna tendrá su Ideal del género entorno al padre, este ideal coincide con la valorización social que se tiene del hombre en la cultura, esto es que cada vez que el niño supere el vinculo primario con su madre, externalizándose de la familia, en mayor grado hallará confirmada su masculinidad (Bleichmar, *ibíd;* p. 52). El ideal masculino puede ser trazado en modelos grandiosos e infantiles como el bombero, a estereotipos adolescentes como lo anterior pero actualizado como el cantante de rock, deportistas, jugadores de futbol hasta pasar posteriormente a ideales más realistas, estos estereotipos tienen como base el ideal de fuerza, coraje, inteligencia que el niño querrá poseer y estará impregnado en otros. Como diría Bleichmar en este poseer el hombre dentro de su linaje tratara de ser cada vez un mejor ejemplar y si hay una falla del modelo se buscara un modelo extrafamiliar incluso querrá cambiar el género del modelo y deseara ser igual que la madre (*ibíd.*, p. 123).

- En el desarrollo de la niña, lo masculino interviene tanto en su organización del Ideal del yo y a manera en que solo le queda renunciar o concebir que en

su destino no caben las metas masculinas; además de intervenir en su narcisismo no en si misma, sino n su objeto de amor.

“Para la niña no existe evolución sino colapso y derrumbe del ideal femenino primario, pues se viene a encontrar con el descubrimiento permanente y creciente de su inferioridad social, lo que impide una completa narcisización de sus metas femeninas; una imposibilidad de compatibilizar su deseo y la moral social imperante, lo que desune su satisfacción pulsional y un ejercicio de los comportamientos del rol de la feminidad, que refuerzan su relación simbiótica a la madre disminuyendo sus posibilidades de movimiento en el mundo adulto y masculino” (*ibídem.*).

La niña tiene varios caminos, es decir varias posibilidades para restituir el narcisismo perdido de su género, variara la investidura narcisista de objeto y pondrá al hombre en distintos lugares dentro de su ideal de yo femenino como expone Dio Bleichmar los caminos posibles son:

1.- Idealización del objeto sexual: Donde se busca ser la mujer de un hombre, es decir debido a un empobrecimiento del Yo y engrandecimiento del objeto se “buscará desesperadamente el amor, el novio, el marido ser el núcleo de una familia; el carácter narcisista de la elección radicaré en la extrema idealización del objeto, el cual se considerará valioso simplemente porque es poseído” (*ibíd.*, p. 124); no es raro encontrarse en el enamoramiento como cita Dio Bleichmar a Freud sobre que en este estado hay una idealización del objeto que limita todo juicio y el objeto pasa a ser sobreestimado, con ello se le perdona se ignora toda imperfección o defecto; en términos del modelo freudiano sería “ El yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, en cambio el objeto deviene más magnifico y precioso, hasta podría decirse que el objeto a devorado al Yo” Freud (1914). En este sentido la autora remarca que la mujer es un sujeto mejor provisto para el ejercicio de la idealización desmesurada de su objeto de amor debido a que *sufre más frecuentemente de trastornos narcisistas* lo que facilita el empleo del mecanismo de la idealización; por su *condición* de género *dependiente del hombre* en aspectos que no solo corresponden a la sexualidad y al narcisismo, sino incluso a la supervivencia, *subordinación* que no tolera la desmistificación; por su *déficit en el ejercicio de*

roles sociales, carencia que permite por desconocimiento la ubicación imaginaria del objeto sexual en posición ideal y por ser constituida como *sujeto pasivo y consumidor de estereotipos sociales que alimentan su fantasía y favorecen su idealización*. La mujer no sufre esto transitoriamente como en un enamoramiento, sino que todo lo anterior mencionado para está es una condición estructural permanente.

2.- El objeto en el lugar del ideal del yo: se trata como lo menciona Freud en *Introducción al narcisismo* de “amar lo que le falta al yo para alcanzar el ideal “; así la mujer ubica al objeto como: a) El hombre ocupando el lugar de niño mimado y consentido donde la mujer funciona como objeto anaclítico que brinda cuidado y ternura; b) El hombre puede ser una Imago parental idealizada (madre-padre) que cuida de la mujer-niña; c) El hombre puede ser objeto del Self que narcisiza a la hija- mujer, otorgándole estímulo y apoyo; d) El objeto puede ser él mismo, un hombre que contiene en su personalidad rasgos de carácter o habilidades yoicas que la mujer anhelo o ansia para sí, pero que “tropieza con obstáculos reales” para asumir por sí misma, considerando que el hombre en lo real tiene menos obstáculos, ella en el ve la ilusión.

Lo cultural, lo social y lo ideológico, forjan, mantienen y reproducen lo antes mencionado, por ejemplo la iglesia que ejerce cierto poder colectivo sustenta que la mujer debe seguir al marido, cada principio que nos rige socialmente converge en que la mujer debe complacer, debe hacer suyos los ideales del otro como si fueran propios; cada estructura y su ideal del yo variara de acuerdo a la personalidad de esta; si tiene una personalidad infantil el ideal del Yo del hombre no le traerá desventajas al equilibrio narcisista de su Yo, esta no entrara en la lucha con su propio Yo, sino usufructuará de las ventajas de la dependencia y la falta de responsabilidad, se encontrara con la feminidad clásica y tradicional y su sistema de ideales narcisista enfrentara con menor proporción de conflictos intrapsíquicos, intrapersonales y sociales, esta estará al cuidado y protección del hombre para realizar su ideal del yo. La mujer con personalidad más histérica o fálico narcisista, con ambiciones

propias, que aspire a más, competirá en actos de roles tradicionales de género que desempeña el hombre.

3.- La masculinidad como Ideal del Yo: La mujer incorpora como metas propias de su Ideal del Yo rasgos convencionalmente masculinos, la estructura intrapsíquica tendrá un doble carácter, femenino y masculino con mayor o menos grado de integración de estos comportamientos del rol del género, la sexualidad no se altera.

4.- El deseo masculino como Ideal; se instituye como Ideal del Yo el comportamiento sexual del hombre hacia la mujer, homosexualizando el deseo.

2.5.5 Patrones culturales, socialización de género; los espacios y su reproducción



La socialización es el proceso de aprendizaje de los roles sociales. Los roles sociales se van aprendiendo, acorde incluso sobre las expectativas que tienen de nosotros, nuestra futura familia, de dichas expectativas al nacer se van interiorizando normas, valores, creencias, ideologías, vigentes en nuestra sociedad. Una de las características de la socialización, es la socialización de género, proceso en el cual aprendemos a pensar, sentir y a comportarnos como mujeres y hombres según las normas y valores que cada cultura dicta para cada sexo (Venegas, Cervera y Bhattacharjea, *op. cit.*). En este proceso se aprende que el rol de la mujer puede adquirir un valor distinto según la cultura pero en la mayoría esta tendrá un papel secundario, en dicho proceso se acatarán las características estereotipadas masculinas y femeninas que estén vigentes en ese momento, además de vivir por igual las consecuencias si éstos no adoptan los modelos establecidos.

Con respecto a los valores tradicionales se puede decir que éstos son cada vez más cuestionados por las nuevas generaciones. Pero no podemos negar que mujeres y hombres siguen teniendo aún con los nuevos cuestionamientos, comportamientos estereotipados fundamentales de un sistema social como el patriarcado.

Clasifiquemos los espacios donde se tiene a socializar con otros para llegar estos agentes que nos dictan que debe o no hacer una mujer o un hombre:

La familia: Es el espacio donde se nos inculca lo que es ser mujer y lo que es ser hombre, a través de las actitudes cotidianas, a través de las formas de solucionar las problemáticas, de los juegos y juguetes que se les proporcionan, a través de los cuentos que se les leen, en formas de sentarse, vestirse, en toda una serie de elecciones que vayan acordes a lo que se establece y deduce que es una mujer dada la cultura en la que se encuentre dicha mujer u hombre; “todo esto a la larga puede efectivamente feminizar la conducta de las niñas y masculinizar la de los niños, no con base en diferencias biológicas preexistentes” (Ibíd., p.5). A su vez Venegas, Cervera y Bhattacharjea señalan al respecto que los juguetes y juegos ha tenido una evolución, ya que las chicas cada vez realizan más juegos y tienen más juguetes considerados como típicamente masculinos, sin embargo este hecho no se ha producido a la inversa, es decir, se encuentran muy pocos niños jugando a las muñecas o a la cocinita.

La escuela: Es donde los roles de género se transmiten a través del currículum abierto y del oculto, de estereotipos y conductas genéricas que refuerzan los papeles adecuados para las mujeres y los hombres en una sociedad. Así a través del currículum oculto el profesor puede dar un trato diferente a las niñas, donde por ejemplo los profesores son conformistas cuando las niñas reprueban matemáticas y, por el contrario, redoblan su atención cuando es un niño el que reprueba. El estereotipo subyacente es como las niñas van a ser futuras amas de casa, las matemáticas les va a resultar de menos utilidad que a los niños

que va a ser proveedores del hogar y que seguramente estudiaran alguna carrera universitaria (*ibíd.*).

Los talleres (corte y confección, mecanografía, carpintería, electricidad) que se encuentran en los colegios llegan a seguir seccionando los roles que deben de tener las mujeres y hombres, e incluso se es señalada a quienes no los acaten.

Las materias educativas también participan en los repartos de los roles (llegan a la discriminación), dado que las mujeres casi no aparecen en los libros de texto y si aparecen son señaladas como poco inteligentes, asustadizas, dependientes, débiles o poco ambiciosas; los hombres por el contrario, aparecen como individuos valientes, autónomos, ambiciosos y fuertes. A esto hay que añadir que incluso hay más personajes hombres que mujeres, lo que hace que los niños visualicen que los hombres son más importantes que las mujeres.

Medios de comunicación: A través de ellos se trasmite de modo sutil e inconsciente una visión parcial o estereotipada de las mujeres y los hombres (*ibid.*). Así las protagonistas de la tele a parecen siempre como las víctimas, se ven como objetos sexuales, poco inteligentes, demasiado sensibles y en pocas palabras sólo se les hace caso mediante el sufrimiento o por otro lado se le ve como la guapa inteligente universitaria o buena trabajadora que es feliz, pero en tal caso se omite el mensaje donde se cuestione la doble jornada, o que estas mujeres determinen el poder o se vean como expertas. Por otra parte, los hombres suelen ser representados en profesiones de más status social, como policías, deportistas o empresarios y muy pocas veces aparecen relacionados con el mantenimiento del hogar, además de que la mayoría de los anuncios parecen estar dirigidos a ellos y se trasmite la posición de autoridad masculina.

Muchos padres y madres han socializado el género de sus hijos e hijas a través de los estilos de crianza; Al igual que los docentes en todos los niveles educativos han socializado el género en sus alumnos y alumnas a través de los estilos educativos convencionales, aunado a estos se tienen los medios de

comunicación y una red que existe en el convivir cotidiano (amigos, vecinos, conocidos; organizaciones, instituciones etc.). Algunos padres, docentes, los medios, etc. actúan sin darse cuenta de que son parte de la socialización de género, algunos incluso se resisten a los nuevos cambios que se han venido dando con respecto a los deberes de las mujeres y hombres va su paso van arrastrado en sus discursos verbales y no verbales una exagerada posición patriarcal en la cotidianidad, manteniendo una actitud conservadora, un autoritarismo, estereotipos sexuales, roles y relaciones de género asumidas como las más sanas y deseables bajo la óptica de su propio aprendizaje social y familiar, aunque no sean las más adecuadas (Vielma, J., 2003); hablamos de posiciones sociales, políticas y religiosas conservadoras. Entonces podemos enmarcar que aun siguen existiendo actitudes, conductas, pensamientos y modos de expresar la emocionalidad y la afectividad delimitados dicotómicamente y prejuiciosamente en base a lo representado, aprendido, imitado o modelado, y aceptado como lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres (Banchs, 1999).

Pero por otro lado, el género también está siendo renovado a través de nuevas prácticas sociales, nuevos modos de paternizar y maternizar, así como de la puesta en práctica de algunos modelos alternativos que promueven la revalorización de la vida familiar, la vida en pareja, nuevas concepciones sobre la sexualidad y la maternidad (Arango, León y Viveros, 1995). Esto hace tener un panorama más alentador, pero aún con ello se ve la resistencia a la resignificación y deconstrucción del género. La autora Vielma Jhorima menciona al respecto que existe resistencia a desprenderse de los mandatos culturales que fragmentan y disocian la corporeidad, los afectos, los deseos, las fantasías y los pensamientos, reduciéndolos a categorías de análisis binarias, que representan lo femenino y lo masculino como realidades separadas opuestas, irreconciliables y complementarias, cuando forman parte de la misma cosa: **la psique humana**. Representaciones binarias que son expresadas de un modo u otro en el discurso de cada día, en las interacciones socio-afectivas, en el modo de conducirnos y de comunicarnos en distintos momentos.

Parece que lo más acertado, después de conocer los espacios y las personas de las cuales se empieza la socialización que desprende lo que se entiende por el género masculino y femenino, nos da la pauta para replantearnos cual es el papel real que tenemos sobre este ámbito y lo más acertado parece que tiene que resolverse desde nuestra realidad cotidiana. A la par fortalecer la educación en valores dentro del sistema educativo en general y particular en relación a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Si queremos que los chicos y chicas (niñas y niños) que en este momento están en el sistema educativo aprendan a construir sus relaciones mutuas desde el respeto y sean capaces de un diseño social futuro sin problemas de asimetrías discriminatorias para con las mujeres en los espacios públicos y privados, es evidente que tendremos que darles criterios y fundamentos que les ayuden a superar los problemas que las personas adultas (sus padres y sus madres) no hemos sido capaces de resolver en nuestra vida, con la suficiente eficacia como para eliminar la discriminación social por razón de sexo. No podemos dejar a un lado lo evidente que es que siguen habiendo problemas para compartir juegos y espacios, dado que se tiene una idea certera sobre qué cosas corresponden a los territorios masculinos y femeninos y las relaciones se dividen.; no se puede hablar de grandes cambios cuando el primer amor continúa prisionero de los mitos del príncipe azul y la princesa que espera su oportunidad de agradar. (Dávila, S., 2007). Hombres y mujeres ya no estamos en el se debe o se requiere sino que se necesita que se procure proveer de situaciones más equilibradas en las relaciones sociales entre mujeres y hombres dentro y fuera de las familias y de las relaciones afectivas y sexuales.

En esta socialización del género más allá de lo que a cada género le corresponde, sería buena opción que cada uno de estas personas se mira así mismo como un ser humano , para que en ves de hablar de una perspectiva de género se hablara de una perspectiva propositiva para la humanidad.

2.5.6 Poder y sexo

El poder visto desde la institución, puede deslindar o evocarse en una base de desigualdad y en la medida que las estructuras sociales perpetúen patrones de desigualdad (sea razas, etnias, clases, sexo), serán reproducidos, se hará una cadena de víctimas y victimarios, que al final de cuentas están en el mismo proceso, independientemente también cual sea su actitud sea de aceptación, indiferencia, rechazo o confrontación.

Las estructuras sociales son determinantes en la manera que la gente se relaciona entre sí (Falcón, 2001). Pero los ámbitos como la religión, la ideología etc. y dada la cultura pueden volverse campos de cultivo, pero en si no llegan a hacer verdaderas semillas, sino se dan en el proceso e interacción y tipos de enlace. Mas bien que el poder que hace que los hombre y mujeres peleen no está en la estructura como tal sino en la forma en como se posicionan en la estructura, podrán entender la estructura pero cabe un hueco donde la interpretación, lo individual y la cultura los pone como en desventaja por igual, pero se insiste en querer posicionarse arriba del otro, aunque social y políticamente se vea que este mundo es hecho para hombres existen bemoles que no podrán sustentar dicha posición. Pues ha llegado la etapa de reconocimiento de la dualidad individual que posee cada uno.

¿Pero qué es esa estructura en la que tiene que ver la interpretación, lo individual y la cultura, respecto al poder? El poder se presenta al tener un desequilibrio un “arriba” y un “abajo” real o simbólico (*ibid.*), sólo basta la creencia de que uno está arriba, por ello hombres y mujeres estarán a dados a un así tiene que ser, yo hombre mando yo mujer hago lo que se me mande, o yo tengo lo que ella no; no está tanto en cómo se ejerza el poder, sino que lo interpretado los posiciona en diferentes lados, incluso, la lucha de poder estará dada entre el mismo sexo como por ejemplo entre el padre y el hijo y la ya conocida lucha de poderes entre el hombre y la mujer, cada uno de éstos tendrán atributos que estarán sancionados social y culturalmente remarcando su diferencia que adjudicara a tal lucha.

Joan Scott (1996) señala que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder, así las concepciones sociales de lo masculino y lo femenino o, más aún, de lo que deben ser los hombres y las mujeres, no sólo constituyen estereotipos de géneros asignados de manera rígida y en general excluyente, sino que además están atravesadas por la noción de poder (Falcón, *op. cit.*, p. 40). Nociones de poder que se interiorizan desde los modelos primarios que nos indican e idealizan que es y como debe ser un hombre o una mujer; estos modelos primarios le facilitan al hombre el ejercicio de poder; aunque cada uno valorara positivamente o negativamente o se cuestionara en algún momento su participación social y personal.

2.6 EL DETRÁS DEL HOMBRE

En este apartado se hace referencia al hombre, pues nunca el objetivo era maximizar a uno u a otro género, más bien entender las barreras impuestas a las que se enfrentan. Siempre que hay una interacción humana se producen conflictos (incluso entre “iguales”) de diversa índole que se traducen en competencia, queja, lucha, etcétera.

Se trata de entender lo que menciona Falcón al respecto de interacción hombre y mujer, en la cual dice que por sí mismos no se generan conflictos, y si se dan, éstos llegan a hacer benéficos porque ayudan a crecer a ambos (mujeres y hombres) y estos conflictos son inevitables, pero la única diferencia o el parteaguas está en la forma de enfrentarlos; así que las discrepancias, las discusiones, incluso la clara confrontación entre estas dos posiciones adversas e irreconciliables no necesariamente terminan mal.

Ambas posiciones de la mujer y el hombre tienen enlaces en los elementos culturales e institucionales que interactúan y se incorporan dando efectos de contraposición y desvalorización del otro. ¿Cómo es que se posiciona al hombre y es entendido?; si bien existen estáticas y movimientos que traen cambios y similitudes dentro de las culturas, donde se incorpora y es producto el hombre y la mujer, donde uno u otro al definir lo que es, se abren

brechas en el imaginario y en las prácticas sociales de los hombres y las mujeres, que marcan la identidad masculina y femenina, aunque actualmente se estén confrontando los estereotipos de la identidad masculina/femenina, las nuevas actuaciones y discursos de los sujetos. Al introducirse en la temática de lo masculino, en un primer momento sólo se quería saber de él su machismo, de los estereotipos del hombre latinoamericano identificados en los sectores de obreros y campesinos, la dinámica de los procesos de socialización en el hogar y la denuncia del hombre como actor protagónico de la violencia sobre la mujer, niños y niñas ello en los años 50` y 60`; después en los años 80`, sólo se le centraba en la indagación masculina cultural del género, los usos de la sexualidad, los cambios en los roles sociales/sexuales y la división del trabajo y las relaciones inter e intragénero como lo menciona Palacios y Valencia (2001). Ese saber de ese otro que es el hombre, nos remiten a la identidad masculina y femenina, pues son a la vez productos históricos donde se construye y reconstruye ciertas dinámica que sustentan un privilegio social y simbólico sobre lo biológico, enmarcando un camino de desigualdades entre hombres y mujeres, dicha interpretación desplazó y posiciono a hombres y mujeres en los papeles de víctimas y victimarios; legitimizó a su vez la dominación masculina y subordinación femenina, así que los papeles que se les han otorgado a través de la interpretación cultural y construcción social no se exentan a su vez de prejuicios inamovibles (sexistas), construcción de identidades y de las prácticas reales de la vida de mujeres y hombres.

Palacios y Valencia (2001) plantea que la identidad de género como construcción cultural para el hombre esta en base a la vida social que presenta y se estructura a través de los cambios planteados y replanteados desde la práctica e imaginarios que orientan y le otorgan sentido y significado a la relación que los sujetos tienen. Aparte de que ambos (mujer y hombre) se viven entre una hibridación entre lo tradicional y lo moderno como menciona Canclini (en *ibíd.*); el hombre a través de lo que se idealizó y se identificó trato de afirmar su yo, ese yo se reafirma a través de lo colectivo, familiar, grupal, etc. así mismo su superyó le permite moverse de un modo distinto pero en una estructura similar a la mujer; al respecto Palacios y Valencia menciona que la identidad masculina como proceso de construcción social y cultural, no

responde a un modelo único, si no tiene una profunda complejidad derivada de la articulación de masculinidades hegemónicas y subordinadas, producto no de decisiones voluntarios o individuales, sino de un orden cultural que define tanto el sistema de poder y dominio de los hombre sobre las mujeres, como las jerarquías de control entre los mismos hombres. Recordando así mismo que existe una lógica de relación entre los sujetos donde se asume el sentido de diferencia como desigualdad, la justificación de la dominación y la complementariedad como la comprensión de la incompletud; donde le niño recibió un medio de producción y reproducción donde se le otorgaron privilegios y exclusiones, se le dio un distinto valor en el ámbito publico y privado que lo visibilizan y lo convalidan, en pocas palabras el hombre es puesto bajo un símbolo de poder; que se afirma a través de su capacidad de fuerza física en el trabajo, la protección y cuidado de la familia como legado, el orgullo de prolongar en su descendencia su legado material y no material, etc.; por ello al hombre al momento de nacer se induce en un proceso de hacer de él lo que la sociedad espera, así se le orienta todos los dispositivos hacia la formación de comportamientos, prácticas, símbolos, signos, formas de pensar, formas de relacionarse con los otros de acuerdo de los modelos de la sociedad y de la cultura que reconocen como tal. En los hombres se encuentra en una forma oculta por una separación entre el reconocimiento público del imaginario masculino de ser fuerte, héroe, racional, práctico, competitivo, audaz; por ello no pueden lloran antes ciertas situaciones, dado que creen que atentarían contra si mismos. En acuerdo Josep Vincent Marqués (citado en *ibíd.*) menciona que la consigna básica del individuo varón se proyecta en un proceso socializante orientado a afirmar la importancia y superioridad de serlo a través de la captación del significado del padre en el grupo domestico. Percepción del orgullo materno por haber dado un hijo varón y haberle dado un sucesor al padre, un refuerzo sexual positivo cuando un niño come bien y es elogiado como un hombrecito contrario a lo que se le puede decir a una mujer.

Desde que son niños se les dio acceso a lo público a través de los juegos y la escuela, ya que a través de estos espacios y formas, el niño establecía su papel de dominación, en juegos con sus contrarios, los juegos como la casita enmarcan que el niño era el que trae la leña, va a trabajar y la

niña asume el papel domestico, los juegos realzan el protagonismo de estos. Todo juego fue un preensayo de su rol que mas tarde se reproduciría de manera inconsciente. Muchos juegos deportivos excluían a las niñas por ello éstas no se relacionaban muy a menudo con los niños, en estos juegos el niño solo competía con otros niños, en los juegos que se incluían a las niñas eran por su apariencia física para que el niño pudiera demostrarle al otro que poseía algo que el no tenia, ello sólo remarcaba su masculinidad ante otro. En el caso del niño que tenía hermana sólo se jugaba con ella en el sentido de protección, ayuda o colaboración. Y en la escuela estas posiciones no cambian mucho a la hora de trabajar en equipo o el ir definiendo sus carreras acorde a su apariencia, así la mujer ejercerá a menudo una carrera donde le sirva a otro etc.

Recobrando su rol y la forma como vivió e interactúa según las interpretaciones ejercidas a su apariencia, el hombre dentro de la familia no se nos hace raro saber, de el maltrato para la esposa por parte del hombre ya sea físico, psicológico, sexual o económico y para los hijos, tradicionalmente ha sido considerado este maltrato como un derechos del marido y del padre, esta idea es compartida por la sociedad en conjunto, hasta la esposa y el hijo creen que así debe ser, es decir lo ven bien este tipo de conductas por parte del esposo o padre. Falcón (*op. cit.*) menciona que desde 1995 existen ocho códigos civiles que confieren al padre el derecho de golpear a los hijos siempre que no lo haga con demasiada frecuencia o con innecesaria crueldad y en otro aspecto, la esposa no puede acusar al marido de violación, pues el marido tiene el derecho de exigir tener relaciones. En la posición de hombre Michael Kaufman (1989) señala que una respuesta podría ser que la identidad masculina se constituye y moldea en una relación muy estrecha en el ejercicio y la aceptación de la violencia, en donde los niños son educados, formados, con base a las ideas muy rígidas sobre un deber ser de los hombres como seguros, competitivos, aguantadores, duros, listos para la acción y en este entrenamiento se le incita a desarrollar un desprecio más o menos profundo, pero siempre notorio, a las mujeres y a todo lo femenino, paralelamente, los hombres aprenden a bloquear la expresión de sus emociones, salvo mediante

la rudeza, agresión, el desafío, el enojo o directamente la violencia (citado en Falcón, 2001, p.40).

Al entendido del género masculino considerado por arriba en correspondencia con la del género femenino, el hombre tratará de controlar a su esposa e hijo (s) y no bastando con ello todo rasgo de feminidad deberá ser eliminado o sometido, por lo que no es raro que este pueda repudiarse a sí mismo, si éste encuentra en él rasgos femeninos.

Entorno a las creencias masculinas los hombres pueden adoptar actitudes desafiantes y por lo tanto enfrentar peligros de una manera no sólo innecesaria sino hasta ridícula, así estos pueden no usar casco en obras de ingeniería civil, pueden trabajar en exceso con poco alimento y dormir pocas horas, con tal de ganar bastante dinero, conducir un automóvil a exceso de velocidad y sin respetar las señales de tránsito, beber en demasía, consumir estupefacientes y asumir riesgos en estas condiciones; exponiéndose incluso a accidentes o muertes. Sólo por tratar de vivir como hombre, trabajar como hombre, morir como hombre, lo cual se convierte en sinónimo de irracionalidad e imprudencia (*ibíd.*, p.41).

Lo que le da sentido y lo ubica como hombre, no es su genitalidad, sino las prácticas reales y simbólicas que lo rodean y lo conforman a su vez (lo construido e interpretado). En esto entra su imagen, esta imagen tendrá que encajar con los otros que se ven iguales a él. Aunque dudo que un grupo de hombres pudiera llegar a una similitud completa de su forma de verse, ser, pensar y sentir. Así, él se ve como un macho, porque es como ellos, porque con lo que se espera que haga se reitera lo que es.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

1) LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

I La construcción de la subjetividad: Puntos de encuentro entre la identidad psicosexual y el género en aporte a la subjetividad

En el transcurso del desarrollo psicosexual el Complejo de Edipo es un eje fundamental en la constitución del sujeto, así como la conformación de la identidad psicosexual. En ambos procesos emerge, se agrupa y ordena el aparato psíquico con tres instancias psíquicas que teoriza Freud, “*ello*”, “*yo*” y “*superyó*”; cada instancia conformará al sujeto y lo accederá (a ser hombre o mujer) en tanto este se identifique y se diferencie de otros, que en este primer momento serán los padres (primeros objetos de identificación). Donde siguen las identificaciones con objetos-sujetos y con una identidad psicosexual de mujer u hombre, en la que entra la interpretación y el juegos de significados, que ponen a hombres y mujeres en un reparto social y una participación peculiar en el ámbito público según dicha interpretación que la cultura tenga que se une a una historia individual y social-cultural para ser reproducida; entonces el género es el espacio producto de ciertas prácticas sociales que contribuye a formar la identidad a nivel social, grupal, comunidad, étnica y cultural del sujeto en este caso el interés es el de la mujer.

En los capítulos previos se trató de explicar como emerge el sujeto, se constituye y se sustenta a través de procesos identificatorios y de diferenciación, a un nivel interno y externo, individual y social, en base a la teoría psicoanalítica, con especial énfasis en la importancia de la interpretación de lo anatómico, así en ambos capítulos se abordó la construcción de la subjetividad.

Para abarcar el punto de encuentro de ambos capítulos se abordarán los siguientes puntos:

1.- El emerger del sujeto cachorro humano – sujeto y la presencia del otro. El recién nacido no ha sido sujetado todavía, aunque la cultura le preexista, para ello es necesario pasar por un proceso estructural complicado, en el que el nuevo sujeto pasa por una serie de conflictos donde cada vez las necesidades biológicas como el de comer o dormir, al tiempo de producirle placeres a este ser le traerán consigo una diferenciación entre necesidad y deseo; es decir estas sensaciones que producirán un placer corporal experimentado en algunas zonas erógenas serán las primeras manifestaciones sexuales, los primeras incitaciones de la actividad pulsional y los primeros intentos de búsqueda de placer e inaugurarán un nuevo orden de estructuración del sujeto sexual, como sujeto de deseo, mismo que después será encadenado a la insatisfacción (Palmeros, citado en Herrera, Amador y Mondragón, 2002, p.280). De esa insatisfacción a la que accederá y se planteará el nuevo sujeto es cuando inicia la estructuración subjetiva; a la vez se hallará “lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo en dicha estructuración donde la libertad del sujeto está suspendida, detenida; en ese otro que lo convocó y lo capturó hacia la cultura, lo hizo partícipe de la ley e inauguró así la subjetividad convirtiéndole en sujeto escindido” (*ibídem.*).

2.- La definición de subjetividad.

La subjetividad que se inauguró se puede definir como la experiencia que contrapone y coincide a la vez en un sujeto, abarca sus deseos y sus insatisfacciones, es en tanto una conformación individual y colectiva e inigualable en cada sujeto; al respecto Castoriandis afirma que “La subjetividad se inaugura como núcleo monádico indiferenciado cuya ruptura es producto de la imposición del cuerpo, el otro y el objeto. Se abre el mundo histórico - social que le impone una separación entre ese polo monádico (en el cual reina el principio del placer, la omnipotencia del pensamiento y una serie de construcciones sucesivas mediante las cuales la psique integra lo que le ha sido impuesto. La mónada psíquica no se diferencia del mundo y más que narcisismo se trata de autoerotismo. La psique no refleja un mundo al cual desconoce, pero de cuyos efectos no puede escapar” (en franco, 2003, p.14). Aparte de señalar que lo subjetivo no es externo, ni interno, sino se da simultáneamente en ambos niveles, aunque atravesado por la historia

diferente de cada uno, así la subjetividad individual y las posiciones de cada sujeto están siempre conectadas de forma directa con su historia, la que aparece constituida en configuraciones diferentes de sentido y significación. En dichas definiciones se pretende evitar “un reduccionismo biologista, familiarista, sociologista y estructuralista; dado que la psique sólo es pensable inmersa en lo sociohistórico entramando de prácticas o discursos (hegemónicos o no), sexualidad, ideales, valores, ideología, poder, identidad, prohibiciones que atribuye a la subjetividad a un cóctel de pulsiones endógenas” (*ibídem.*).

3.- Las instancias psíquicas, la libido y la pulsión.

El sujeto antes de ser tal, es un cachorro humano sin conflictos y en resumen el sujeto es efecto del conflicto, conflicto de la pulsión que es una búsqueda constante e indeterminada y una fuerza constante, además de contar con cierta regulación de la colocación de la libido como el *narcisismo* que consiste en el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, presente en todos los seres vivos; de este narcisismo la persona resigna su interés por el mundo exterior y retira sus investiduras libidinales sobre su yo, de modo que libido e interés yoico son indiscernibles en su destino; de este modo, el narcisismo implica la sustracción de libido desde los objetos del mundo exterior, la cual se dirige al yo, todo ello constituye a la subjetividad; además de las instancias psíquicas que se dan en el transcurso del desarrollo sexual infantil que inscriben al sujeto a la cultura, puesto que el “**ello**” contendrá todo lo heredado, lo constitucionalmente establecido, el “**yo**” será una organización especial que mediará entre el ello y el superyó (mundo exterior), pero a su vez no gobierna ni en su instancia pues se aliena al deseo del otro, es llamado por algunos el pobre diablo, es un precipitado de otros sujetos y efecto de la demanda de otro y el “**superyó**” que es el producto de la instauración de la prohibición del incesto y la ley para dicho sujeto, todas ellas no sólo le dan dirección a la personalidad se entremezclan y adentran al sujeto a la subjetividad que este mismo posee.

4.- La duda de la subjetividad inmovible del entendido de la subjetividad femenina como la envía del pene y la supremacía del orden falocéntrico, en conjunto a una falta del ser humano en general.

Toda subjetividad está marcada por la precariedad de la especie humana, de modo que el malestar en la cultura es inherente al proceso de construcción de la subjetividad, en la medida que para constituirse como sujeto es imprescindible renunciar a la satisfacción en alguna medida, abandonar las fantasías de omnipotencia y reconocerse como un ser vulnerable que necesita establecer vínculos con los otros para subsistir. Por ello el orden falocéntrico no puede concebirse como el orden simbólico por excelencia, sino más bien como una modalidad de dicho orden, por lo que permite pensar que responde a una necesidad subjetiva del ser humano, a la falta constitutiva de su subjetividad. De esta forma podemos plantear que no es solamente la subjetividad femenina la que tiene el carácter de ser incompleto, sino que la masculina también porta el sello de la falta (Napolitano y San Juan, 2005). A su vez, en cierta medida ir a “una crítica del falocentrismo podría llevarnos a la misma contradicción en que cometieron muchas mujeres psicoanalistas y en el cometido de desprendernos del orden que este falocentrismo implica, se terminaría en una negación de lo simbólico, no obstante, fundamental en el proceso de construcción de la subjetividad. No se trata de legitimar aquel orden falocéntrico, naturalizándolo e instituyéndolo como verdad única y absoluta, sino que más bien partir desde ahí mismo para poder deconstruirlo analíticamente y visibilizarlo” (*ibíd.*, p. 102).

En síntesis el planteamiento freudiano de la envidia del pene, como fenómeno organizador de la subjetividad femenina, más bien responde a una necesidad del ser humano en general de proyectar la falta constitutiva de toda subjetividad en las significaciones culturales de lo femenino, como un mecanismo de defensa ante la amenaza que significa asumir la precariedad de la especie humana (*ibíd.*). Se sabe que el problema de la falta ha sido desplazado culturalmente a la mujer, de modo que la significación de lo femenino se encuentra necesariamente ligada al complejo de castración y a la envidia del pene. No obstante, dado que la falta se constituye como tal desde lo simbólico, como pérdida originaria, resulta constitutiva del sujeto y “*parece*

desplazada y velada por el lenguaje pero persiste alentando el deseo inconsciente" (Flax, 1995, p. 22). También es cierto que el acceso a la subjetividad está marcado por la castración, sólo en tanto que castrado puede un hombre dirigirse a una mujer y hacerla objeto de su deseo, también la mujer sólo en tanto castrada, puede buscar a un hombre y dándole una atribución fálica, espera de él un hijo, sin que en ello se agote su deseo. Pero sin duda alguna lo mencionado por la autora que a continuación se señala es lo más apropiado para dicha concepción, para M. J. Izquierdo (1998), resulta factible pensar este orden como una dificultad del ser humano, es decir, como "*una resistencia a aceptar que somos limitados, carentes, imperfectos*" (p. 164).

5.- La bisexualidad del sujeto ante la etapa preedipica que menciona Freud a lo cultural

Si bien Freud en algún momento del desarrollo psicosexual maneja que el sujeto poseía una bisexualidad en la etapa preedipica; descarta en etapas posteriores y en la construcción de la subjetividad que estas sigan presentes. Pero esta identificación femenina es parte de la subjetividad de hombres y mujeres; por tanto se puede entrever que la represión de lo femenino está bajo una enorme exigencia cultural "en la medida que el proceso de construcción de subjetividad reproduce el lugar de lo femenino en el orden cultural" (Napolitano y San Juan, *op. cit.*, p. 112), por ello más en una cultura falocéntrica es mal visto un hombre que expresa sus sentimientos o ayuda en labores del hogar, aún en día en nuestra época actual. Este se sustenta sin cesar por "el establecimiento del orden simbólico patriarcal que requiere de una cierta subjetividad capaz de reproducirlo y mantenerlo, por lo que el lugar subordinado de la mujer en la cultura debe inscribirse en las subjetividades de los hombres y mujeres que participan de ella" (*ibídem.*).

En el caso del proceso de construcción de la subjetividad femenina, es entendible que la mujer se posicione siempre como objeto desde la teoría de Freud y se comprenda que no se de otra salida, puesto en la relación con el padre esta debe tomar el papel del objeto del padre para evitar identificarse con él y si esta decide tomar un papel mas masculino, la niña toma al padre como objeto pero, sin embargo se configura el deseo de ser tomada por él como

objeto; por tal no hay otra salida que ocupar el lugar de madre y vista bajo la pasividad con la que se le interpreta; además de tener un determinado lugar en la cultura y en las prácticas de dominación y subordinación, es decir, estar existente y fuente de una producción y reproducción del orden simbólico existente.

Por otra parte, es claro que la construcción de la masculinidad implica el entrecruzamiento de aspectos pulsionales e identificación, como así también representaciones sociales y relaciones de poder que las subtienden. Esta diversidad de factores obliga a diferenciar entre condiciones de producción de subjetividad y procesos de constitución psíquica. Los procesos de constitución psíquica dan cuenta de los elementos permanentes del funcionamiento psíquico que trascienden los modelos sociales e históricos, pudiendo ser cercados en el campo conceptual de pertenencia. La producción de subjetividad, por su parte, implica todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de determinaciones que corresponden a lo histórico-social instituido e instituyente. Indudablemente las representaciones de género corresponden a los procesos de producción subjetiva y pueden estar sometidas a transformaciones (Blestcher, F., 2004).

Para concluir este apartado es preciso entender que los cambios sociales que se han producido en los últimos veinte o treinta años respecto a los lugares de hombres y mujeres en las sociedades occidentales, han provocado verdaderas rupturas en las subjetividades sexuadas y han modificado sustancialmente las relaciones entre los géneros. Que los ideales de masculinidad y femineidad que podríamos llamar tradicionales han cambiado o están en proceso de cambio, en estos tiempos posmodernos o de la modernidad tardía y que mujeres y varones parecen ya no ser lo que eran, sin embargo coexisten lo tradicional y lo innovador tanto entre los actores (sujetos) como dentro de la propia subjetividad.

Así como también que cada vez no se pueda cumplir con él o los ideales establecidos para mujeres y hombres, por los motivos que sean y sobre todo en aquellos sujetos de mediana edad cuyas identidades y códigos de género

se construyeron prevalentemente bajo los estereotipos tradicionales y presentes pérdidas yoicas que amenazan el equilibrio narcisista, dando lugar a sentimientos de desvalorización, culpa, autorreproches, que acompañan y demarcan estados depresivos.

Para De Lauretis (1993) todo esto lo redefine como el "trabajo de la ideología", trabajo en el cual la subjetividad es construida a través de relaciones materiales, económicas, interpersonales, de hecho sociales y en la larga duración, históricas, cuyo efecto es la constitución de sujetos como entidades autónomas y fuentes confiables del conocimiento que proviene del acceso a lo real.

Y por su parte Martínez Benlloch (1996) menciona que si somos capaces de cambiar la significación de las representaciones de la diferencia sexual, produciremos efectos estructurantes que posibilitarán una subjetividad más autónoma en las mujeres.

II Los seis ejes en la construcción del ser humano, lugar de posición del hombre y la mujer.

Por lo general se encuentran trabajos donde la categoría género es un lineamiento para encontrar diferencias en los resultados obtenidos para un grupo, que toma cierto rumbos de acuerdo a la especificidad del trabajo, no obstante a menudo se visualiza un enaltecimiento o empobrecimiento de cada género (mujeres u hombres); lo innegable es que siempre se marca y remarca la diferenciación de cada uno de estos géneros o individuo con estos rasgos masculinos o femeninos en el sentido de una diferencia del valor peyorativo de éstos. Son formas de encontrar explicación o por lo menos encontrar lo que siempre se nos ha impuesto.

En ese sentido de dejar a atrás al género como una categoría de explicación y marcación de una diferenciación creada en un primer plano sobre lo anatómico, se trato de unir los puntos que conllevan a la construcción de la mujer y el devenir mujer (a partir del desarrollo psicosexual y del género). A

través de 6 ejes, que son: Lo biológico-anatómico, lo psíquico, social, cultural, individual y colectivo, evitando caer en un reduccionismo y desequilibrio de éstos.

Eje biológico - anatómico:

Freud en 1905 menciona que “todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de actividad y pasividad, tanto en la medida en que estos rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, cuanto en la medida en que son independientes de ellos (p. 200). De la cita de Freud podemos entender que desde el desarrollo sexual, hay una “bisexualidad” y que se comparten rasgos; pero a la hora de elegir objetos, donde la niña y el niño entran en conflicto con los objetos que son la madre y el padre, se tiende a resolver y a identificarse con éstos de diferente forma; con esto se podría sustentar lo anatómico si las elecciones estuvieran dadas por eso que se ve y el infante entendería lo que es y debe hacer bajo solo este esquema anatómico- biológico; hasta que punto Freud llega a sustentar esta bisexualidad y como se entiende ello, partiendo de la actividad y pasividad:

- Si en dicho desarrollo la niña y el niño tienen las mismas fuerzas libidinosas que siguen el mismo tránsito por algún tiempo y llegan a los mismos resultados, pues la libido es única para ambos sexos y contiene en sí misma metas pasivas y activas; porque ciertos factores biológicos podrían torcer el camino de estas mociones y los podrían en diferentes metas, metas pasivas para las mujeres y metas activas para los hombres. Más bien hay diferentes factores o elementos que posicionan a mujeres y hombres bajo un entendido distinto para ambos, es decir que en el trascurso de las identificaciones y diferenciaciones que tienen al elegir los objetos (padres) y al adquirir ciertas actitudes, son por otros mecanismos; por tanto por ejemplo en el complejo de Edipo, la diferencia en como la madre es distanciada del niño y la niña, está bajo las leyes y las creencias sociales e interpretaciones culturales; hay una serie de gestos, acciones, culpas, reproches, comportamientos en distintas situaciones que refuerzan externamente e internamente dicha

situación. En cada fase de este desarrollo hay particularidades y generalidades que emiten prohibiciones y deseos. Por ello lo biológico no sustenta con plenitud la diferencia. En tanto lo que implica a Freud con respecto al destino biológico se sustenta en el cambio de objeto de la niña para entrar al complejo de Edipo donde se plantea y trata de comprender de qué forma se logra la ligazón con el padre desde la fase masculina en que primaba la ligazón-madre, lo que constituye para Freud el destino biológico de la mujer.

- La libido por otra parte puede involucrarse de tendencias femeninas y masculinas, es decir que el hombre adquiriera la agresividad o como menciona Freud (1932) *el logro de la meta biológica es confiado a la agresión del varón y en alguna medida se lo ha vuelto independiente de la aprobación de la mujer* (p.122).

Por otro lado, menciona Mendoza (2007) que en las diferencias externas de los órganos sexuales entre mujeres y hombres, en ese hecho fisiológico las relaciones asimétricas están entre éstos, pero no sólo por el hecho físico en concreto, sino por las diferencias marcadas por la cultura. Así que lo biológico-anatómico es una parte donde se remarca la diferencia, es un espacio construido culturalmente; que al nombrar, designar y construir la diferencia, los órganos genitales adquirieron ciertos valores que van más allá de su biología, así que en el órgano genital masculino se edificó un ideal de ser completo que adquirió un énfasis dando pauta a una sociedad falocéntrica y volviéndose el lugar privilegiado al poseedor de este órgano (hombre) y dejándole a la mujer un papel secundario. En la idea de la envidia del pene que remite a la mujer, sabemos que ni esta diferencia puede responder con la carga de la falta (donde se involucra lo simbólico) que ambos poseen. Es una construcción más para el existente conflicto que ya porta un individuo consigo mismo; lo interesante es que es un elemento, y elemento más que asienta las relaciones conflictivas existentes entre hombres y mujeres, es una construcción que ha llegado a la mitificación que sustenta lo cultural. Por tanto, las diferencias llevadas a magnitudes sociales no son causadas por la biología, sino por las ideas y prejuicios sociales. Lo anatómico no es destino, sino la interpretación que se hace de esto.

Eje de lo psíquico:

Lo biológico anatómico sirve como referente material para un aparato psíquico que es, ante todo, histórico, en la medida que le permite al sujeto actuar de manera adecuada en el mundo cultural que lo rodea y conforma (Napolitano y San Juan, *op. cit.*); es decir que el aparato psíquico que plantea Freud corresponde a una forma mediadora entre el sujeto y la estructura del sistema histórico-social (Rozitchner, L.; 2003). Ese mundo lo conforma en tanto el sujeto inviste los objetos, los significa y los resignifica, para hacerlos parte de su "yo" por medio de la sustitución por identificación (si las aspiraciones libidinales se desexualizadas y son sublimadas), hecho narcisista que ocurre cuando el niño invistió con gran parte de su libido a un objeto poniendo en riesgo su "yo" (Freud 1924).

Por ello, la diferencia no esta en lo biológico, pero en lo psíquico este hecho se rodea de fantasías, fantasías compartidas que le permiten al individuo entrar en relación con miembros de su grupo cultural sobre la base de ciertas necesidades. Esas fantasías llegan a volverse mitos que llegan a ser un integrador psíquico y una forma de adaptarse a la realidad y al grupo en el cual viven los individuos y como esto influye en la cristalización de la identidad individual y la formación del superyó. Se puede decir que la subjetividad femenina y el lugar que la mujer ocupa en la cultura, es producto de un proceso sociohistórico, que se reproduce y se mantiene desde el orden simbólico que se plasma en el aparato psíquico de la mujer como en su instancia superyoica y se desplaza a su inconsciente.

En este sentido Mendoza (*op. cit.*), menciona que los sueños y ensueños personales están hechos para olvidarse, compartir sueños y mitos pues son instrumentos de socialización y lo que se construyó entorno a la diferencia, no busca reflejar la realidad, sino habla de ella, pero a través de lo inconsciente y a la par se sobreestimo una dimensión parcial (la referente al hombre y la masculinidad).

Esa realidad que expresa desde lo inconsciente gran parte tendrá que ver con las pulsiones (pulsión de vida / pulsión muerte).

Eje cultural:

Al cachorro humano los vínculos con los seres humanos que lo rodean lo constituyen como sujeto, en tanto que es atravesado por la cultura, en este sentido la cultura ocupa un papel fundamental dado que la relación con otros sujetos es el origen del sujeto, que emerge al diferenciarse de la masa, pero también al inscribirse en una comunidad de cultura. De aquí surge la construcción de la subjetividad, en tanto el principio de placer gobierna la vida psíquica del individuo y este busca satisfacer la pulsión y a la vez dicho sujeto se encontrará con una constante frustración a su satisfacción, por lo que debe invertir su libido sobre los objetos, instaurándose el principio de realidad. Se es parte de la cultura cuando se impone el orden simbólico y se internalizan ciertas normas, restricciones y sacrificios, es decir que las exigencias externas forman parte del aparato psíquico del sujeto. Se impone el orden simbólico, por medio de la **prohibición del incesto** que está en el origen del desarrollo cultural, formando de ese modo el núcleo del *superyó*.

Todo lo que está en la cultura es producto y efecto del ser humano (sujeto) a la par de que éste renuncie a ciertos deseos. Pero al mismo tiempo, a través de este trabajo se entiende que la cultura posiciona al hombre y a la mujer en diferentes orillas de un camino compartido por medio de mitos, fantasías y deseos de los sujetos que componen dicha cultura y sociedad.

La cultura consiste en patrones, en la manera de pensar, sentir y reaccionar, adquiridos y transmitidos en su mayoría mediante símbolos, a la par de que se va constituyendo los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo sus personificaciones en artefactos (es la expresión del lenguaje y los instrumentos que construyen un pueblo, una historia); sin dejar a lado que para este conjunto de patrones de comportamiento y para formar una identidad, estarán presentes los elementos del lugar, las actividades que se realizan; por lo que el núcleo esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales y esencialmente los valores (sin olvidar de los valores morales) adjuntos a ellas. Además de que la cultura arraiga, produce y sustenta ideales del ser hombre y mujer.

En el eje social:

Se expuso, que en este espacio se dan los acuerdos y los lineamientos que se van establecido y van arrojando una realidad que integra a hombres y mujeres en una determinada forma, así como la realidad misma y compartida. Al crear y recrear realidades los efectos en el ser humano van mucho más allá de una diversa subjetividad en cada ser humano. Pues implica a su vez:

1.- La creación de instituciones y grupos, con fines de perpetuar y dar existencia a un determinado conocimiento con el fin de distinguirse de lo animal e instintivo y dar paso a un ser social, que se impulso desde la ominosidad, inseguridad, variabilidad y lo indefinible que es el ser humano llevándolo a controlar su entorno y así mismo.

2.- Con la creación de instituciones y grupos sociales, se da un reagrupamiento y creación de nuevas instituciones debido a la inconformidad que pueda surgir de lo que se ha implantado; en dichas agrupaciones se tendrán ciertas tendencias para cada género (articulando la clase, etnia o edad).

Todo lo que se construyó delimita y va reafirmando el campo de acción de cada género, en compañía de lo político y económico. A la par los intereses generan una reproducción e implantación a nivel colectivo e individual de los derechos y obligaciones de cada miembro o agrupación de la sociedad; por ejemplo el surgimiento de los grupos vulnerables, en donde se nombran y se agrupan, los discapacitados, los niños y las mujeres, bajo las creencia y limitantes construidos entorno a estos; es decir que la significación de sus papeles los ponen en dicho grupo aparte de los intereses múltiples que están a su alrededor como los políticos, económicos y la creencia de un “bienestar social” al ponerlos y clasificarlos en dicho grupo.

Es el espacio donde las relaciones entre individuos y sujetos llegan a convertirse en sujetos- objetos o objetos sujetos, encadenándolos a ideales colectivos que ha su vez son incansables por su indeterminación, todo bajo el esquema del bienestar social que tiene como ilusión la sociedad; podemos decir a su vez sobre esto, que es a través de las prácticas sociales que se da la idealización y un ideal colectivo; donde la moral aquí solo es un soporte o

justificación, es donde se da pie al imaginario social y al universo de significaciones.

En el eje individual:

En este eje, lo importante es ver que a pesar de que se comparta una realidad siempre el sujeto está envuelto en un sin fin de realidades y las cuales ignora en gran parte. Y que indudablemente el individuo es un conjugado de todo y nada, por ello necesita identificarse y diferenciarse no sólo para estar en la cultura y ser parte de la sociedad, sino por el simple hecho de existir y de estar.

En el eje colectivo:

Este eje tiene su peso debido a que es donde se elaboran colectivamente las representaciones simbólicas, que producen efecto en las transformaciones sobre nuestros cuerpos, esas representaciones no sólo se experimentan en la vida social sino que a su vez construyen el orden simbólico vigente (Tubert, 1988, p.12).

Cada eje tiene un aporte significativo a nivel individual, grupal o colectivo pues cada vínculo con los otros realzará peculiaridades significativas, así cada vínculo transmitirá y dará pie a ejercer lo más aceptado socialmente.

III El ser humano completo, hombre-mujer vulnerable

El problema esta como asumimos al otro, nos hemos posesionado en una jerarquía sin sentido, le hemos adjudicado al ser hombre el ideal de ser completo, siendo que el giro cambia al evocarnos ha ambos como seres incompletos, pero a través de las diferencias garantizamos ciertos intereses generados desde el ámbito familiar, político (público y privado) y sociohistórico cultural.

Al respecto Agacinski menciona que la diferencia de sexos, es un interminable esfuerzo de la humanidad que le da sentido, la interpreta y la cultiva; por lo que la diferencia se convierte en el ámbito de lo político; esta autora pone en tela de juicio lo interesante que sería saber porque se da una

jerarquía de sexos que adquiere cierto valor a partir de que se ve a la humanidad solamente dividida en femenino y masculino. Así mismo, menciona que la conflictividad que se presenta entre éstos puede ser de suerte y no de maldición a nivel individual y social; dado que la manera de pensar del otro sexo depende de la manera de pensar del otro, y de cómo se ve el uno y el otro estará dibujada la humanidad.

IV Conclusión general

De manera general todo lo que se abordó cambia en la percepción (que será en este trabajo, los significados que se comparten desde la interpretación (cultural, social e individual) con movimiento y constancias, en movimiento desde lo inconsciente y a partir del deseo y la pulsión; y constancias que se vuelven realidad), desde la percepción se construye al sujeto de múltiples formas; donde el sujeto y los otros (familia 'padres', sociedad 'instituciones', cultura 'amigos, vecinos') se asumen y asignan en distintos lugares que los posicionan en una forma de ser, sentir, pensar, dicotómicamente en hombres o mujeres, pese a caminar en el mismo sendero y estar una misma búsqueda; esas formas se forman en el desarrollo psicosexual y se encapsulan o se les encierra en los roles sociales (género) atrapando al sujeto a lo sociocultural y siendo efecto de ello, no obstante de ser atrapado es incrustado en un límite corporal (interpretación anatómica) por lo tanto no hay diferencia estática en la realidad. Es una construcción formada por lo indeterminable que es en sí el ser humano, con el propósito de establecer pautas de convivencia, bienestar y aminorar la represión que es insaciable ante el deseo y la pulsión (indeterminada búsqueda).

En tanto la cultura creo sus propias armas y movimientos de destrucción de los complementos del ser, ese ser que busca insaciablemente objetos de sí y para sí. Busca con vestiduras engañarse para entrar a lo que creo. Y a través del narcisismo éste no dejó de desprenderse de sus posiciones inculcadas, y sólo adormeció la realidad. Se definieron formas de amar, conceptos para enraizar, argumentar y detener lo inapropiado, pero a su vez se crearon los síntomas.

Ambas posiciones (mujer y hombre) con llevan a un sin fin de simbolismos; ante esto podemos argumentar que a la mujer se le dice como sentir, actuar, que brindar, que no hacer, que sólo se sirve al hombre, que sólo debe de tener un hombre, que no puede sentir placer, pero el hombre no esta exento de ello y ambas posiciones tarde o temprano imposibilitan su convivencia. Lo que si es entendible es que le asignamos un lugar a lo que ignoramos, por ello se le adjudica al otro, se le ignora, se trata de salir acuesta del otro, no es raro contar con perjuicios. Parece que el juego es ocultar en el revés (en el contrario) lo propio, y si los espejos hablaran que reflejos no hablarían.

Pensando en los términos anteriores ni la misma mujer comparte realmente un género definido con cierto rigor hacía ese grupo, en este sentido Butler sostiene que las mujeres no deberían ser identificadas en función de su sexo; ya que vemos a las mujeres como las capaces de dar a luz y en esta función se excluye inmediatamente un gran número de mujeres que no pueden o no quieren procrear; las mujeres son tan diversas que ya no se puede definir a un grupo unido, por ello "el tema de la mujer ya no es estable o se entiende en términos respetuosos" (Butler, 1990, p. 1). Por ello se trató de integrar a la vez la identidad en esta tesina pues la categoría de género puede ser replanteada y entendida de una mejor manera a través de las identificaciones que se dan en relación a su mismo género y al opuesto, Además de los entendidos y las interpretaciones existentes, se debe resaltar la decisión individual en base a la integración del opuesto y del propio género; incluso esta autora señala por igual que si los hombres y las mujeres se ven diferentemente y por separado, entonces la verdadera igualdad es imposible. Ya basta de poner al otro como enemigo por ello se señala a dicha autora Butler porque tiene el sentido de comprender que el hombre no es el instrumento de opresión de la mujer, el hombre no es violento, ni se debe enfrascar en ello, cuando se aborda la identificación se entre deja ver que se puede identificar uno con el mismo sexo madre e hija, y no porque compartan lo anatómico sino porque desean una misma cosa, con ello remarco que al poner al hombre como agresor existe una identificación con el "según enemigo", es decir las mujeres podemos también imitar las estrategias del

agresor u opresor y no ofrecemos realmente una solución. En este término no estamos lejos de lo mencionado por Freud sobre la bisexualidad y lo de la atracción homosexual.

Nuestro género no es un aspecto central de nuestra identidad, sino más bien una actuación; es un comportarse en diferentes momentos, así que nuestro género (masculino y femenino) es un logro más, que un factor biológico; es decir que una mujer no necesariamente se siente femenina todo el tiempo (Butler, 1990).

La diferencia no está en lo biológico anatómico, pues el ser humano no parece conformarse con su ciclo de nacer, crecer y reproducirse, aunque se justifique y se sustente de ello; su diferencia está en que no comprende ni las diferencias que ha impuesto y creado y mucho menos que el ser humano contiene ambas diferencias sin ser expuestas o enjuiciadas desde lo anatómico. Así el ser humano carga el peso de sí mismo y la humanidad y vive con la incongruencia misma de una mala interpretación que ya no sustenta, ni da cuenta al sufrimiento de hombres y mujeres.

La diferencia ya no está en nuestras puertas está dentro de nuestras paredes, está en cada uno de nosotros, aun sabiendo ello se busca en la fisiología y anatomía sin dar cabida a lo inconsciente donde se nos encadena y debemos comprender que tanto en el hombre como la mujer no sólo tienen el poder de ser portadores de aquella cadena de la diferenciación, sino el poder de la integración y el entendimiento. Debemos entender que nunca hay logro ni meta definitiva y que hay diferencias porque hay forma de reproducir diferencias. No por nada menciona Michel Foucault (1998) que “Hay momentos de la vida en que la cuestión de saber si uno puede pensar de otra manera de cómo piensa y percibir de otra manera de cómo percibe, es indispensable para continuar mirando y reflexionando” (p.11).

El poder y dominio a la vez no son un obstáculo a un cambio para la equidad de género el mayor peso y donde puede estar el cambio es en las consecuencias morales y emocionales que tiene cada género. Así como que lo

impuesto e interpretado le da un sentido a hombres y mujeres y una existencia que pasa de la diferenciación a la identificación; al respecto Mendoza (*op. cit.*) argumenta “que hombres y mujeres viven aterrados, dado que si el hombre pierde su potencia sexual y sus capacidades de lo adjudicado este piensa que pierde su valor como persona y la mujer por estar mirando hacia otros lados no a volteado a verse a sí misma y no ha podido reconocer sus propios objetos valiosos, así que en ello la sociedad no se ha permitido aceptar una valía para cada género, como seres pensantes, afectivos, creativos, más allá de su sexualidad y su anatomía, o quizá sea el miedo de reconocer el valor de lo único que realmente poseen estos mismos, sus cuerpos, lo que lleva al ser humano a una angustia permanente que lo induce hacia diferentes formas de solución ante este dolor” (p.43). Parece que en las identidades no se ha podido incorporar realmente los nuevos ideales, dado que se sigue conservando un valor anterior que tiene raíz profundas y en el caso de la mujer la lleva a someterse y devaluarse y al encontrarse ante el conflicto de ser sometidas o independizarse se produce una incisión yoica que la lleva a reprimirlo o negarlo y al no poder confrontar las contradicciones y procesarlas le impiden salir del conflicto. Por su parte, Lamas (1995) a partir de las ideas de Bourdieu, trató de mostrar que el género es una especie de "filtro" cultural con el que interpretamos el mundo y también una especie de armadura con la que forzamos nuestra vida....

A esta conclusión podemos argumentar lo que el mismo Freud mencionó con el cuento oriental acerca de los ciegos y el camello, en el cual de acuerdo a cuál fuera la parte que cada ciego palpara, describía al camello largo, redondeado, etc. A través de esta alegoría el creador del psicoanálisis nos alertaba de la parcialidad de toda percepción y la complejidad del sujeto- objeto mismo.

Desde Freud y esta teoría se entiende que el ser humano esta en función de la pulsión, su mundo es construido a partir de una búsqueda y un seguimiento entre el placer y el displacer, pulsión de vida y de muerte; de una falta. Dicha construcción del ser humano es desde lo simbólico y de los simbolismos productos de una interpretación anterior, que es sociocultural e

histórica; por tanto el cuerpo y lo biológico no es la base de la diferencia, sino es donde se asienta dicha diferencia, así el ser hombre y mujer es un efecto de dicha construcción anteriormente mencionada; así el cuerpo habitado por la pulsión es puesto bajo una prótesis corporal que aparentemente lo delimita ante la cultura y lo social, eso edifica la forma y la acción dentro de la sociedad ya formados como hombres y mujeres, que se replican de las identificaciones que se controlan desde lo anatómico con respecto a sus iguales, pero incorporados desde su igual y su diferente (en juego la diferenciación e identificación). Los simbolismos y estereotipos realzan el efecto.

La diferencia y la construcción de tal diferencia, son un prejuicio y una forma de control social; que no anula la violencia, ni la represión total que presentamos, sino es una forma de canalización y control de la agresión que contenemos, que le da un sentido distinto. Por ello Freud entendió el malestar de la cultura y en esta obra, tiene que ver con la represión de la violencia como requisito básico de la vida civilizada, entendiendo a la vez que la cultura es posible a partir de cierto grado de represión de la violencia y esto se materializa en forma de las primeras leyes que la limitan; así la restricción y asignación no suponen la eliminación, absoluta, pues pueden verse en ritos, acciones la presencia de tal violencia. Es decir que hay varias salidas a un mismo origen, así que con ello simbólicamente hay mujeres y hombres donde se expresa una misma realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agacinski, Sylviane (1998). *Política de sexos*. Madrid: Taurus.
- Aguado, I. (2006). *Participación política y género*. Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Arango, L. G, León, M. y Viveros, M. (1995). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Banchs, A. (1999). *Representaciones Sociales. Memoria Social e Identidad de Género*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología. Venezuela.
- Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI.
- Barthes, (1989). *Fragmentos de un Discurso Amoroso*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1990). *De la seducción*. México: Rei.
- Beauvoir de Simone (1962). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Blestcher, Facundo (2004, Noviembre). Los modos de la constitución sexual masculina: avatares y destinos de una identidad en tránsito. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Recuperado el 7 junio del 2008. Disponible en: <http://www.psicomundo.com/foros/genero/blestcher.htm>
- Braunstein, Néstor A. (1981). *A medio siglo de el malestar en la cultura de Sigmud Freud*. México: Siglo XXI, p. 341.
- Braunstein, Néstor (1984). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*. México: Siglo XXI.

Braunstein, Néstor (1990). *Goce*. México: Siglo XXI.

Braunstein, Néstor (1998). *Sujeto de la conciencia, sujeto del discurso, sujeto. En Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI, p. 69-79.

Butler, Judith (1990). *Performing acts and gender constitution: An essay in Phenomenology and Feminist Theory*, en *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, Sue-Ellen Case, The John Hopkins University Press, Baltimore, pp. 271 - 277.

Calelo, Ma. Luisa (2002). *Del silencio al lenguaje (perspectivas desde la otra orilla)*. En *femenino y en Masculino*. Madrid: Instituto de la mujer, p.7-11.

Calvin S. (2001). *Compendio de psicología freudiana*. México: Paídos, p. 137.

Carrel, Alexis (1964). *Las incógnitas del hombre*. México: Diana, p. 372.

Castoriandis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I y II. Argentina: Tusquets.

Castoriandis, Cornelius (1992). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Argentina: Nueva visión.

Corona, E. (2005). *Paul Ricoeur: Lenguaje, texto y realidad*. México: Biblos.

Cuervo, E. (2000). *Influencia del narcisismo en la enfermedad corporal*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Chinoy, E. (1973) *La sociedad, Una introducción a la sociología*. Fondo de cultura económica. Chinoy cita a Joy Rummey and Joseph Maier, *sociology: The science of Society* (Nueva York: Schuman, 1953), p. 74. México, p. 423

Chiozza, L. (2007). *¿Por qué enfermamos?: La historia que se oculta en el cuerpo*. México: Zorzal.

Dasi, Crespo, Pilar (2003). *¿Por qué fascina el cuerpo?*. Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano y del Forum Lacaniano de Valencia. Recuperado el 14 de noviembre del 2008. Disponible en: http://www.campolacaniano-valencia.net/biblioteca/fascina_el_cuerpo.html

Dávila, Soletto Marisa (2007). Educación para la igualdad. Dominio público. Directora de la fundación Mujeres. Recuperado el 20 de febrero del 2009. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/category/marisa-soletto-davila/>.

De Lauretis, Teresa (1993), "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica", en: Cangiano y Dubois, *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales* (Estudio preliminar y Selección de textos). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Dio Bleichmar (1997). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. México: Fontamara, p.229.

Dolto, Françoise (1983). *En el juego del dese*. México: Siglo XXI, p. 328.

DRAE (Diccionario de la real academia española).

Escudero, María J; Pulido, Mara y Venegas, Paki. (2003). *Guía didáctica. Un mundo por combatir*, Granada: ASPA.

Falcón, T. (2001). *A la entrada del laberinto. Reflexiones en torno a la violencia masculina*. En Mier, L. y Casanueva, T., en Tramas, subjetividad y procesos sociales, Género y violencia social, 16, 35-49.

Fernández, E. (2004). *La representación intrapsíquica del sistema clítoris-vagina-útero en la mujer*. En García de la Hoz, A. (comp.) *De Edipo a Narciso: feminidad y moral en psicoanálisis*. México: Biblioteca Nueva.

Flax, J. (1990). *Psicoanálisis y Feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Cátedra

Flax, J. (1995). *Psicoanálisis y Feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Cátedra

Fliess cartas 1-1 1896 y de 16-12 1896

Franco, Yago (2003). *Magma: Cornelius Castoriadis: Psicoanálisis, Filosofía, política*. Buenos aires: Biblos, p.188.

Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas, Volumen II, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Cap. I. La literatura científica sobre los problemas oníricos. Burdach, Hilde Brandt. Obras completas, Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas, Volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1906). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis*. Obras Completas, Volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1907). *El esclarecimiento sexual del niño*. Obras Completas. Volumen IX, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1913a). *Sobre el psicoanálisis*. Obras Completas, Volumen XII, Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1913b). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. Obras Completas, Volumen XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. Obras Completas, Volumen XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1915a). *Pulsión y destinos de pulsión*, en *Trabajos sobre metapsicología*. Obras Completas, Volumen XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1915b). *La represión*, en *Trabajos sobre metapsicología*; Obras Completas, Volumen XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1916). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III: Doctrina general de las neurosis. 21ª conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. Obras Completas, Volumen XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1920a). *Más allá del principio de placer*. Obras Completas, Volumen XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1920 b). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Obras Completas, Volumen XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Libro electrónico p. 29 en cap de identificación. En Amorrortu XVIII, 1976.

Freud, S. (1923a). *El yo y el ello*. Obras Completas, Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1923b). *Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual*. En Obras completas, Vol. III, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras Completas, Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica ente los sexos*. Obras Completas, Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión, malestar en la cultura*. Obras Completas, Volumen XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1976. p.308.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*; Obras Completas, Volumen XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*; Obras Completas, Volumen XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, S. (1932-1936). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, y otras obras*. Obras Completas, Volumen XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Foucault, M. (1998). *El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.

Gerber, D. (1990). *El discurso y el amor*, En: *La nave de los locos*, No.15, Morelia: Lust,.

Gerber, D. (1995). *El Otro, la ley, el deseo*. En: *Filosofía de la cultura*. México: Universidad Michoacana- Facultad de Filosofía.

.

Gianini, E. (1978). *A favor de las niñas*. Venezuela: Monteavila, p. 20.

Giménez, G. (1992). *La identidad o el retorno del sujeto en Sociología*. En Versión Vol. II; UAM-X, México.

Goffman, Erving (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez, Rubí, (2001). *Filosofía, cultura y diferencia sexual*. México: Plaza y Valdez, p. 229.

Greenson, R. (2002). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo XXI

Hidalgo, N. & Paredes, P. (2004). *Concepciones sobre la feminidad y la histeria desde Freud y Lacan*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, Santiago.

Hyde, S. y Manzano, P. (1995). *Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana*. México: Morata.

Irigaray, L. (1992). "De cómo ella pasó a ser no-él". En *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra, p.17-18.

Izquierdo, M. J. (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.

Jaidar, I. (1998). *Por los senderos de la subjetividad. En: Tras las huellas de la subjetividad*. UAM-X, México.

Jiménez Silva M. y Montalban R. (2008). *Deseo, Saber y Transferencia*. México: Siglo XXI, p. 296.

Kaufman, Michael (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*, Santo Domingo, Centro de Investigación para la acción Femenina.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

Lacan, Jacques (1984). ***El Seminario De Jacques Nº 3: Las Psicosis (1955-1956)***. México: Paídos, p. 464.

Lacan J. (2001). "Autres Écrits". Paris: Seuil, p. 512.

- Lagarde, M. (1993). *Identidad Genérica y Feminismo*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. México, 4 de agosto.
- Lamas Martha (1995) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. En: Ventana. Revista de estudios de género. No. 1. Universidad de Guadalajara. México.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona España: Labor.
- Lledó, Eulalia Cunill (2002). *Ministras y Mujeres. En femenino y en masculino. Cuadernos de educación no sexista*. Núm. 8. Madrid: Instituto de la mujer.
- López, F y Fuertes, A. (1990). *Para comprender la sexualidad*. México: Verbo Divino.
- Lombardi, A. (1988). *Entre Madres e Hijas. Acerca de la opresión psicológica*. México: Paídos.
- Lourties, Marie (2001). Representación Masculina. En Mier, L. y Casanueva, T. Tramas subjetividad y procesos sociales, género y violencia social. UAM-X. México
- Lozano, Saúl (2007). La construcción Social y Cultural de la Identidad. En: Labadie, Lema J. Topodrilo, Sociedad, Ciencia y Arte. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mahler, M., Pine, F. y Bergarman, A. (1975). *The Psychological bird of the human infant*. New York: Basic Books.
- Mannoni, Maud (1991). *El psiquiatra, su "loco" y el psicoanálisis*. Edition 11. México: Siglo XXI. p. 252.

Marleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of Perception*. London: Routledge, p.90-91.

Martínez, Benlloch (1996). *Subjetividad y género*. España: Episteme

Meana, Teresa (2004). *Palabras no se las lleva el viento...Por un uso no sexista de la lengua*. Valencia: Ayuntamiento de Quart de Poblet.

Mendoza, Briseño A. (2007). La mitificación de la envidia del pene. En: Labadie, Lema J. *Topodrilo, Sociedad, Ciencia y Arte*. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Montecino, Sonia (1997). *Palabra Dicha*. Colección Libros Digitales. Universidad de Chile.

Morales, Helí y Gasque, Margarita (1997). *El laberinto de las estructuras*. México: Siglo XXI, p.188.

Napolitano, E. y San Juan, k (2005). *La construcción de la subjetividad femenina en Freud: un estudio de sexualidad y cultura*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología. Chile, p. 152.

Navarro Ginés (2002). *El cuerpo y la mirada: Desvelando a Bataille*. México: Anthropos, p. 205.

Néstor Braunstein y Frida Saal. (1987). *El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la Lingüística. Hacia Lacan*, 6 edic. México: Siglo XXI, p. 103.

Organización Panamericana de la Salud, (1997). Taller sobre género, salud y desarrollo: guía para facilitadores. Washington: OPS.

- Palacio, V. y Valencia, A. (2001). *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Universidad de Caldas. p. 242.
- Palmeros, Ma. Teresa (2002). La subjetividad. Entre el discurso psicoanalítico y enseñanza. En Aguado, I, Avendaño, C. y Mondragón, C. *Historia, psicología y subjetividad*. México: UNAM.
- Pereña, F. (1995). *Formación discursiva, semántica y psicoanálisis*. En: Delgado, J. y Gutiérrez, J. Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Síntesis, Madrid.
- Perrés, J. (1989). *La problemática de la realidad en la obra de Freud: sus repercusiones teóricas y epistemológicas*, en Suárez, A. psicoanálisis y realidad, México: Siglo XXI.
- Peza, M. Carmen (2001). La masculinidad: oposición entre las figuras de "Tristán " y "Don Juan". En Mier, L. y Caasanueva, T. *Tramas, subjetividad y procesos sociales, género y violencia social*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 11-22.
- Ricoeur, Paul (1990). *Freud: Una interpretación de la cultura*. 8va edición. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1992). *Freud: Una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI. p. 483.
- Ricoeur, Paul (2005). *Lenguaje, texto y realidad*. Escrito por Pablo Edgardo Corona, México: Biblos.
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: Szasz, I. y Lerner, S. *Para comprender la subjetividad*. El Colegio de México, México.
- Rozitchner, L. (2003). *Freud y el problema del poder*. Buenos aires: Losada.

Ruiz, Piedad (2003). Consideraciones clínicas sobre la adolescencia y el cuerpo de la mujer. *Revista Norte de salud mental*. Revisado el abril del 2009. Disponible en: http://www.ome-aen.org/norte/17/NORTE%2017_070_22-28.pdf

Saal, Frida, (1991). "*Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica entre los sexos*". En Lamas y Saal (comp.) *La bella (in)diferencia*, México: Siglo XXI, p.19.

Saal, Frida (1988) *Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos*. En: Néstor Braunstein (copilador). *A medio siglo del malestar en la cultura*. (2da edición). México: Siglo XXI, pp137-168.

Santamarina, C. y Marinas, J. (1995). *Historia de vida e historia oral*. En: Delgado, J. y Gutiérrez, J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis, Madrid.

Sapir, Edward (1954). *El lenguaje: Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de cultura.

Scott, Joan (1996). *El género, una categoría útil para el análisis histórico*, en Marta Lamas (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Porrúa. Programa Universitario de Estudios de la Mujer.

Shaffer, David R. (2000). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Traducido por Jorge Alberto Velázquez Arellano (Edition 5). Cengage Learning Editores, p. 641.

Tubert, S. (1988). *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*. Madrid: El Arquero.

Tubert, Silvia (1991). *Mujeres sin sombra: Maternidad y tecnología*. Madrid, España: Siglo XXI, p.288.

Turbet, Silvia (2003). *Del sexo al género, los equívocos de un concepto*. Stoller. México: Feminismos.

Vargas, L. E. (1998). *¿Subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?* En: *Tras las huellas de la subjetividad*. UAM-X, México.

Velázquez, Padilla M. (2003). *Psicoterapia de juego*. México: por Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social: Plaza y Valdés, p.234.

Venegas Franco, Paki; Julia Pérez Cervera y Suman Bhattacharjea (2006). *Manual para el uso no sexista del lenguaje: lo que bien se dice... bien se entiende*. México: Vereda Themis ; INDESOL; UNIFEM, p. 60.

Vielma, Jhorima (2003). *Educación, pensamiento crítico y cambio sociocultural. Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico?* Universidad de los Andes, acción pedagógica, Vol. 12, No. 1 . Edición especial 4to aniversario. Revisado el 15 de enero del 2009. Disponible en: http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/accionpedagogica/vol12num1/articulo_6.pdf

Villegas, Francisco (2005). *Reflexiones en torno a la noción de identidad*. UNAM FES Iztacala. Tesis de licenciatura en Psicología.

Warren, K.; Lahar, S.; Cuomo, C.: Roach, Catherine; Deane, Curtin y Deborah Slicer (1981) en Rollin, por Joyce K. *Filosofías ecofeministas*. México: Icaria.

Zöpke, Pablo (1977). *Fonología del Cuerpo: sobre la palabra y el lenguaje en la psicosis*. Publicado por Helguero, Procedente de Universidad de Texas, p. 87.